

469-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 8-14 mayo 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 597 Depósito Legal: M. 5.900 - 1960

BARCELONA, ARCO TRIUNFAL





La alegría del sol cálido y el cielo limpio se refleja en los juegos, trinos y brotes verdes. Pero la Primavera no es sólo el panorama externo, sino la renovación interna que nos hace gozar de la vida.

En Primavera
"SAL DE FRUTA ENO"
PURIFICA • REFRESCA • ENTONA

Ponernos a tono con la Naturaleza es lo que comprendemos con los nombres de purificar, refrescar, entonar... Y que nos proporciona la bebida cuya acción fisiológica coincide con la fruta fresca y madura.



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Campañas de propaganda DARD

BARCELONA, ARCO TRIUNFAL



S. E. el Jefe del Estado, acompañado del Alcalde de Barcelona, señor Porcúles, recibe el desbordante testimonio de entusiasmo de más de un millón de españoles

BARCELONA vuelve a ser en estos días capital del Reino, capital de España. La estancia en ella del Jefe del Estado, de los Ministros de su Gobierno y de otras autoridades nacionales, le confiere esa elevada función, sin duda alguna, ya familiar para los habitantes de la hermosa ciudad mediterránea. No hay que olvidar, en efecto, que la instalación temporal de las más altas jerarquías del Estado en Barcelona ha sido un hecho frecuente desde la victoria ad. Frecuente y feliz, porque también en este aspecto singular de la gobernación aportó a España nuestro Movimiento un sentido renovador, que es necesario vincular a los más amplios propósitos de perfeccionar el contacto íntimo entre ciudadanos y regidores.

Propios y extraños han podido comprobar, a lo largo de las dos últimas décadas, una norma esencial en la acción de gobierno del Caudillo: el contacto personal con todos los pueblos y co-

marcas. No ha pasado año sin que Franco abandone la residencia de El Pardo, una o más veces, para vivir de cerca los problemas de una provincia o región. En ocasiones, brindaron oportunidad para ello la visita a unas obras, inauguraciones más o menos decisivas, asistencia a actos de relieve nacional, que, indudablemente, justificarian los desplazamientos del Jefe del Estado. Pero siempre, aparte esa motivación externa, el común denominador de la presencia del Caudillo por alguna parcela peninsular radicó en el mencionado propósito de consumir una cita constante con su pueblo. Las llanuras castellanas, los olivares andaluces, las rutas agrestes del Pirineo, el jugoso terruño galaco, la seca orografía del Sudeste o del Aragón irredento, la fábrica y la mina del Norte, los alborozados festejos de Levante y del Sur... En todos los ámbitos de la varia España se ve con frecuencia aquella cita personal, más o menos breve, más o menos dilatada, siempre su-

ficient: para tomar el pulso y ahondar en los entresijos de la vida local.

Barcelona no podía ser excepción disonante en este cuadro. Si acaso lo es porque, a tono con su categoría y rango—urbe la más populosa del Mediterráneo, de Suiza a Gibraltar—es capaz de ofrecer con mínima alteración de su vida ordinaria un marco capitalino espéndido, según pudo comprobarse en cuantas ocasiones albergó al Caudillo y su Gobierno, que no fueron pocas, y del modo con que ahora se está poniendo de manifiesto una vez más. Los cronistas nos han transmitido desde diversos ángulos de matización personal la estampa unánime del puerto barcelonés, empavesado y vibrante como una prolongación de sus avenidas, donde una multitud evaluada en más del millón de personas pugnaba por aclamar de cerca al Caudillo de España.

La gentil y señera Barcelona siempre supo ser cohesiva. En esta ocasión, cuando el Jefe del Estado llegó hasta ella por vía marítima, hasta parece un símbolo que Francisco Franco fuera recibido oficialmente en el muelle de la Puerta de la Paz. Porque si algo hubo en la gloriosa historia de la capital catalana que enturbiaría un tanto sus indiscutibles méritos, tan justamente ensalzados ya por Miguel de Cervantes, fue la falta de paz social que reinó en ella durante los años del apogeo liberal. La continuada serie de desmanes públicos originados en aquellos calamitosos tiempos, fruto de la anarquía política que imperaba, llegó a enmascarar la paz auténtica de Barcelona bajo una costra de odios, reyertas y sangrientas alteraciones del orden que, si bien no logró invalidar totalmente sus virtudes de laboriosidad y señorío, desde luego brindó por mucho tiempo un panorama desalentador al resto del país. Con Franco y su Movimiento triunfador, hace ya veintitán años, Barcelona consiguió escapar definitivamente de las garras de aquella pesadilla. Su espíritu alegre, apasionado y culto, generoso y tenaz, afloró a sus calles de nuevo sin cortapisas, volviendo a ser la ciudad luminosa, esencialmente mediterránea—que es tanto como decir jovial, emprendedora y atractiva—cual siempre lo fuera.

Desde la Puerta de la Paz, el hombre que nos dio estos veintitán años de paz increíbles en un mundo tan desquiciado, cruzó toda Barcelona entre el fervor de la muchedumbre, y al día siguiente asistió a un espectáculo en cierto modo inenarrable. Fácil de reseñar, la exhibición magna del nuevo estadio barcelonés alcanzó, no obstante, un nivel simbólico de rara entraña. Alrededor de diez mil trabajadores de todo el país, inscritos en agrupaciones diversas de la Obra Sindical Educación y Descanso, se habían dado cita allí para ofrecer unos minutos de espectacularidad depor-

tiva y folklórica, que desde su iniciación cautivó la atención de los ciento veinte mil asistentes. Ciento veinte mil barceloneses que tuvieron oportunidad primeramente de presenciar el cuadro multicolor de los trajes, las danzas y los cantos de las diversas regiones españolas, esparcidos sobre improvisados escenarios en el terreno del estadio; y después, en medio de un silencio impresionante, aquellos millares de espectadores observaron cómo se disolvían los grupos y sus componentes reconstituían dos grandes corros, que a uno y otro extremo del acamp nou iniciaban el ritual solemne de la sardana. Era España entera, allí representada por trabajadores de todas sus comarcas, haciendo ofrenda gentil de su amor a la gentil Cataluña. Era todo el Estado, sus cien mil almas, absortas por el mágico encanto del espectáculo, pendientes de la peripeia que presenciaban, donde algo tan querido, tan hondo e íntimamente sentido como es esa danza entrañable y difícil, era protagonizada limpiamente por hombres y mujeres de otros lugares de España. Afirma algún cronista que hasta pareció respirarse a temores y anhelos, suscitados por la duda de quienes habrían estimado casi sacrilegio el falseamiento del baile. Pero todo resultó perfecto. Y la multitud quedó prendida cordialmente, tras el asombro.

Aquí, el símbolo aparece con plenitud. Con el Caudillo, dondequiera que esté, está España entera. Hoy en Barcelona, como ayer en Medina del Campo y Valladolid, como mañana en aquel lugar patrio que le cobije. Es esa una de las características furdamentales de los reiterados viajes de Francisco Franco. Con él viaja España toda, porque en él se compendia la múltiple variedad de la nación y en él encarnaron las virtudes varias de la Patria. Pero en su entrega total y absoluta a España, Franco cultiva y fomenta con especial atención el contacto directo con los hombres y con las tierras. Nuestro país estuvo muy necesitado de esa actitud durante siglos, hasta la hora crucial del Alzamiento, pues las fugaces y protocolarias visitas gubernamentales solían ser más bien contraproducentes, en multitud de casos. Hoy, por el contrario, las visitas a provincias constituyen norma, hábito y autodisciplina de gobierno, que el Caudillo se impuso desde los primeros tiempos de su mandato. El país es gobernado desde Madrid, pero el Gobierno va al país también, directa y sosegadamente. Cada región, cada provincia, ve así rectamente asistida, comprendida, incorporada al destino común a través de un lazo de amor, que es la más fuerte atadura para aglutinar esfuerzos y sacrificios, y el más seguro vínculo para poder cosechar victorias y bienes y glorias. Cada provincia y región, también así, son hoy más España que nunca.



El apasionamiento de la multitud por tributar al Caudillo su emoción difícilmente podía ser contenido por las fuerzas encargadas de abrir paso a la comitiva



La plaza de Colón ofrecía este impresionante aspecto. El público había subido a las cornisas del famoso monumento, hasta el mismo basamento de la gran columna

MAS DE UN MILLON DE BARCELONESES ACLAMAN AL CAUDILLO

El dedo de la estatua de Colón parece señalarle a toda la ciudad de Barcelona la bocana del puerto por la que va a entrar Franco. Mostrarle a la emoción multitudinaria un punto en el mar.

Quando el vigía de Montjuich tiene en su catalejo al crucero «Galicia» y señala en la torre la llegada de un barco de guerra es-

pañol, ya hace rato que una mada humana desciende por las Ramblas hacia la Puerta de la Paz. Esa puerta que además de la paz es de la prosperidad y la bienvenida y está en la más grande Historia de España desde que fue puerta de ofrenda del descubrimiento de América.

Aunque la vista y el oído son los de mayores estímulos en el grandioso espectáculo de la recepción barcelonesa, la multitud está con los cinco sentidos y con

todas las ventanas abiertas a la emoción del momento.

Parecen estar de fiesta las golondrinas dej aire y hasta esas otras «golondrinas» con que la terminología local designa a las embarcaciones de recreo público en el puerto barcelonés. Banderolas en todas las naves y largas ristas de banderas desde lo alto de la estatua de Colón y a lo largo de las palmeras de su paseo hasta adentrarse en la ciudad por la Vía Layetana. Alegría que trasciende en toda su magnitud cuan-



El Caudillo, acompañado de su esposa, entra bajo palio en la catedral barcelonesa para asistir a un solemne tedeum

do es expresada por este pueblo barcelonés, que se ha superado a sí mismo a la hora de rendir el tributo de su entusiasmado júbilo al Caudillo de España.

AL CAÑÓN Y A LA VOZ

El largo aullido de las sirenas de los barcos a las seis de la tarde. Las salvas de ordenanza del castillo de Montjuich mientras una lancha de la Marina lleva al Generalísimo sobre el agua remansada en la que el mar de la cultura —el siempre azul Mediterráneo— se hace Puerta de la Paz.

Expectativa en los racimos de multitud colgante y en todo el aire de una ciudad que ha parecido ordenar su bullicio habitual en las dos largas hileras del recorrido hasta que Franco, saludado primero al cañón, lo es luego a la voz por esa ciudad de Barcelona que se muestra no sólo "archivo de cortesía", sino también despliegue de entusiasmo y bienvenida.

Por si todavía no fuese Barce-

lona una muestra de las energías de toda España especialmente aplicadas a lo laboral, aquí están ahora todas las provincias españolas, con todo su tipismo, en la presencia de los Coros y Danzas sindicales. Por eso el paso de Franco es saludado con indefinible entusiasmo por una inmensa muchedumbre. Más de un millón de personas llenaron las calles barcelonesas para saludar al Jefe del Estado.

EL "GLORIA A ESPAÑA", A CORO

Pero en ese matiz de los coros hay un gran momento en el que la más honda raíz de Cataluña deja oír su voz. Es en la plaza de la Catedral, en la que se ha reunido la Federación de Coros de Clavé, que a la llegada de Franco entona las vibrantes e integradoras estrofas del "Gloria a España", esas palabras que, en lengua catalana, afirman y subrayan la unidad, la grandeza y la libertad de cantar a la Patria común en cualquiera de las mo-

dalidades lingüísticas con que una voz española puede hacerlo con pleno derecho.

Ese mozo de escuadra que, en el primer tiempo del saludo militar, contempla, como una estatua, el paso de la comitiva del Caudillo nos parece que es el símbolo de la jornada, aunque hay una gran cantidad de notas humanas en la gran recepción que la ciudad barcelonesa tributa a Franco.

El órgano catedralicio se hincha solo para el "Tedeum" con un aire de toda la ciudad hacia su primer templo. El organista lo nota hasta en la facilidad de los registros cuando la alabanza a Dios por el feliz arribo del Jefe del Estado.

FIESTA EN EL "CAP I CASAL"

Y desde la catedral al Palacio de Pedralbes, otra vez la aclamación y la bienvenida de toda esa ciudad abierta en abanico desde la montaña al mar. Vibrante hoy con una emoción apretada en sus mayores arterias. Con un pálpito especial que se nota en los mismos pulsos de su sangre.

Esta ciudad "cap i casal" de Cataluña y orgullo de toda España se manifiesta con un cariño que la gran muestra de la primera jornada no va a agotar, sino que queda entero para los días sucesivos, eficientes y prometedores, de esa estancia de Franco en Cataluña que tan hondamente conmueve a toda esta región.

CIUDAD DE LA PERPETUA RELACION

Aunque la región catalana cuenta con importantes poblaciones industriales y de intensa vida mercantil, el hecho es que desde muy antiguo existe como una personalización política y administrativa de Barcelona sobre todas las ciudades y comarcas del antiguo Principado.

Muy desligada de su territorio interior, y hasta con un restringido "hinterland" impuesto por unas montañas tan próximas, la bimilenaria Barcelona mira físicamente hacia el mar, cuya presencia señala hasta la dirección de sus más importantes arterias urbanas.

Por algo más que por pura contingencia o por simple ventaja individual, Barcelona juega desde antiguo en la vida española y europea un papel que es de los más extensos. Gran polo económico de España, es algo así como la ciudad de la intercomunicación y el lugar no de Embajadas, sino de Consulados generales extranjeros, como si fuese un criterio universal el de que Barcelona sirve magníficamente al cometido acostumbrado de dar entrada y salida a lo de fuera y lo de dentro en una perpetua relación entre los compradores y los productos.

Pero Barcelona es algo más que un centro de contratación y una gran "taula de canvi" para el manejo de las monedas. Es también una ciudad cultural y artística, por encima de ser u-



Un elocuente aspecto de los graderíos del «Nou Camp», durante la demostración sindical del día 1.º de mayo, presidida por S. E. el Jefe del Estado

gran motor de la vida económica española.

Cabecera de una región importantísima, su zona de influencia e irradiación rebasa en mucho los límites geográficos del antiguo Principado.

LA LLAMADA DE LA INDUSTRIA

El llano que se extiende entre los ríos Besòs y Llobregat atrae desde hace muchos años a multitudes ansiosas de trabajo febril procedentes de diversas comarcas españolas, con lo que la industria barcelonesa, además de un pilar de base importantísimo en todo el proceso de industrialización española, desempeña el cometido de disciplinar mecánicamente a millares de hombres de procedencia agraria, como si todo el conjunto de grandes y medianas industrias con que cuenta la ciudad quisieran ser, entre todas, algo así como una escuela

de formación profesional acelerada para la mejor preparación del "homo faber", del hombre que hace, con el trabajo de manos, ayudado por las máquinas,

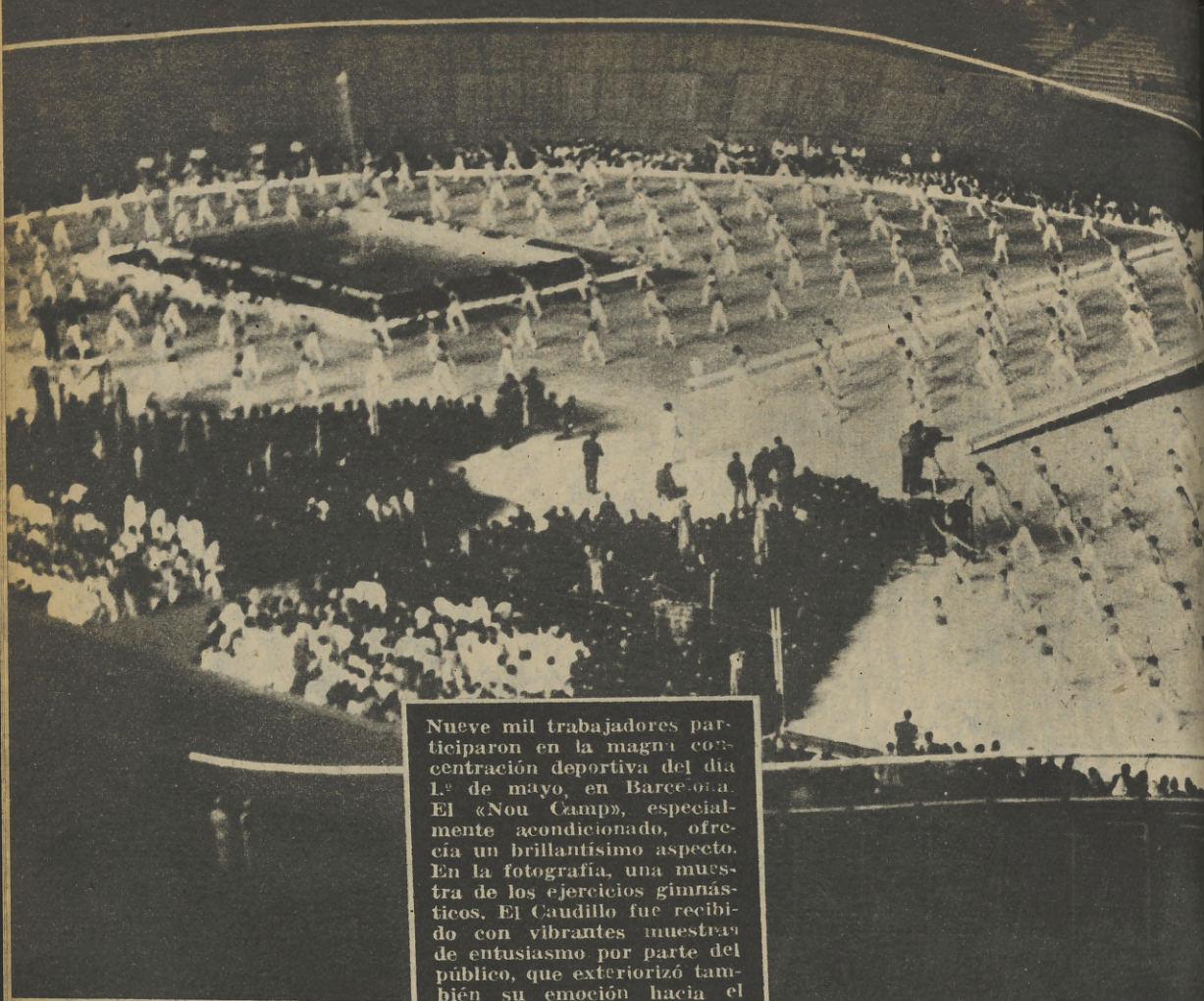
Ciudad dinamizadora de hombres —a la manera moderna que exige el trabajo mecanizado—, la Ciudad Condal parece tener la honrosa misión de encuadramiento de grupos humanos en brigadas laborales uniformadas con el "mono" azul. Y eso sin ser una ciudad socializante ni embrutecedora, capaz de convertir a muchas individualidades en un aglomerado de trabajadores a los que la grasa de las máquinas sirva de indisoluble pegamento masificador. Todo lo contrario, ya que es una población que comprendió muy pronto que podía existir algo así como un orden de caballería del trabajo con una escala de valores que lleva hacia el más alto rango de una nobleza conseguida con el

probado esfuerzo de cada persona.

NOCHE ALEGRE DEL 1 DE MAYO

La III Demostración Sindical deportiva y folklórica ha escogido un marco muy idóneo, tanto por lo que respecta a la gran población en que se ha desarrollado como por el más concreto lugar del nuevo estadio barcelonista, iluminado como ascua de luz en la noche del 1 de mayo.

Barcelona, que ha conocido tantos conflictos colectivos en su larga y accidentada historia laboral, esa Barcelona que sabe tantas cosas de los choques colectivos del interés profesional, he aquí que ha tenido un 1 de mayo alegre, unitario y constructivo, que se adornó además con una fiesta deportiva y folklórica tan grande y tan hermosa como jamás se había visto en ninguno de los anteriores 1 de mayo de



Nueve mil trabajadores participaron en la magna concentración deportiva del día 1.º de mayo, en Barcelona. El «Nou Camp», especialmente acondicionado, ofrecía un brillantísimo aspecto. En la fotografía, una muestra de los ejercicios gimnásticos. El Caudillo fue recibido con vibrantes muestras de entusiasmo por parte del público, que exteriorizó también su emoción hacia el Jefe del Estado a la terminación de la gran manifestación sindical

toda la historia laboral barcelonesa

EL ASCUA DEL ESTADIO

Bien difícil resulta el describir toda la gama de impresiones de la III Demostración de Educación y Descanso.

Las bandas de música y los grupos de danza, canto y gimnasia llegados de toda España a Barcelona —que cuando un millón de personas se agolpaba en las avenidas que iba a recorrer Franco fueron a la basílica de la Merced para hacerle una ofrenda floral a la Virgen Patrona de la ciudad barcelonesa— han demostrado en la noche del estadio su perfección y madurez organizativa, capaz de un espectáculo en el que participaban millares de personas de una manera activa, era contemplado por

más de cien mil espectadores directos y por varios millones a través de las escenas televisadas, y que fue logrado con una completa armonía, como si todo estuviera bajo una grande y afortunada batuta mágica.

Una muestra perfecta de arte y deportividad, de luz y de colores, de trepidación mecánica, de alardes de valor deportivo, de conjunción de equipos y cuerdas corales, de armonía en la variedad natural de las provincias. Todo eso ha sido el festival en el que, durante casi tres horas, los minutos han pasado, sin solución de continuidad, para el asombro de todos

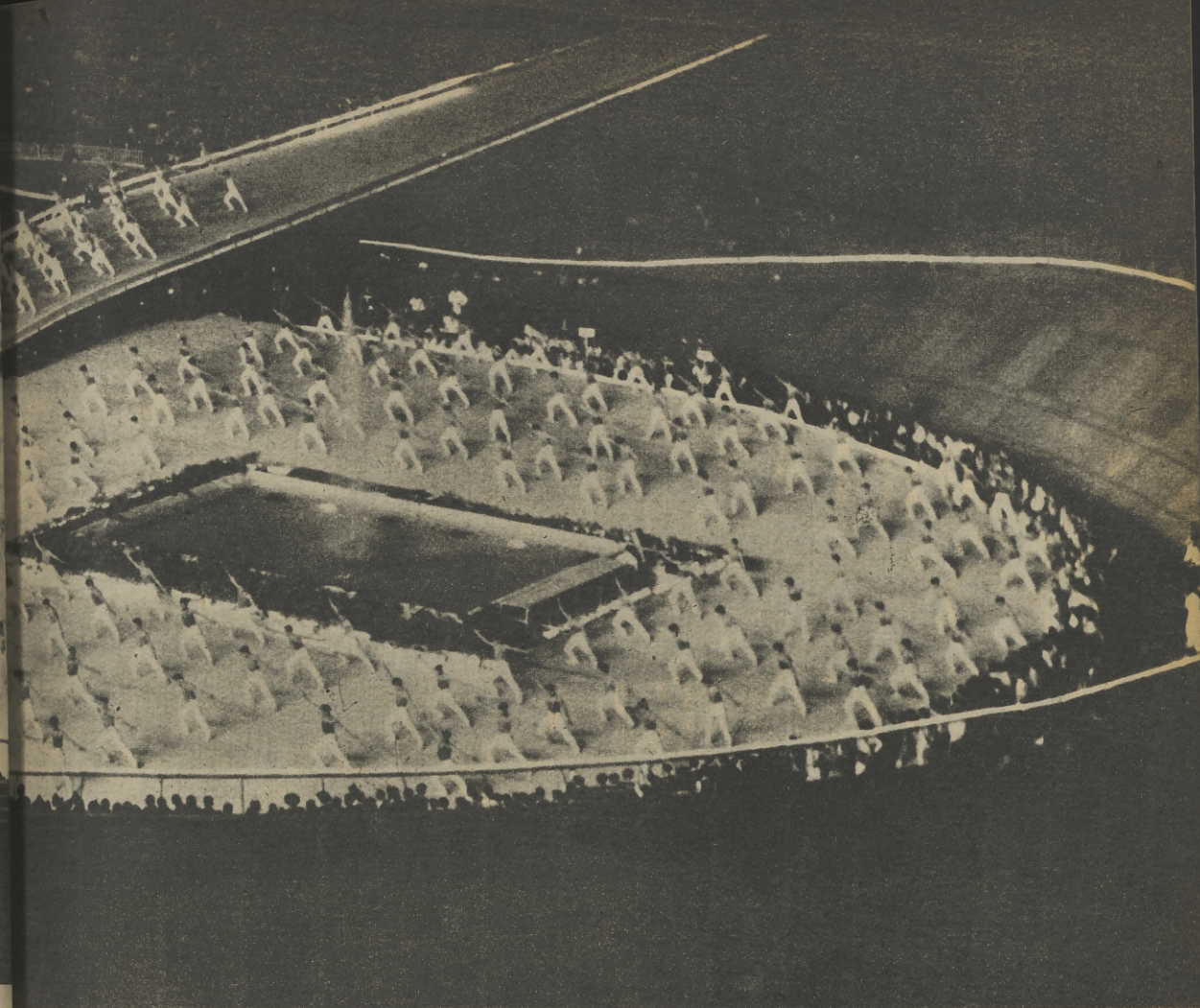
Patinadores con antorchas que descienden por la rampa hacia

el velódromo, los giros de los ciclistas sueltos y tras moto, los alardes en motocicleta en el peralte, el aro de fuego, el sortear de los obstáculos... han tenido una fuerza que suavizó la gracia de los "ballets" acuáticos femeninos en las dos piscinas iluminadas y el silencio de la multitud en el homenaje a Joaquín Blume durante las tablas de gimnasia, en unos momentos en que el gran deportista desaparecido aparecía vivo y enmarcado entre fumarolas, en una pantalla de proyección cinematográfica.

Y el alarde coral de tres mil voces en el "Ave María" de Victoria. La explosión de aplausos, en oleada, al iniciarse, por coros de toda España, el canto de la sardana de "Les monges", de Morera, que fue preciso repetir dos veces ante la aclamación de las multitudes puestas en pie y mirando hacia la tribuna del Generalísimo. Y el gran homenaje de todas las provincias a Cataluña con el baile de la sardana en ruedas concéntricas formadas por todos los grupos de danza con sus trajes regionales ha conmovido hondamente las fibras de la multitud. Y sobre el césped, con el colorista y animado muestrario del mejor folklore nacional, y en los apretados graderíos, el entusiasmo, la redonda y completa unanimidad del aplauso y el vítor a Francisco Franco.

F. COSTA TORRO
(enviado especial)

Todos los grupos regionales de España, unidos, bailan una sardana al final de la demostración



ETAPAS DE PROSPERIDAD ECONOMICA

El día 18 de julio de 1956 el Jefe del Estado puntualizaba en su discurso ante el Consejo Nacional de la Falange, una vez más, las metas de nuestra política comercial: "Perseguimos con ahinco —decía— llegar, en el menor tiempo posible, a una situación de nuestra economía que nos permita una libertad comercial y en la que puedan volver a ser las aduanas las que regulen automáticamente nuestro comercio con el resto del mundo". Hoy, las Cortes Españolas han aprobado la nueva ley de Aranceles, después de un detenido proceso de estudio del proyecto sometido a la consideración de la correspondiente Comisión de Comercio. Con esta aprobación vienen a cumplirse, en el tiempo, las palabras del Caudillo: cumplimiento, además, en su momento oportuno y como resultado del alcance por la economía española de tres puntos decisivos para el fortalecimiento, seguridad y futuro de nuestra prosperidad material.

En recta teoría económica —como resaltaba el Ministro de Comercio ante el Pleno de las Cortes— el mecanismo aduanero del Arancel sólo adquiere plena efectividad

cuando se cumplen las premisas de una estabilidad interna de los precios, de un cierto desahogo en la situación de la balanza de pagos y de una sana política de cambio exterior. La economía española, hoy, como lógico resultado de una línea mantenida hace veinte años, puede contabilizar públicamente estos tres apartados: "Un orden monetario firmemente establecido, una situación favorable de la balanza de pagos y una cotización libre de la peseta, coincidente con la que arrojan los principales mercados internacionales en los que nuestra valuta es objeto de transacción".

La economía española, pues, públicamente expresado no sólo en informes de organismos técnicos nacionales, sino internacionales, ha alcanzado el punto óptimo para la consecución de los más altos niveles industriales y comerciales. Niveles que entran de lleno en el juego de la competencia internacional y, por tanto, de las actuales corrientes integradoras. El concepto de comercio internacional, en cuyo desarrollo constituye el Arancel pieza casi decisiva, se ha ampliado y ya no es la sola liberalización del comercio la que

imperera, sino la coordinación aduanera que permita a los productos de los países moverse libremente dentro del área en la que están integrados económicamente. Esto supone, pues, gozar de un pasado sólido en terreno económico y estar en condiciones de sumarse a la génesis expansiva y productiva de las economías más adelantadas

El nuevo Arancel, elaborado de acuerdo con la ley aprobada, significa para España estas dos cosas. De un lado, que la economía española es tan sólida y dispone de recursos tan positivos como los de cualquier economía europea, salvando, como es lógico, aquellas diferencias cuantitativas y cualitativas singularmente especiales; por otro, que la industria española cuenta con factores generadores suficientes para colocarse en ese terreno de la expansión y de la competencia internacional, denominador común del tiempo de hoy. Hechos pasados y futuros como consecuencia de una línea pensada, mantenida y establecida por el propio Jefe del Estado desde el mismo día en que su brazo firme asumió la tarea de salvar a España.

PATRIA Y MASONERIA

Por Jakin-Booz

Si la Patria es para nosotros el país sobre el que vivimos bajo la unidad de la fe que ha de salvarnos; si a través de los siglos entraña victorias sobre los enemigos, rescate frente a las invasiones, tradiciones que nos ligan y memoria de héroes y santos que nos mandan; si forjando nuestra unidad de destino constituye el legado inalienable de otras generaciones, que hemos de transmitir engrandecido a las que nos sucedan, todo cuanto atente o socave estos principios hemos de considerarlo atentatorio a la salud y al futuro de nuestra Patria.

Basta con contemplar cómo era España antes y después de extenderse por nuestra Nación la masonería, para encontrar la demostración más clara de los males que la acción masónica causó a nuestra Patria. Aquella frase de que en los dominios de España no se ponía el sol constituía la más bella expresión de la grandeza y la extensión de nuestro Imperio. La bandera de España, su sangre, su verbo y su cultura se extendían bajo la luz del Evangelio circunvalando al mundo; sin embargo, en qué pocos años aquel inmenso Imperio, forjado por los sacrificios inmarcesibles de héroes y de mártires, se derrumbó aniquilado en unas escasas décadas masónicas. No fue la natural separación de las hijas en su sazón emancipadas, sino el prematuro y artificioso desgajamiento concebido y propulsado por las logias extranjeras.

La masonería, nacida en Inglaterra como instrumento de su poder en el exterior y trasplantada a Francia, se inició bajo el signo de la envidia y del rencor hacia el viejo poderío de España y con un sello indiscutiblemente anti-romano. La

Iglesia Católica Apostólica Romana, a la que España se mostraba fiel, constituía el blanco principal de aquellos primeros clubs, que cobijaron a los nobles que pretendían sacudirse la disciplina de la Iglesia.

Agrupó la masonería desde sus albores a aquellos intelectuales y racionalistas de las clases superiores inglesas. El que un miembro tan destacado de la Casa Real como el príncipe de Gales figurase desde la primera hora entre los iniciados, captado por la malicia de su preceptor y fundador de la masonería, M. de Sagulière, dio tono a los clubs masónicos, en los que ingresaron los títulos más significados de la Corte inglesa.

Trasplantada a Francia la masonería por nobles franceses exilados, proliferó entre su nobleza, quejosa del enorme poder de su Monarca, explotando las características que le ofrecía su secreto para conspirar contra el Rey-Sol, sin pensar que estaban forjando el instrumento del que habían de ser más tarde víctimas.

Pero lo que empezó como «snobismo» de nobles y burgueses, engendraba una profundidad disociadora que escapaba a la inteligencia de los más. Su proyección anticatólica minaba los fundamentos de la sociedad, y con sus organizaciones secretas se había abierto un cauce eficaz para conspirar contra la paz y la seguridad interior de los Estados.

Hoy, con la perspectiva que nos da el tiempo y con la documentación publicada por los propios masones, podemos comprobar la filiación masónica de la mayoría de los actores principales de la Historia moderna que, bajo las consignas de las logias

extranjeras, vienen conspirando contra la unidad y la seguridad de nuestra Patria.

No se trata de una ofensiva temporal y circunstanciada por diferencias ideológicas, políticas o religiosas, sino de una constante desde su nacimiento. Poco ha importado el régimen o el sistema en España imperante. El anular y destruir el poderío, el progreso o el prestigio de España fue objetivo indiscutible.

Si demostramos que esto es así, el que las mejores coyunturas históricas se frustraran siempre por la acción desencadenada por la masonería, habremos justificado debidamente el calificativo de traición que a la masonería, en orden a nuestra Nación, le corresponde.

Cómo una exigua minoría, como es la masónica dentro de la Nación, pudo ser la causa de tanto mal, es difícil de comprender para los que no conozcan y hayan profundizado en la táctica y propósitos masónicos desarrollados progresivamente durante dos siglos, mediante la conquista de los puestos-clave en el Gobierno o para el manejo de las naciones.

La masonería atacó desde sus principios las bases sobre las que la Patria se asentaba. Así se orientó desde la primera hora la acción de la masonería contra nuestra Patria. Sabían los ingleses por experiencia que la unidad y la base de un Imperio la constituye su fortaleza naval, lo que asegura el enlace y la comunicación entre las partes; que el primer acto para destruir un Imperio lo constituye la desaparición de su Marina. De este modo pasó a ser primer objetivo de las logias británicas, después de la destrucción de la Invencible, el evitar el crecimiento y fortalecimiento de nuestra Marina por todos los medios a su alcance.

Ya se habían puesto los jalones para ello con la usurpación de la plaza de Gibraltar, conquistada en nombre del pretendiente al Trono español y retenida más tarde como posesión inglesa que, interceptando el paso del Mediterráneo al Atlántico, condicionaba la eficacia y la unión de nuestra Flota, interferida desde entonces por la referida plaza.

El segundo acto de la maniobra lo comprendía la campaña masónica desencadenada en nuestra Patria por las logias de su obediencia contra el marqués de la Ensenada, que entrometiéndose en la política interior española tomó estado público y ocasionó la expulsión del embajador británico en Madrid. El «slogan» de aquella campaña fue el de «Ensenada, no», mantenido por los masones, y que había de repetirse en nuestro siglo con el similar del «Maura, no», forjado en los mismos talleres masónicos como réplica contra sus proyectos de Escuadra, que los liberales españoles secundaron.

Continuo fue el esfuerzo durante todo el siglo XIX para el fomento de las logias en todo nuestro litoral, aunque su esfuerzo principal se centró en las cabeceras de los Departamentos marítimos de nuestra Marina de Guerra, con objeto de minar y debilitar su disciplina en los mo-

mentos clave. Así podemos registrar las vergüenzas del siglo pasado a través de las cantonales y de todos los sucesos políticos en que la filtración masónica y la subversión anulaban la acción de nuestra Marina, lo que con breves interrupciones llega hasta nuestros días y alcanza su más reciente expresión en la subversión de las guarniciones de los barcos y el asesinato de sus jefes y oficiales al comienzo de nuestra guerra de Liberación, cuando a la Patria le era la Marina más necesaria.

Si volvemos la vista al Ejército y a los esfuerzos desarrollados para minar su cohesión y disciplina, encontramos que cuanto pudiera menoscabar sus virtudes, atacar sus principios, destruir su interior satisfacción o atentar a su unión, fue siempre consigna y empeño de las logias masónicas. Ellas constituyeron el amparo de los descarriados, de los viciosos e inmorales arrojados del seno de la gran familia militar; refugio de ambiciones sin escrúpulos, la escoria y el desecho de las instituciones castrenses fue amparado y recogido por las logias y rehabilitado por las mismas en todas las coyunturas en que la revolución masónica pudo triunfar.

Así vemos bajo la última República aquel cínico alarde republicano, que muchos militares recordarán, en que se preciaba de «haber triturado el Ejército» y haber devuelto al mismo, por acuerdo de las logias, a los generales, jefes y oficiales apartados de las escalas activas por su falta de honestidad y haber sido expulsados en Tribunal de Honor por sus compañeros. ¿Puede presentarse una demostración más clara del atentado y el desprecio contra las instituciones esenciales para la vida de la Patria?

Entre los muchos ejemplos que tenemos de cómo la masonería incubó y desencadenó lo traicion en las horas cruciales de la Nación escogemos dos que dejaron en nuestra Historia honda huella y testificación colmada. Uno lo constituye el pronunciamiento de Riego con sus tropas cuando se encontraba en trance de embarcar para América, privando a las guarniciones de nuestros territorios ultramarinos de las fuerzas indispensables para sofocar la subversión que el extranjero había desencadenado. Traición que había terminar con llevar al cadalso a aquel desdichado militar, miembro destacado de la masonería, la que posteriormente se encargó de su triste glorificación.

Otro más reciente tenemos, y del que es testigo la generación de comienzos del siglo, cual fue la Semana Sangrienta de Barcelona, desencadenada con motivo del embarque de unos batallones para Melilla, a donde iban a reforzar su guarnición; levantamiento fomentado por las logias y en el que apareció como cabeza visible responsable el tristemente célebre Ferrer Guardia, que, sentenced a muerte, pagó con su vida su traición, y al que las logias masónicas europeas, con las que tenía directa relación y dependencia, pretendieron glorificar levantándole una estatua en la plaza de una ciudad de la nación belga.

Muchos son los casos de menor notoriedad que podríamos exponer registrados al correr de dos siglos, pero que harían interminable este relato.

Si se analiza la filiación masónica de tantos gobernantes, generales y autoridades liberales del siglo pasado, se explicará mejor nuestra Historia y se comprenderá en qué manos estuvo durante muchos lustros la dirección de nuestra Patria.

Son muchos los que no pueden comprender cómo pudo llegarse a este grado de entregas a la traición de hombres ilustrados, con crédito de patriotas; sin embargo, tiene su explicación: el acontecimiento que tuvo más influencia y precipitó la extensión en España de la masonería fue la invasión francesa. El grupo de afrancesados que apoyaron a Napoleón y se entregaron desde el primer momento al invasor estuvo constituido por nobles y señores educados en Francia y afiliados a sus clubs.

El que entonces destacó como patriota y leal a la Nación fue el pueblo español, el buen pueblo llano, que, rebasando a sus clases directivas, se alzó en una explosión de patriotismo contra los invasores, secundado por la nobleza de las provincias del interior, a donde no había llegado la influencia de las logias masónicas. La cautividad en territorio de Francia de nuestros Reyes con un grupo de cortesanos y la labor sistemática llevada a cabo por las logias francesas sobre los jefes y oficiales que fueron llevados a Francia como prisioneros, y a los cuales se dejaba en libertad vigilada y se les satisfacían sus haberes si se afiliaban a sus logias, pesó du-

rante muchos años sobre los mandos de nuestros Ejércitos.

Otra acción paralela y del mismo orden tuvo la presencia de tropas inglesas en nuestra Nación, bajo las órdenes de lord Wellington, que provocó el que muchos jefes y aristócratas cayeran bajo la influencia de la masonería británica y que se completase la obra de asentamiento de sus logias, fomentada por Inglaterra en el litoral, y que hasta entonces se había intentado con mediano éxito a través de cónsules, vicecónsules y representantes de Compañías extranjeras.

Gibraltar fue en este orden uno de los focos más importantes de esta irradiación masónica de la Gran Bretaña. Sus logias amparaban y recogían a los exilados de las luchas políticas, que desde entonces quedaban sujetos a su influencia. Lo acusa asimismo el que en una población tan modesta, de fisonomía casi exclusivamente laboral, como es La Línea de la Concepción, al llegar el Movimiento Nacional se descubriese en ella la existencia de catorce logias masónicas, en las que fraternizaban en contubernio ingleses, carabineros y contrabandistas. Todo esto explica perfectamente el siglo XIX que padecemos.

Si se mira, en cambio, a la masonería desde el punto de vista contrario, del de los que la emplearon como instrumento de su poder para anular o destruir a naciones rivales, y hacemos abstracción de lo innoble y condenable de sus procedimientos, tan semejantes a los comunistas, no podemos negarle su enorme eficacia.

Creo haber demostrado con estas líneas generales y sencillos ejemplos, la actividad de la masonería contra nuestra Patria.

UNA ANTIGUA AMISTAD

EXISTEN unos viejos lazos de cultura, afinidad y sentimientos de simpatía entre el pueblo español y el marroquí. Como nexos de solidez creciente que tienen históricos y profundos antecedentes en el dilatado correr de los siglos. Se ha dicho, y es verdad, que «españoles y árabes podemos apelar sin violencia alguna a las elevadas instancias de la Historia...» Es indudable que el «pasado es un libro» al que puede asomarse todo aquel que de verdad está dispuesto a mirarlo con serenidad y espíritu despierto. Son éstos unos pensamientos árabes que nos vienen como anillo al dedo. Árabes y españoles tienen mucho de común en horas pretéritas; pero es mucho más amplio y palpitante lo que puede unirlos por los caminos del presente y los del futuro.

Para empezar, por el momento, cuenta con suma importancia el hecho de que los pueblos árabes, por sólidos sentimientos religiosos, repugnan sistemas políticos basados en el materialismo e impregnados de ateísmo. No

obstante este estado de alarma del pensamiento político de nuestros amigos, no es posible cortar el paso de raíz a las sutilezas y filtraciones del comunismo actuante en todo el Continente africano, como es de reconocer, porque es dote humana, alguna fuente de errores, como aquella de la que partieran los cauces de ciertas situaciones peligrosas para los mismos oponentes del comunismo, situaciones cuya gravedad comienza por perjudicar a la propia África.

Ciertamente, los pueblos árabes cuentan con un amigo leal y desinteresado, activo y cordial, así como experimentado: el pueblo español. De esta suerte, cuando ha surgido la coyuntura, nuestro país ha sabido intervenir de alguna manera en las relaciones árabe-europeas. Y precisamente esta actitud y esta disposición de nuestro país es la que ha contribuido en los últimos tiempos a una mayor inteligencia mutua con las naciones islámicas. Inteligencia y relaciones que en verdad han llegado a cons-

tituir un buen servicio para la paz mundial.

Una indiscutible manifestación de esos lazos a los que nos referíamos en un principio es el recibimiento dispensado por Marruecos a nuestro Ministro señor Ullastres con motivo de su viaje a Rabat y Casablanca. Las entrevistas celebradas por el señor Ullastres con Su Majestad Mohamed V y con algunos de sus ministros han contribuido, sin duda alguna, a sentar las bases para un mayor estrechamiento de afectos y lazos. La amistad de los dos pueblos ha de salir reforzada, y las relaciones económicas inician un camino pleno de halagüeñas posibilidades. Es cierto que se trata de intensificar hasta el máximo los intercambios de mercancías y buscar el creciente aumento del volumen comercial hispano-marroquí que llega ahora a unos 1.200 millones de pesetas. En esta hora de resurgimiento económico España, más que ningún otro país, aprecia los esfuerzos del pueblo marroquí por su engrandecimiento.

LA HUELLA DEL SANTO Y EL SABIO

Investigadores españoles y extranjeros estudiarán en todos sus aspectos la vida y la obra de SAN ISIDORO

Se inician en León las conmemoraciones del Año Jubilar

ES como un oleaje. Un oleaje medido, reglado que se acerca rumoroso de fervores a la playa peraltada de la basilica. La muchedumbre viene igual que un río crecido, salido de cauce, agarrado a los mástiles de sus banderas y estandartes, con los ojos fijos en la Puerta del Perdón que se adivina un poco más arriba que otra vez.

Son las cinco y media de la tarde. Y van llegando en procesión repesada sacerdotes y fieles, autoridades y jerarquías, cabildos y asociaciones. El atrio de la colegiata no parece si no un tapiz medieval lleno de color, poblado de las capas-hábito de los cofrades del pendón isidoriano, de las becas rojas de los semi-aristas de San Marcelo, de los paramentos y las dalmáticas de los ofi-ciantes.

El silencio acentúa la expectación. Arriba, el pendón del Santo está izado en la torre del Gallo besando el azul puro de la meseta. Abajo, la ciudad arrodillada y fiel a los pies mismos del templo. E incluso semicerrando los ojos podía verse entre la muchedumbre cabalgando en el recuerdo a Don Alfonso y Doña Sancha, a Fernando y Ordoño que se asomaban desde las nubes para servir de testigos.

El obispo de la diócesis ha golpeado la Puerta del Perdón con

un martillo de plata. Una, dos, tres veces. Y como si se tratara de una llave litúrgica y ritual ha dejado abierta la Puerta Santa. Que es dejar abierto el Año Jubilar Isidoriano. Los fieles han ayudado a abrirla golpeando con el fervor de sus plegarias, con los latidos del corazón, con la devoción isidoriana.

Desde el día 1 de mayo hasta el 31 de octubre se conmemora el XIV centenario de la muerte de San Isidoro y el primer milenario de la Biblia visigótica de León.

Atro-aban todas las campanas de León. Los bronces graves de Santa María, los carillones de San Marcos, las campanillas de San Isidoro. Y el concierto de las iglesias y conventos. Y es que el arzobispo de Sevilla tuvo su arraigo aquí. Durante su vida fue tiñendo a León de un ambiente isidoriano. Y eso no sólo no se olvida, sino que queda flotando en el romántico de la colegiata y en las instituciones que perpetúan su espíritu.

UNA CONMEMORACION HUMANA

Ha sido precisamente el Centro de Estudios e Investigación de San Isidoro quien echó por delante la idea. Una idea buena en verdad. Creyó que el mejor

homenaje en la conmemoración sería acercarse al Santo y sorprenderlo en toda su riqueza humana y literaria. Y acertó. El signo del centenario tiene una base seria y responsable en la línea de la vida del Santo arzobispo.

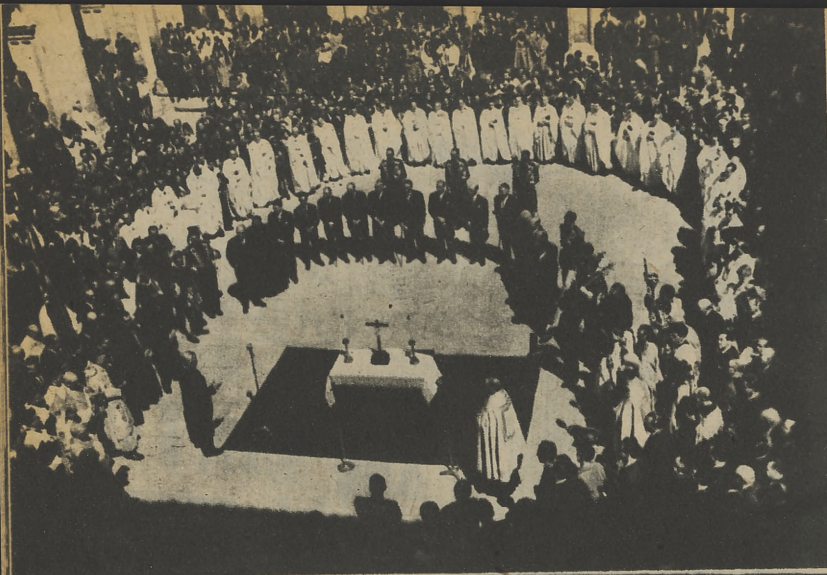
El comienzo no ha podido ser más prometedor. En el claustro de la colegiata se celebró una sesión académica con asistencia del Ministro de Educación Nacional, cálida y sugestiva.

A través de los discursos, del pregón de las fiestas, de las intervenciones de los prelados volvía el ambiente medieval a caldear el claustro. San Isidoro podía ser muy bien alguno de aquellos oradores. Uno creyó verlo allí en el foso de la discusión en la famosa ofrenda del foro u oferta revividas a catorce sigs de distancia con tanta viveza. Es una costumbre que León conserva y que lleva, año tras año, a la conmemoración.

Cuando llega esta fecha, el Ayuntamiento va camino de la basilica. En la fuente de la plaza de San Isidoro se detiene la representación «cortésmente» para acompañar al abad de la Cofradía del Pendón del Santo que sale del atrio para saludar al Consejo. Después la tradición manda que la procesión se detenga para que el Ayuntamiento presente al



El obispo de León procede a la apertura de la Puerta Santa



Comienzan los actos con la ceremonia del Foro y la Oferta



El paso por las calles de León de la procesión, portando el M. I. I., milagroso pendón de San Isidoro



En la nave central, las autoridades saludan la imagen del Santo

señor abad su cirio de una arroba de cera legítima de abeja, adornado primorosamente y hachas de cera, como oferta voluntaria acordada en sesión concejil. El señor abad recibe y agradece la

ofrenda, pero sólo a título de foro, es decir, de obligación. Uno dice que es ofrenda voluntaria, otro que no. Así llegan a mantener una réplica llena de color e ingenio. Nunca se pondrán de

acuerdo. Aunque la fiesta termina naturalmente en paz. Continuada la procesión se llega al final de la ceremonia con las regocijantes "cabezadas" que se cruzan entre Cabildo y el Ayuntamiento. Tres famosas reverencias en que se dobla el cuerpo y se rinde la cabeza. La última la hace el abad desde el umbral del atrio como indicando que quisiera seguir con el Ayuntamiento pero que no lo hace para no faltar a lo establecido.

UN SANTO DEJA HUELLAS

Viviendo este ambiente se comprende que San Isidoro no se quisiera ir de esta tierra. Lo dicen las crónicas en miniados ringorranos, los documentos regios y el habla popular. Y lo repiten cada año el síndico y el abad en la ofrenda anual con buenas y definitivas razones. Ocorre que San Isidoro fue un hombre que dejó huellas. Huellas interminables en los libros, huellas de bondad. León no ha hecho sino guardar una justa fidelidad.

Por de pronto, nos dejó la huella de su paso, su "ardiente espíritu", que le cantó el Dante. El fue una flor de invernadero al cuidado de su hermano San Leandro. Su vida sólo tuvo un pentagrama, y fue el estudio. San Isidoro asombrará al mundo del siglo XVII. Y el Concilio de Trento reorganizará la enseñanza de las ciencias eclesiásticas según el método del Santo arzobispo.

Junto a su paso, su profundo saber. El tiene una obra inmortal, y esto explica todo. En las "Etimologías" resume, compila, adapta, la ciencia que en el mundo es, sea de Grecia o de Roma. El la pone en las manos. Y hace que su libro sea el libro más leído, después de la Biblia, en su época. El sabe teología, al tiempo que es un místico, un astrónomo y naturalista, junto con exégeta bíblico. Y así, los españoles conocemos de su mano uno de los primeros perfiles del "Mamamundi".

San Isidoro un día viene a León. Y aquí se queda. Por propia voluntad, por amor a la unidad de España. Traen su cuerpo los obispos San Alvaro y Ordoño, y el día 23 de diciembre de 1063, el Rey Fernando I, acompañado de un cortejo de condes y obispos, lo colocó en esta iglesia de León que lleva su nombre. Y desde entonces aquí está, no sólo como una huella, sino con su presencia derramando gracias y bendiciones.

DESDE EL PENDÓN DE BAEZA A LA PLAZA DE LA REGLA

Hay un paño venerable que se alza en las fiestas isidorianas sobre la torre del Gallo de la basílica. Un milagro por medio le da nombre. Es el pendón de Baeza, que recuerda la intervención de San Isidoro para auxiliar a los guerreros españoles que luchaban por la Fe y la Patria en la batalla de Baeza. Realizado el milagro, el Rey Don Alfonso VII ordenó la creación de la Cofradía en 1149. Cofradía que el doctor



La nueva Escuela de Comercio, inaugurada con motivo de los actos isidorianos

Almarcha ha restaurado en un decreto de 1946. Está compuesta en estos momentos por 153 cofrades de número, con domicilio en León, nutrida de profesiones liberales.

En el Año Isidoriano ya harán cosas, ya. Por de pronto, lucrán sus capas de caballeros, dando prestancia a las fiestas. Pero, además, estarán en la primera línea activa de la conmemoración, a las órdenes del prelado.

Pero el recuerdo más vivo es el Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", situado ahora en la plaza de la Regla. Se trataba de unos sacerdotes de ideales que no se resignaban a estar mano sobre mano. No se les ocurrió otra cosa que fundar es-

te árbol. Prefirieron plantarlo humilde. Y tan humilde. Al principio no tenían más que una mesa, unas sillas y una librería improvisada. Pero vean lo que hace la buena voluntad. El árbol fue echando ramas. Fue creciendo. Y como estaba vivo, fructificó.

Y claro está que nació para fomentar el estudio y la investigación, para formar equipos bien preparados. Y difundir el bien. No sé. Su actual director, don Diego Luis López Santos, ha hecho un resumen objetivo de sus actividades. Y son muchas. En su seno funciona un Archivo histórico de pergaminos, incunables y documentos valiosísimos. Tan bien han trabajado, que tienen a su cargo el Archivo Diocesano,

pues que lo suyo, lo de estos sacerdotes animosos, es organizar, instalar, custodiar. Hay más. Hay una sección de reproducciones, con un gran fichero de fotos o microfilms. Y hay un Museo. Y una Biblioteca Diocesana y una Escuela Superior de Arte Sacro. Y una cátedra de San Isidoro.

Una de las secciones más recientes y, quizá por eso, joven y con vigor, es "Studium Christi". También es el estudio su lema. Estudiar a Cristo y a su Iglesia. Como fruto, le ha nacido una revista cuya publicación "tuvo algo de santa audacia y de bella aventura". Se llama "Colfigite", y significa recoged. Bonito nombre. Es una revista por encima



El Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio García-Mina, al inaugurar el edificio de la Escuela de Comercio



El Presidente de la Diputación, don Luis Eguíagaray, durante su discurso

de todo eficaz. Ella recoge generosamente de todas las sementeras, traduce lo inalcanzable, resume lo farragoso, agliza lo pesado. Pero ofrece puntualmente una buena mercancía.

Estos sacerdotes cuentan que temieron fracasar. Pero no. No podía ser. Hoy se lee en todas las diócesis españolas y comienza a correr mundo. Y tiene vinculada, como no podía ser menos, la Muy I. Real a I. Cofradía del Milagroso Pendón de San Isidoro

El Santo puede sentirse comprendido en la plaza de la Regla. Acaso nada más fiel en España que este Centro leonés donde la ciencia tiene su cultivo, serena, humilde, pero vigorosamente.

Y es que está aquí un poco el espíritu del arzobispo sevillano. Por eso ha podido montar ahora, en colaboración con el C. S. I. C., montar esta reunión de Estudios Isidorianos, de carácter internacional. Su llamamiento ha tenido una acogida de simpatía realmente honrosa entre los profesores y Círculos culturales de

Durante todo el Año Santo, el milagroso pendón del Santo permanece en la torre

aquí y del extranjero. No era cosa de negar su colaboración cuando un Centro prestigioso lo reclama. Y el Centro de Estudios es así.

San Isidoro será estudiado por tratadistas de alto cabotaje. La reunión internacional tendrá altura. Y toda una gama de temas isidorianos, un tratamiento adecuado. Quedan algo lejos las fechas, pero hay ya que aprenderse esos nombres: Ayuso o fray Justo Pérez de Urbel, padre Vega o Jacques Fontaine, Ursicio Domínguez o García Gallo, Y más y más: Pascual Galindo, Luis Lopez Sartos, señorita Gómez Moreno... San Isidoro será visto de frente y a través en relación con la cultura de Occidente, sobre el tapiz histórico de su época, en la interpretación de sus biógrafos, en sus métodos de trabajo. Bajo los más dispares, pero integradores, primas; en estudios exhaustivos, como cabe esperar de la categoría de sus comentadores. En sesiones de estudios se darán a conocer las comunicaciones de profesores invitados, remansando después en el foso de los coloquios. En coloquios restringidos para los profesores invitados se estudiarán dos temas vertebrales del Santo, cuales son su originalidad y su influjo cultural en el medievo. Completo programa, que hará del año isidoriano un año cultural de importancia.

Pero la voz del Centro de Estudios e Investigación de San Isidoro no descaesa. El día 19 de julio de este año se cumplió el primer milenario de la "Biblia Visigótico-mozárabe", y están de nuevo en nuevos acuerdos. Bonita ocasión para estudiar un período tan interesante como es el de 960.

LA LECCION ISIDORIANA

El Ministro de Educación Nacional, que ha presidido los actos de apertura del Año Santo Isidoriano, ha señalado el carácter paralelo de la época isidoriana con los momentos actuales. Está en su punto este entusiasmo por reverdecer la figura de un Santo que a su vez pasó por la tierra con pedaleo infalsificable. La lección isidoriana no se debe tomar solamente para contemplar el pasado, sino también para planear más fácilmente el futuro."

Está vivo aún, Don Luis Eguíagaray, Presidente de la Diputación, en el pregón de las fiestas, insiste en verlo como "puente perdido" para perennizar dos épocas históricas.

Pero el centenario tiene una indeclinable lección de santidad. León ha empezado a recibir gracias espirituales, que serán derramadas a España entera. La Santa Sede fue quien abrió la mano de los privilegios. Como Santo venerado del pueblo español, su templo leonés era estación de camino en las peregrinaciones a Santiago. Esta Puerta del Perdón de la fachada sur de la colegiata era el paso obligado para la veneración de sus reliquias. Y por eso se llamó de "las perdonanzas"

Y es que San Isidoro está en León por su voluntad. Trajeron su cuerpo en tiempos de Fernando I. Y aquí permanece. En el altar de la basílica descansa en un arca obra del orfebre leonés Rebollo. Es de plata y tiene forma de naveta de incensario. Repujada de guirnaldas de flores al frente. Buen gusto. Y el honor de la presencia de Jesús Sacramentado por privilegio de Su Santidad Pío XII. Está aquí para que los fieles se acerquen en peregrinación desde todas las partes del mundo.

La ciudad de León ha comenzado a vivir el jubileo isidoriano. El Ministro de Educación Nacional, cinco obispos, varios directores generales, junto con otras autoridades, han acudido a postarse a los pies del doctor de las Españas. Puede decirse que como aventajados, como primeros peregrinos. Cifra y ejemplo de los que vendrán después a lo largo de estos cinco meses.

Por ahora la colegiata de San Isidoro se alza sobre León como el corazón de la ciudad. Es el latido isidoriano que lo colorea todo. Incluso su catedral, aérea y difuminada, que parece el alma de la ciudad, apaga un poco sus brillos y su alada arquitectura. La colegiata se eleva de puntillas sobre su basamento románico como si tuviera—y claro es que la tiene—toda España a sus pies. A los pies de San Isidoro.

F. MARTINEZ RUIZ
(Enviado especial.)





La delegada sudamericana Luisa A. Betancourt defiende la importancia de la intervención de la mujer en las tareas agrícolas

LA MUJER CUENTA

SU PARTICIPACION EN LA VIDA ACTIVA Y SUS DERECHOS, TEMAS CENTRALES DE LA ASAMBLEA CELEBRADA EN BUENOS AIRES

Cada día es más acusada su presencia en los empleos y en la producción de riqueza.

Las mujeres han vuelto a hablar de sus problemas.

Se han reunido en Buenos Aires y han llenado la sala de sesiones que la O. N. U. destinaba a su Comisión de mujeres de temas nuevos y viejos.

La mujer sigue siendo una eterna cuestión. Una eterna cuestión que se va renovando en punto a problemas.

Aquí, por ejemplo, en esta XIV Asamblea de la condición jurídica y social de la mujer hebian de plantearse cuestiones candentes y casi recién nacidas frente a viejas cláusulas que cada representante eleva y trae ante sus Gobiernos sin llegar a acuerdos definitivos.

La de Buenos Aires ha sido una Asamblea en la que han ocupado un primer puesto impor-

tantísimo los derechos políticos de la mujer, participación de la mujer en la vida pública, condición de la mujer en el Derecho privado, igualdad con el hombre en la retribución del trabajo, participación de la mujer en la vida económica, etc.

DERECHOS PARA TODAS

La Facultad de Derecho y Sociales de la Universidad de Buenos Aires hervía de mujeres.

Técnicas femeninas de todas las ramas del saber y esas inefables señoras de actividad inextinguible que parecen dedicarse a organizar todas las reuniones de la tierra pululaban de acá para allá.

Fueron —han sido— días solemnes para la mujer del mundo entero, en los que mujeres debidamente preparadas, mujeres de una gran lista de países han discutido en serio lo que los hombres de los cafés jamás se plantean en serio.

¿Cómo quieren ustedes que un inútil cualquiera se ponga a discutir en serio, pongo por ejemplo, las perspectivas de empleo de la mujer arquitecto, ingeniero o abogado que ha sido uno de los puntos a discutir en la Asamblea?

El acceso de la mujer a la educación extraescolar, la nacionalidad de la mujer casada, todos los temas, en fin, han sido temas de gran envergadura que atañen a la mujer del mundo entero, cualquiera fuera su condición social.

LAS MUJERES, LA POLÍTICA Y LA PAZ

Volviendo sobre el punto primeramente expuesto de los derechos políticos de la mujer, la Asamblea, después de discurrir en qué idiomas se llevarían a

cabo publicaciones, ponencias, y discursos —punto en el que una señora cubana sacó su voz por el castellano con un rotundo éxito—, la Asamblea ha llegado a interesantes resoluciones de tipo general y particular, que a través de la O. N. U. se expendían ante los diferentes Gobiernos.

La Comisión de la condición jurídica y social de la mujer "exige" que se ofrezca a ésta la posibilidad de activar su participación y su injerencia en la política interior y exterior de los distintos países.

Ha pedido, por lo tanto, al Consejo Económico y Social que se apruebe la siguiente resolución:

"Considerando que la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer, al otorgar a ésta amplios derechos, presupone al mismo tiempo que ella ha de cumplir determinadas obligaciones civiles,

Teniendo en cuenta que la situación actual del mundo exige que la mujer participe más activamente en la solución de los actuales problemas nacionales e internacionales,

Considerando que el problema más importante de la época actual es la eliminación de la amenaza de guerra,

Recordando la resolución 1378 (XIV) de la Asamblea General, relativa al "desarme general y completo", aprobada por unanimidad, como el paso más importante hacia el afianzamiento de la paz mundial,

Tomando nota de las resoluciones aprobadas por el Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud en su XXV período de sesiones y por el Consejo Ejecutivo de la Unesco en su LV período de sesiones, en relación con la antes mencionada resolución de la Asamblea Gene-

ral, por las que se apoya la idea del desarme,

1. Recomienda a los Gobiernos que creen las condiciones para una mayor participación de la mujer en la solución de las cuestiones de política interior y exterior, especialmente ampliando su acceso a los oargos directivos.

2. Recomienda a las organizaciones no gubernamentales que presten su concurso mundial a la mujer en su lucha por el mantenimiento de la paz, en la lucha contra el hambre y la ignorancia y para satisfacer la opinión pública de todos los países, que contribuyan a que se adopten y se pongan en práctica programas de desarme, como también a que se dediquen los fondos que quedan disponibles a elevar el nivel material y cultural de la población."

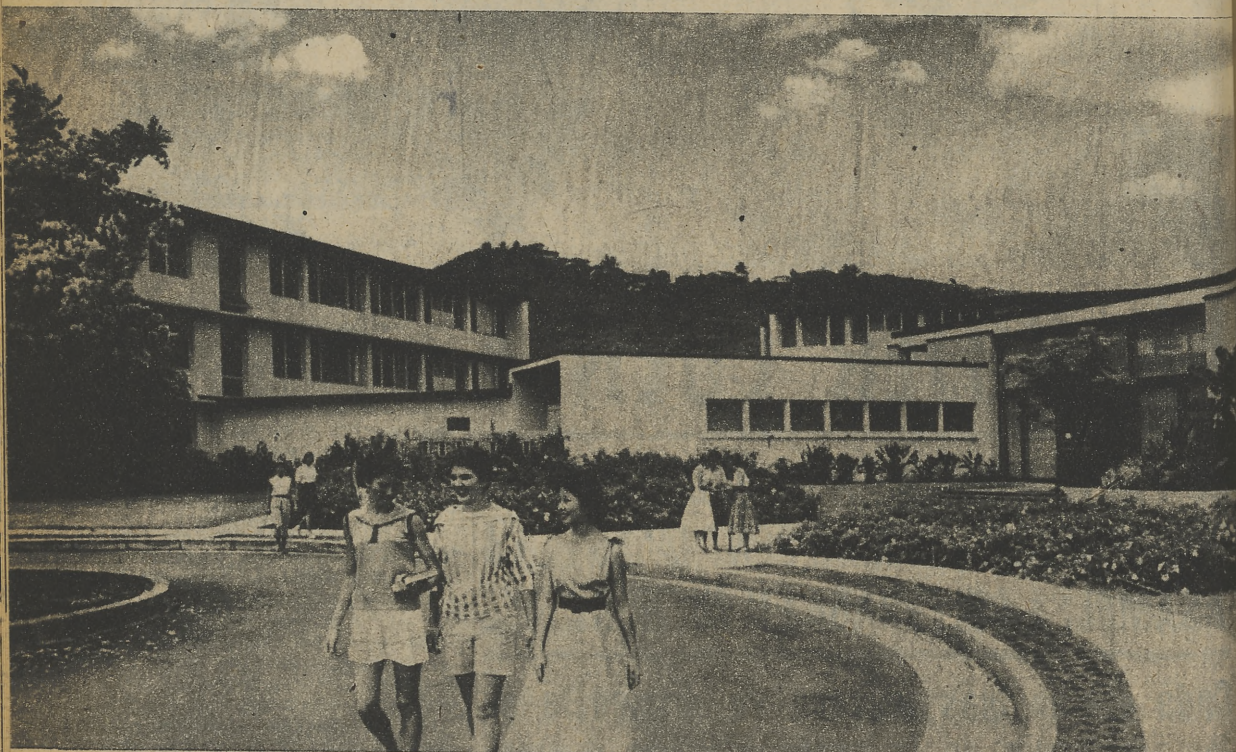
Esta resolución o mejor, proyecto de resolución, ha sido especialmente apoyado por la U. R. S. S.

De ella se deduce que la mujer en política ha de mantener una especial posición de ángel de paz.

IMPULSO Y ACTIVIDAD CONTRA LA INACCION

De la cuestión de los "ángeles de paz" en la Asamblea se ha hablado mucho. La participación de la mujer en la vida política de los diferentes países se querría, según este informe, objetiva, moderada y sin apasionamientos; es decir, que actuara en la vida pública como una especie de niveladora de la balanza que desequilibran los hombres.

Todas las cuestiones de la participación de la mujer en la vida pública, tan íntimamente enlazadas con el anterior problema,



Cada día es más acusada la presencia de la mujer en los centros universitarios de la mayor parte de los países

han venido a constituir el punto número dos a estudiar por la dicha Comisión Jurídica y Social.

Ya en marzo de 1959 se había celebrado en Bogotá un seminario sobre este particular tema. Todas las conclusiones y problemas entonces estudiados han saltado nuevamente a la palestra.

Una cosa está clara: la mujer no ha de permanecer inactiva en cualquier rincón del hogar. La participación en la vida pública no es un "derecho" que se le otorgue, sino un "deber" que su tiempo le impone.

Todos los matices de la vida pública han de tener presente a la mujer.

En tanto en cuanto ciudadano, la mujer es o debe ser un ciudadano más, con su espíritu cívico debidamente orientado y educado, con el mismo sentido de responsabilidad pública y ciudadana de un hombre y un especial capítulo de intereses inherentes a su condición femenina, que equivaldría al que en este sentido también posee el hombre.

MATRIMONIO Y NACIONALIDAD

Junto a la mayor participación política, junto a la participación en la vida pública, las representantes de la Comisión se metieron luego en las espinosas cuestiones de Derecho privado. Se ha presentado, por ejemplo, un detalladísimo informe sobre la edad de contraer matrimonio, el consentimiento de los contrayentes y el registro de matrimonio. Amén de los correspondientes informes anuales que se vienen realizando sobre la legislación y la práctica en el derecho de familia y los derechos patrimoniales de la mujer casada.

Este punto venía a quedar vinculado estrechamente con otro de los grandes capítulos de la Asamblea: la nacionalidad de la mujer casada, problema en torno al cual se tejen y destejen muchos enredos internacionales.

CUATRO PAISES DECIDEN

Argentina, Francia, Suecia y Polonia, apoyándose en lo ya esbozado en la XIII Asamblea y la resolución del Consejo Económico y Social, y a la vista del proyecto de convención y recomendación del secretario general, han planteado en términos muy directos todo lo concerniente a edad mínima para contraer matrimonio —que piden se fije en una determinada para todos los países— concretamente y registro de matrimonio.

Así se dice que recordando el artículo 16 de la Declaración Universal de Derechos Humanos "los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil tienen derecho, sin restricción alguna de raza, nacionalidad o religión, a casarse y a fundar una familia; disfrutará de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.

Y en segundo lugar, que "sólo



María Teresa Casuso, delegada cubana en la Asamblea de la Condición social y jurídica de la mujer, que ha pedido que se adopte el idioma español

mediante pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse matrimonio", se han llegado a convenciones como las siguientes:

"No será válido el matrimonio de menos de quince años, a no ser por la autoridad competente, por causas justificadas y en interés de los contrayentes, haya dispensado el requisito de la edad."

"No será válido el matrimonio contraído sin el previo y libre consentimiento de ambos contrayentes, manifestado por éstos personalmente en forma oral y pública, ante la autoridad competente para formalizar el matrimonio."

"Todo matrimonio deberá ser registrado por la autoridad competente en un registro especial destinado al efecto."

La Comisión recomienda que, en los casos en que no existan ya disposiciones legislativas o de otra índole al efecto, cada Estado tome las medidas necesarias, con arreglo a su procedimiento constitucional, para adoptar las disposiciones legislativas o de otro orden que puedan ser necesarias, a fin de hacer efectivas las disposiciones ya dichas.

También recomienda que cada Estado miembro someta la recomendación sobre la edad mínima para contraer matrimonio, el libre consentimiento para el matrimonio y el registro de los matrimonios, contenida en la presente resolución, a las autoridades competentes en la materia para la adopción de las medidas legislativas o de otro orden a la mayor brevedad y, de ser posible, dentro de los dieciocho meses siguientes a la fecha de su aprobación.

Se pide, además, que los Estados miembros, una vez adoptadas las disposiciones oportunas, informen lo antes posible al secretario general sobre las medidas que hayan tomado, con arreglo a la presente recomendación, para someter ésta a la autoridad o autoridades competentes, comunicándoles al mismo tiempo, los datos relativos a la autoridad o las autoridades consideradas competentes y a las medidas por ellas adoptadas.

Los Estados miembros infor-



Esta dama, ingeniero, cirujano y escritora, demuestra cómo una mujer sabe aprovechar el tiempo cuando se lo propone, pues aun le quedan horas para dedicárselas a su «200» particular

marán, pues, al secretario general cada tres años sobre el Estado de la legislación y la práctica en sus respectivos países en lo que respecta a los asuntos a que se refiere esta recomendación, precisando en qué medida se han puesto o se tiene el propósito de poner en ejecución las disposiciones de la recomendación e indicando las modificaciones que se considere o pueda considerarse necesario hacer a estas disposiciones para adaptarlas o aplicarlas.

LAS MUJERES QUE QUEDARON LEJOS

Uno de los puntos más interesantes discutidos en esta XIV Asamblea de la condición jurídica y social de la mujer ha sido el que ha tratado de la participación de la mujer en la vida económica. Aquí todos los problemas de empleo de la mujer profesional y lo relativo a edad de jubilación y derecho a pensión.

Naturalmente, que entre todos los informes recibidos y estudiados los que más llaman la atención son los hechos sobre la condición económica y social de la mujer en los territorios en fidecomiso.

A primera vista, las mujeres en estos territorios aparecen consideradas como menores, de las cuales son socialmente res-

ponsables padres, esposos o hermanos, sucesivamente.

No obstante, en la práctica, la única incapacidad jurídica de la mujer, en estos territorios bastante generalizada, consiste en que no tiene derecho a poseer tierras, e incluso esta regla no es universal. Además, aunque por tradición las funciones públicas están reservadas para los varones, las mujeres pueden ejercer una influencia política directa como grupo constituido mediante sus sociedades y asociaciones y, en algunas tribus, como individuos, por ejemplo, la Reina Madre de Wum; en algunas partes de las tierras de pastoreo, por ejemplo en Esu, Fungom, la ceremonia de toma de posesión del jefe se inicia con un "lavatorio", ritual efectuado por las mujeres. Hasta ahora se ha atribuido a las mujeres indígenas una condición inferior a la que realmente tienen, sobre todo porque los hombres, conforme a una tradición derivada de las actividades guerreras, desempeñan un papel preponderante en las relaciones externas de la aldea o de la tribu.

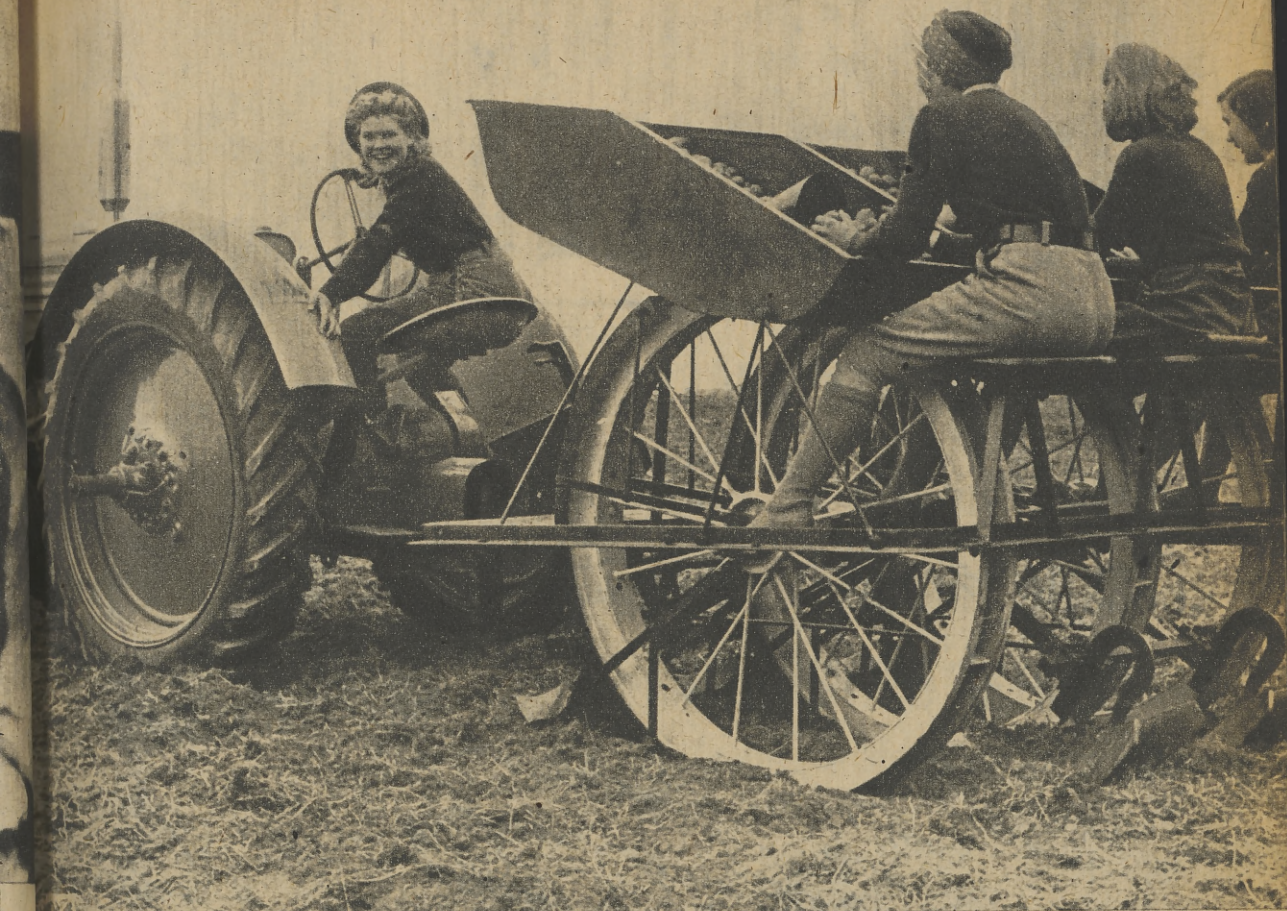
La condición social y económica de la mujer en el territorio difiere en muchos aspectos de la de las mujeres de los países de Occidente y de muchas otras partes del mundo. Aunque no existe ninguna restricción legal en lo que respecta a las ocupaciones a que pueden dedicar-

se las mujeres, en la práctica la gran mayoría pasan su vida cuidando de su hogar y de sus hijos o cultivando la tierra. Marido y mujer trabajan con un objetivo común y toman decisiones en sus respectivos campos de actividad. La mujer tiene la responsabilidad principal en la atención del hogar, el cuidado y la disciplina de los hijos y el cultivo de la tierra y obtención de alimentos. La tarea del marido consiste en prestar ayuda en las tareas agrícolas más pesadas y en proporcionar artículos de primera necesidad, tales como vestido, herramientas, aceite, sal y medicamentos.

Un número cada vez mayor de mujeres está obteniendo empleo en trabajos agrícolas livianos; el centro principal es en la actualidad la plantación de té de Tole. Esta plantación es propiedad de la Corporación de Fomento del Camerún y emplea entre 70 y 80 mujeres en tareas livianas de escarda, poda y desmonte por un salario diario de dos chelines, nueve peniques. No existe discriminación por razones de sexo en materia de empleo y remuneración.

IGUALDAD EN EL SALARIO

Con estos informes curiosos y detallados sobre cada país o territorio, la Asamblea produce sus determinaciones, que a su



La agricultura fue uno de los temas debatidos por la Asamblea, como una de las posibilidades del trabajo femenino, a condición de que sea mejor retribuido

vez pasan al Consejo Económico y Social de la O. N. U.

Estas mujeres activas y preparadas tratan de paliar la presión social que en muchos países pesa sobre la mujer, la injusticia laboral o el menosprecio.

Así, se pide que la mujer tenga acceso a la educación extraescolar.

Sobre este informe, preparado por la Oficina Internacional del Trabajo, se ha elaborado la convención y recomendación de que la mujer tenga en el trabajo igual remuneración que la del hombre.

No podrá, por lo tanto, pagarse a menos precio que la del varón la mano de obra femenina.

PARA PODER CAMINAR

Y conclusión general sobre la labor de la Asamblea, que ha tenido unas características muy claras, muy definidas: conquistas, conquistas y conquistas.

Los derechos políticos, económicos, civiles, sociales y culturales de la mujer del mundo entero han sido los problemas de los que se ha tratado en Buenos Aires.

Unos derechos que a la mujer darán mayor responsabilidad, es cierto, pero también una mayor solidez para caminar por este mundo

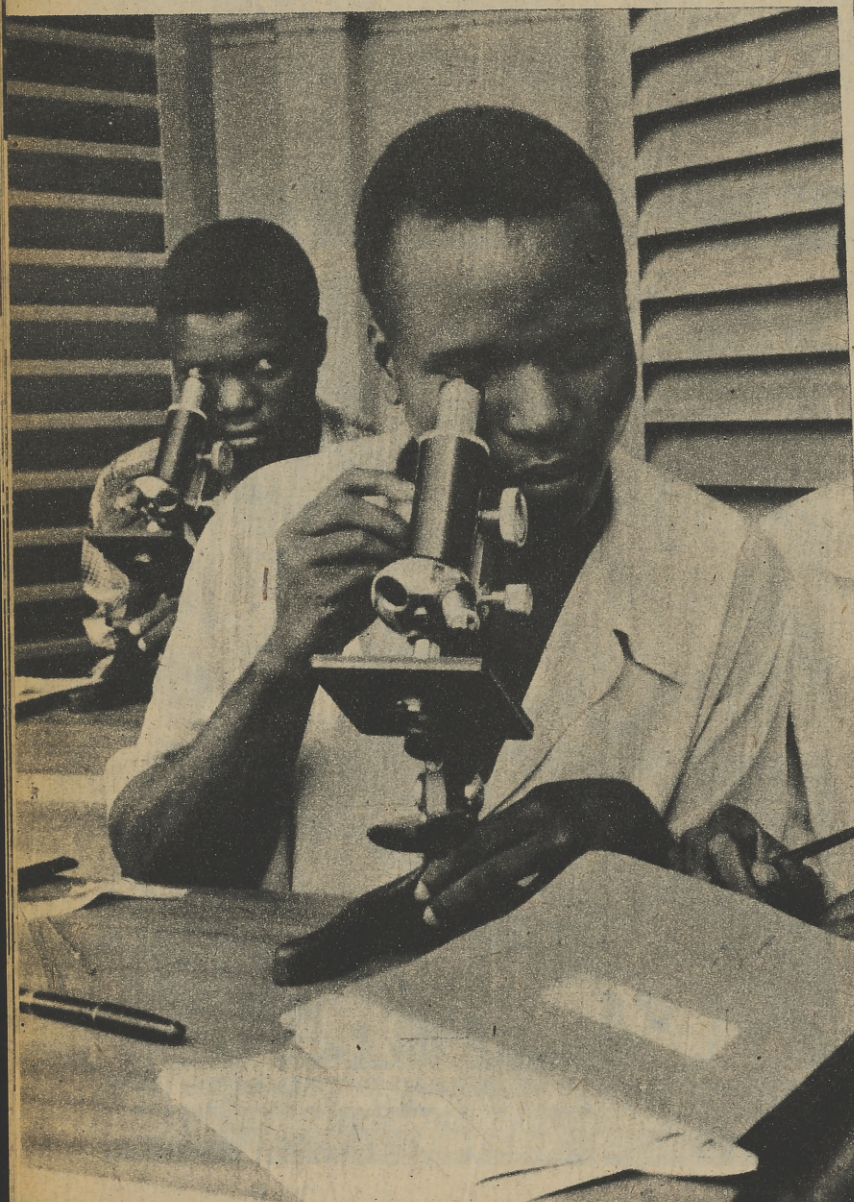
Marta Jesús ECHEVARRIA



En París se celebró hace poco más de un año una asamblea preparatoria, a la que asistieron tres mil delegadas de todos los países

TOGO, UN PAIS QUE EMPIEZA

Como todas las nuevas nacionalidades africanas, necesita amplias inversiones de capital extranjero



LOS 101 cañonazos retumbaron en la noche, sobre la ciudad iluminada, sobre el pequeño puerto, lleno de embarcaciones empavesadas. Por las calles una multitud de color gritaba y bailaba. Unos minutos antes todos habían oído a través de los altavoces y de la radio las palabras de Sylvanus Olympio:

«Proclamo solemnemente la independencia de Togo, nuestra Patria.»

En casi todos los grandes establecimientos comerciales europeos, junto a la enseña de su país de origen, flotaba un pabellón verde, amarillo y rojo, la bandera del nuevo Estado. El primer pabellón había sido izado al mismo tiempo que Sylvanus Olympio declaró independiente a Togo, exactamente a las doce de la noche cuando se iniciaba el día 27 de abril de 1960.

Desde Timbu Mango, Sokodé, Blitta y Atakpame, desde todos los poblados del interior, han llegado los ciudadanos del nuevo Estado independiente que ahora comienza los años difíciles que si-

guen a la emancipación. No se han registrado disturbios ni motines antieuropeos. Los representantes de muchos países blancos han asistido a las ceremonias de la independencia. Entre ellos, el lugar preeminente estaba reservado, signo de normalidad y de madurez política, a Louis Jacquino, ministro de Estado de Francia, el país de cuyas manos recibe Togo su independencia. Junto a él estaba Henri Mazoyer, hasta entonces cónsul general de Francia en Leopoldville y desde aquella noche embajador del Gobierno de París en Lomé. Representantes de los Estados Unidos, de la Gran Bretaña y de la Unión Soviética han respaldado con su presencia ese trascendental acto político.

En los días que siguieron a la proclamación de independencia, Sylvanus Olympio ha recibido cartas y notas procedentes de los cuatro puntos cardinales. Entre ellos no podía faltar el mensaje telegráfico dirigido por el Ministro español de Asuntos Exteriores, en el que don Fernando Ma-

ría Castiella transmitía al primer ministro togolés la más cordial felicitación de Su Excelencia el Jefe del Estado español, formulando votos por una sincera amistad y cooperación entre los dos países.

Tampoco han faltado las palabras de aliento y de prudencia de Su Santidad Juan XXIII. Los dos obispos de Togo, monseñor Strebler y monseñor Ligenheim, han publicado una carta pastoral en la que han invitado a todos los ciudadanos a agruparse en torno de un denominador común: la patria togolesa.

Durante los días que siguieron a la proclamación se han sucedido ininterrumpidamente los actos encajados dentro de un variado programa desde la solemne misa de pontifical a las recepciones oficiales, desde partidos de fútbol a la elección de «Miss Togo». Han sido tres jornadas de febril alegría que se iniciaba al alba con el himno «Ablodé» (Independencia) para acabar, pasada la medianoche, tras el último castillo de fuegos artificiales.

Tailandia es hoy una realidad política. La juventud trabaja y el país de reciente cuño se dispone a iniciar un nuevo rumbo para su existencia

«BRASILENOS» DE TOGO

Cuando se iniciaron los preparativos para las fiestas de la independencia casi todas las autoridades togolesas, estuvieron de acuerdo en invitar especialmente a Adolf Mecklemburg.

Este anciano, casi legendario en Togo, no ostenta la representación de ninguna potencia ni siquiera la de una poderosa Compañía mercantil. Fue un explorador de África central y presenció el nacimiento de Togo como una colectividad organizada.

Togo está situado en la llamada Costa de los Esclavos, donde durante muchos años han encontrado su carga los barcos negros. Togo, sin embargo, no fue tan castigado como los territorios próximos. Todos los capitanes de los siniestros barcos sabían que no podían fiarse de los reyzeños encargados de facilitar los esclavos.

vos. En otros lugares y mediante el pago correspondiente, los jefes de tribus entregaban a los esclavos, a menudo prisioneros en una lucha anterior. Aquí, en la costa de Togo, los reyezuelos se olvidaban con frecuencia del vil trato y robaban a los negreros.

Sylvanus Olympio, jefe del nuevo Gobierno togolés, es un «brasileño». Anani Santos, uno de sus principales contrincantes políticos, es también «brasileño». Casi toda la clase dirigente de Togo es «brasileña». Hace siglos, sus antepasados fueron llevados al Brasil en las bodegas de los buques negreros. Después otros antepasados más recientes consiguieron la emancipación, ganaron algún dinero y emprendieron el camino de retorno hacia África. En 1800 un «brasileño», Francisco de Souza, fue gobernador del fuerte de Ouidah, vestigio de una interrumpida dominación portuguesa.

Casi setenta años más tarde llegan los comerciantes. La empresa Regis y Fabre, de Marsella, y la Casa Viator, de Bremen, instalan unos establecimientos que tienen distinta suerte. Los franceses se stancan, los alemanes comienzan a desarrollarse, con el apoyo de los jefes indígenas. En 1883 muere en Anécho uno de éstos y los numerosos comerciantes germanos temen por sus vi-

das y propiedades. Reclaman el apoyo del Gobierno alemán, probablemente en connivencia con éste. Casi inmediatamente, ante las costas de Togo, se presenta un cañonero germano. En él viene Gustav Nachtigall, antiguo cónsul alemán en Túnez y a quien el Gabinete de Berlín ha confiado la protección de los intereses alemanes en Togo. El 4 de julio de aquel año, Nachtigall iza en el poblado de Baguida la bandera alemana y recibe la sumisión de Mlapa, dirigente de los grupos de Togo.

Durante treinta años los alemanes desarrollan la explotación del cacao, el algodón y el aceite de palma. Uno de sus gobernadores es el conde Zech auf Nehofen; otro, el propio Mecklemburg. Cuando llega la primera guerra mundial, el destino de la colonia alemana está decidido. Los ingleses penetran por el Oeste, desde la actual Ghana. Los franceses la invaden por Oriente, desde el Dahomey.

CUNADOS Y RIVALES

Sylvanus Olympio, además de desempeñar la Jefatura del Gobierno de Togo ostenta las cartetas de Asuntos Exteriores, Hacienda y Justicia. Mucho trabajo para un hombre solo, aunque sea tan inteligente como Olympio.

En muchos casos esta simultaneidad de puestos viene forzada por la escasez de individuos capacitados. En Togo como en otros países, la minoría intelectual es debísimas.

Olympio ha conocido tres distintos sistemas educativos. Cuando terminaba la primera enseñanza en un colegio de misioneros católicos alemanes la guerra mundial le hizo cambiar de profesores. Sylvanus Olympio pasó a una escuela inglesa. Después ha estudiado en Dijon y en la Escuela de Economía de Londres. El título conseguido en este centro universitario y sus facilidades para aprender idiomas («ewe» julaa togolano, inglés, francés, portugués y alemán) le valieron penetrar y prosperar en el seno de una poderosa Empresa comercial, la Unilever. Sylvanus Olympio ingresó en la sucursal del Oeste de África y posteriormente fue ascendiendo como representante en Costa de Oro, Nigeria y Togo, hasta llegar a la dirección de una firma filial, la United Africa Co. Fue entonces cuando Sylvanus Olympio comenzó a dar señales de que se había cansado del comercio y buscaba algo más emocionante. En 1942 fue internado en Dahomey por sospechas de desafección al régimen de Vichy, del que dependía Togo.

El 13 de septiembre de 1946 la O. N. U. ratifica el propósito franco-británico de convertir los antiguos mandatos del Togo en territorios bajo su tutela. Desde unas semanas antes Togo francés tenía ya una Asamblea territorial. Aquel año se habían de celebrar las elecciones en las que se debatía la pugna entre dos grupos: el partido togolés del Progreso, fundado el 9 de abril de 1946 por Nicolás Grunitzky y el doctor Pedro Olympio, y el C. U. T. (Comité de la Unidad Togolesa).

El C. U. T. surgió del proyecto del gobernador Montagné, que en 1941 pensó en unir a franceses y togoleses en una Asociación. El 27 de abril de 1946 el C. U. T. se transformó en partido, conservando su denominación. Sylvanus Olympio, uno de los líderes del C. U. T., consiguió el puesto de Presidente de la Asamblea Territorial. A partir de entonces Sylvanus Olympio lucha en la O. N. U. para lograr la independencia de su país o trata de unificar el pueblo «ewe» mediante la federación con Ghana. Principalmente esta aspiración despierta la oposición de Francia, que quiere que Togo pase a la esfera británica. El partido togolés del Progreso, que estuvo apoyado claramente por la Administración francesa, comienza a ganar puntos en sucesivas elecciones, cuyos resultados no parecen muy claros a Sylvanus Olympio; el nuevo líder africano anuncia entonces que su partido se mantendrá al margen de todas las elecciones hasta que no se asegure de que éstas se celebren con limpieza.

La marcha de Togo hacia la independencia es lenta, pero continua, y favorece a los enemigos de Olympio. El 30 de agosto de 1956 se proclama solemnemente la República de Togo y once días más tarde Nicolás Grunitzky, rival y cuñado de Olympio, recibe de la Asamblea territorial el nombra-



La civilización ha penetrado en Togo para desterrar rancias supersticiones, de las que es un símbolo el «fantasma» del presente grabado

miento de su primer ministro. Tan seguro está de su fuerza y del apoyo francés que consiente en la celebración de unas elecciones bajo control internacional antes de que se levante oficialmente la tutela de la O. N. U.

DIMISION EN UNILEVER

El 27 de abril de 1958 se celebran las elecciones que significan, contra todo pronóstico, la victoria de Sylvanus Olympio; el partido de éste consigue 32 de los 46 escaños. Los gubernamentales y sus aliados sólo obtienen 13.

El alto comisario francés Spénafe tuvo el acierto de llamar a Olympio para que formara Gobierno a pesar de que el jefe del Comité de la Unidad Togolesa estaba desposeído de sus derechos civiles desde 1954. Esa había sido una de las consecuencias de su lucha contra la Administración francesa. El Gobierno de París consiguió en 1950 de la Unilever que Sylvanus Olympio fuera trasladado lejos de Togo. La Unilever le destinó al propio París, pero Olympio presentó la dimisión al año siguiente para dedicarse por entero a la política.

Togo es tan grande como Holanda y Bélgica juntas; podía haber sido independiente desde hace dieciocho meses. Si no lo ha sido es gracias a la prudencia de Sylvanus Olympio, precisamente el hombre que seguramente más ha luchado por la emancipación de este territorio. En septiembre de 1958 el Gobierno francés decidió conceder la independencia a Togo, pero Olympio ha querido esperar, siquiera fuese para ver más avanzada una de sus empresas políticas favoritas: lo que se ha llamado la «africanización» de la Administración.

Sylvanus Olympio no quiere que su país siga siendo regido y administrado casi exclusivamente por blancos, pero teme también el desbarajuste inevitable en territorios exacerbados por el nacionalismo, donde negros ignorantes ocupan puestos para los que no se hallan capacitados.

Anani Santos es un dirigente del Juvento, antigua sección juvenil del partido de Sylvanus, separada hace unos meses. Anani Santos ha dicho de Sylvanus Olympio. «Dirige este país como si se tratase de una casa comercial. Hace balance, comprueba que el presupuesto togolés exige 2.500 millones de francos de subvenciones francesas todos los años y concluye que Togo debe mantener buenas relaciones con Francia. Nosotros no tenemos nada contra Francia, pero pensamos que esta manera de actuar es contraria a la dignidad nacional.»

Verdaderamente no son fuertes esos ataques viniendo de un enemigo político. Tal vez en esa explicación del carácter de Olympio pueda estar la clave del misterioso Sylvanus Olympio, «Mr. Togoland», como ya comienza a llamarsele.

LA PUGNA CON GHANA

En las fiestas de Lomé ha figurado un grupo al que la Poli-



Los pueblos africanos han logrado que trasciendan al mundo sus inquietudes. Nuevos Estados van naciendo en el Conti-

cia togolesa dedicó particular atención. Estaba compuesto por varios dirigentes enviados por Kwame Nkrumah para asistir en representación oficial a la ceremonia de la independencia. El interés de la Policía era doble: de una parte, impedir que un núcleo de exaltados les hiciera objeto de violencias; de otra, cerrar el paso a toda supuesta intención de complot. Esa Delegación era la de Ghana.

Tras la invasión de la antigua colonia alemana, franceses e ingleses se repartieron el territorio. Para los primeros fueron las ricas tierras del cacao, en el occidente del país, incluyendo la capital Lomé. Los franceses no se conformaron y tres años más tarde, en 1922, lograron un nuevo reparto que casi configuró el actual Togo (55.000 kilómetros cuadrados y 1.100.000 habitantes) bajo mandato de la Sociedad de Naciones.

El Gobierno de Acra ha señalado oficialmente que el de Lomé constituye un peligro para la

paz en esa zona del continente y casi lo mismo ha dicho éste refiriéndose al primero. Está en juego una rica zona de territorio, 32.000 kilómetros cuadrados, que tras el referéndum organizado por los franceses en colaboración con la O. N. U. en 1956 pasó a poder de Ghana. Esa es precisamente su cuarta provincia. Muchos togoleses afirman que Ghana pretende incorporarse la mayor parte de Togo invadiéndola sencillamente. Otros se adhieren a organizaciones como la antigua All Ewé Conference, que tenía por objeto la reunificación del pueblo Ewé mediante la unión del sur del Togo francés, el Togo ex británico y el distrito de Keta, en la antigua Costa de Oro.

En los dos países hay abundantes desterrados voluntarios del otro, aunque parece que el número de exiliados en Lomé supera al de los que se hallan en Acra. No es solamente una cuestión de fronteras, sino una diferencia de orígenes culturales. Ghana está creada por Inglaterra y Togo por Francia. Sin preju-

gar las ventajas de una u otra manera de gobierno cabe decir simplemente que son distintas. Además, el doctor Nkrumah aspira desde hace varios años a la hegemonía sobre esa amplia zona de costa. Sus esperanzas ya no son las mismas de hace algún tiempo. Han surgido nuevos líderes negros y restan todavía nuevas emancipaciones. Las fronteras, sin embargo, no pueden ser definitivas. África está dejando de ser el país de las independencias para convertirse en el de las federaciones. No se puede vivir con una estrecha faja de terri-

torio aprovechable y una selva inmensa e inexplorada a las espaldas. Hay que unirse y aprovechar sus recursos. Sin demagogia, porque bien claro queda el ejemplo de Sekú Turé, Presidente de la República de Guinea. Cuando los rusos le ofrecieron un préstamo de 35 millones de dólares aceptó juzgando que aquel era un simple regalo para tratar de atraerle a su esfera. Se equivocó totalmente y ha tenido que pagar el precio político y económico de la prestación. Ahora le ochenita por ciento del débil comercio exterior de Guinea

se realiza con países situados tras el «telón de acero». Todo hace prever que la construcción y explotación de nuevas vías de comunicación y los yacimientos de bauxita pasen a control soviético. No es ciertamente una perspectiva agradable para un país que acaba de estrenar su independencia.

A Olympio, por el contrario, no le falta cautela, lo cual no significa ni mucho menos que no haya sido tenaz en su lucha por conseguir el Poder en el nuevo Estado. Después de una de sus victorias electorales hace dos años dijo a sus electores: «Siempre os recordo que ningún país ha sido creado por Dios para estar perpetuamente bajo la dominación de otro.»

EL FUTURO DE TOGO

«El marco jurídico importa poco. Lo que cuenta es lo que se encierra en él. Nosotros tenemos necesidad de ayuda técnica y financiera extranjera. Conocemos a los franceses y ellos nos conocen. El pasado es el pasado, y no hay ninguna razón para que no nos dirijamos a ellos.» Estas palabras de Sylvanus Olympio, pronunciadas hace más de un año reflejan su posición política ampliamente realista. Nunca ha sido considerado francófilo, pero sabe que sin la ayuda de Francia, Togo tendría que buscar el apoyo en campos mucho más peligrosos. Ahí está bien cerca el ejemplo de la antigua Guinea francesa, oscilante entre el Este y el Oeste a la búsqueda de más dinero, tan sólo porque Sekú Turé rompió demasiado pronto los lazos que le unían a la ex metrópoli.

Como todas las nuevas nacionalidades africanas, Togo necesita amplias inversiones de capital extranjero, y éstas no pueden llegar sin una estabilidad política y una tranquilidad interior que atraigan a las empresas extranjeras. Togo no está en situación de ofrecer, aunque sólo sea por su extremada juventud, un régimen político en el que se advierta estabilidad, pero ligado económicamente a Francia puede ser atrayente al capital extranjero.

Con las palabras de Olympio y las certezas del 27 de abril no se ha logrado efectivamente la absoluta independencia de Togo. Aún faltan los acuerdos básicos con Francia, que serán firmados probablemente dentro de algunas semanas o meses en forma análoga a los ya concertados entre Francia y Madagascar y la Federación del Mali.

Sin lugar a dudas cabe señalar que Togo continuará operando dentro del área del franco, aunque poseerá el derecho de emisión de moneda propia y dispondrá de un Banco Nacional. En lo político tendrá representaciones diplomáticas y en la O. N. U. y contará con unas fuerzas armadas, siquiera mínimas. En todos estos aspectos económico, militar y político concertará probablemente diversos pactos con Francia. Sylvanus Olympio ha demostrado ser un político cauto y previsor.

Guillermo SOLANA

EVOLUCION AGRARIA

SOBRE el momento actual de la agricultura española, enfocado desde todos los puntos de vista, ha hecho el Ministro de Agricultura en los días últimos unas declaraciones del mayor interés. Con una dialéctica sencilla y objetivo, desprovista totalmente de sutilezas teóricas que no eran del caso, ha expuesto la última realidad actual de los problemas del campo, el gran desarrollo que nuestra agricultura ha experimentado en los veinte años últimos, la influencia de la economía agraria sobre la economía general del país y las tendencias que esa economía agraria debe seguir en un futuro inmediato.

Nuestra producción agraria, en los cuatro últimos lustros, se ha incrementado en conjunto más del 50 por 100. Con un nivel en 1940 igual a ciento, en 1959 se alcanzó el 159,1 por 100. Este es un hecho muy importante, pues frecuentemente se alude al gran desarrollo económico alcanzado por nuestro país desde 1939, proyectándolo o limitándolo, más o menos, y algunas veces más, a la vertiente industrial. Pero ese porcentaje de incremento de nuestra producción agraria desde 1939 hasta el pasado año demuestra que, junto al gran desarrollo industrial, ha tenido también lugar un sustancial incremento de las producciones agrícolas. Ahora bien, esta meta no se ha alcanzado, como el Ministro aclaró, tan sólo gracias a las bondades climatológicas de algunos años, sin contar que estas bondades se trocaron a veces en desventuras, sino a la política de fomento y expansión de la economía del sector agraria, llevada a cabo en ese período a que nos referimos. Una muestra de esta política la ha dado también el Ministro al referirse a la labor desarrollada, desde este punto de vista, en el año último: 50.000 hectáreas han sido transformadas en nuevos regadío; en 69.000 se ha llevado a cabo la concentración parcelaria; en 22.000 se han realizado obras de defensa contra la erosión, y en 14.000, de conservación del suelo. La repoblación forestal

alcanzó a 117.500 hectáreas; el parque de tractores aumentó en casi 8.500 unidades y el de cosechadoras de cereales, en 1.700. Estas cifras por sí solas nos ofrecen una perspectiva clara y de amplios horizontes sobre lo que ha sido el desenvolvimiento de nuestra agricultura en el último año.

Este desarrollo agrario es el que ha permitido ya que a pesar del importante aumento de la población española, habido igualmente desde 1939 a esta parte, muchos de las cosechas, en años de una climatología regular, resultan suficientes. Como, por otra parte, y según las mismas palabras del Ministro, la mayoría de los productos agrícolas españoles observan afortunadamente un nivel de precios equiparable y aun inferior en muchos casos al europeo, se nos ofrece la posibilidad tan fundamentalmente importante para nuestro comercio de exportación, de incrementar el envío de muchos de sus productos agrícolas al exterior mediante una adecuada selección de producciones. En resumen, debe empezarse a sustituir desde ahora aquellas producciones cuyos excedentes no disfruten, por razones de calidad y precio, de mercado propicios, por aquellas otras producciones, y son muchas, que si pueden afrontar, a veces holgadamente, esa competencia. Por eso el Ministro ha hablado de la mejora de las estructuras de las explotaciones, que no puede quedar limitada a la vertiente técnica, sino que debe alcanzar hasta la misma base de las más.

Después de su fundamental desarrollo, alcanzado en estos veinte años últimos por la economía agraria española, y aun manteniendo ese ritmo de crecimiento y perfeccionamiento, la agricultura española se apresta ahora a poner las bases que han de permitirle en el futuro protección básicamente el envío de sus productos al exterior. Sería pueril, desde luego insistir en la verdadera trascendencia que tiene este problema para el desenvolvimiento de la economía española.

HONOLULU, JARDIN DEL PACIFICO



UNA PLAYA DE MODA JUNTO A LAS AGUAS DE PEARL HARBOUR

LA LEYENDA DE LAS GUITARRAS EN LAS ISLAS DE HAWAI

LLEGAR a las cuatro de la madrugada a Honolulu y ser recibido en el aeropuerto con una perfumada guirnalda de orquídeas estimula para enfrentarse después con los funcionarios de inmigración y de Aduanas.

Antes de poner los pies en esta isla de Haway se piensa que las clásicas flores de bienvenida han de estar confeccionadas con papel o materia plástica. Pero el collar es tan auténtico como para valer cada uno 250 pesetas. El «leis» es un galante obsequio al forastero.

—Acaba de entrar en Haway —se explica la joven encargada de colgar el adorno.

La propaganda anticipa que esa ceremonia de saludo al viajero se cierra con un par de protocolarios besos en las mejillas del recién llegado. Pero esta vez no hay tal rúbrica. El punto final del recibimiento corre a car-

go de las aduanas, que exploran a conciencia todos los rincones de la maleta.

—Hay obligación de declarar cualquier clase de planta o semilla que se lleve en el equipaje —ordena el responsable de las pesquisas.

Cuando quedan agotados todos los rincones donde se podría ocultar cualquier ejemplar del reino vegetal es el momento en que de verdad puede decirse que se acaba de entrar en Haway, el 50 Estado de los Estados Unidos.

A pesar de la intempestiva hora de llegada hace calor. Según el calendario, es invierno; de acuerdo con el termómetro se diría que es verano en Mallorca. Sobra la americana y hay que soltarse el cuello de la camisa. Esta reacción del viajero se halla prevista por la minuciosa organización del turismo en la isla.

—Aquí tiene usted la lista de los mejores comercios donde ha

de comprar la camisa típica de de Haway. No olvide que sin esta prenda no disfrutará de unas perfectas vacaciones.

Es un chino flaco y sonriente quien se acerca repartiendo los folletos. El secreto de su trabajo consiste en aprovechar el momento psicológico en que el forastero afloja su corbata.

Antes de dejar atrás el aeropuerto, el recién llegado tiene los bolsillos llenos de catálogos, programas y guías. No hay autobuses para recorrer los 15 kilómetros hasta el centro de Honolulu. Pero un último modelo de la industria norteamericana del automóvil ha cargado el equipaje. El conductor es de origen malayo y muy comunicativo.

—Le voy a entregar mi tarjeta. Puede llamarme por teléfono a cualquier hora del día o de la noche, y le daré servicio de primera clase. Aquí tiene también las señas de la tienda donde se

venden los mejores patines acuáticos. Esta tarjeta es del restaurante que presenta el más elegante espectáculo en las islas. Esta dirección es del más moderno hospital en Honolulu.

La primera impresión es haber aterrizado en un país donde todas las necesidades del viajero están estudiadas y resueltas. Nada queda a la improvisación en esta meca del turismo norteamericano.

—Es un obsequio. Guárdelo porque le puede hacer falta.

El botones del hotel acaba de entregar un folleto a todo color que anuncia una escuela para enseñar en cinco sesiones los secretos de las danzas vernáculas de Haway.

FOCOS EN EL PUNTO OCHO

Lo que primero pide el viajero en Honolulu es presenciar los bailes de la tierra. La imaginación está excitada ante el encuentro con las palmeras, las guitarras y las suaves danzarinas de tez aceitunada, negros cabellos y melodiosos movimientos.

—No es tan fácil tener la oportunidad de ver uno de esos espectáculos típicos. Tal vez en algún hotel haya todavía algún conjunto artístico. Si fuera en plena temporada turística habría docenas de ellos.

La realidad es que en Honolulu el folklore hawayano es un recuerdo histórico. Hay soberbios ejemplares de palmeras, pe-

ro en jardines de línea moderna y junto a edificios que serían el orgullo de Nueva York. De los nativos hay muy pocos miles de descendientes, distribuidos por las ocho islas. Cuando Cook llegó al archipiélago en 1778 había 400.000 nativos. Ahora quedan alrededor de 11.000.

La mayor parte de los que cultivan las antiguas tradiciones lo hacen como actividad remunerada. Son los que están contratados por los hoteles y salas de fiestas. Cuando pasa la temporada de afluencia de viajeros toman el camino del Continente americano, donde tienen asegurados buenos contratos.

El archipiélago tiene ahora una población de 600.000 individuos. De ellos, el 80 por 100 son de razas orientales. Chinos, japoneses, inmigrantes de Corea, Filipinas y Samoa constituyen la mayoría de los habitantes. Recorriendo los barrios del antiguo Honolulu parece que se anda por una ciudad asiática. Por una capital donde hay un elevado nivel de vida, excelente educación media y hábitos y gustos a lo norteamericano. De guitarras y melodías del Pacífico quedan muy pocos botones de muestra.

Esta vez, sin embargo, era tiempo aún para presenciar el máximo acontecimiento folklórico de Honolulu. Se trataba de una original iniciativa de una Empresa que fabrica material fotográfico. La casa Kodak, desde hace veintitrés años, contrata a un grupo de bailes para dar representaciones al aire libre,

frente al mar, en el céntrico parque Kapiolani. La entrada es gratuita, y para acomodar a los espectadores hay montadas unas gradas que forman un cuadrado, dejando libre el sector que da a la playa. En medio, al pie de las palmeras, hay una choza típica y una embarcación de las empleadas por los polinesios. Todo, naturalmente, salido del taller recientemente, y con la pintura fresca.

La exhibición estaba anunciada para las diez de la mañana. Una hora antes la abigarrada masa de turistas ocupaba todos los huecos disponibles. Por las inmediaciones había varios puestos para vender el material de la casa organizadora de la fiesta. El representante de la firma comercial, empujando un micrófono, hacía las aclaraciones de rigor.

—Teniendo en cuenta que hoy está el cielo despejado, recomendamos a nuestros queridos espectadores que ajusten los focos de las cámaras en el punto 8. La velocidad de disparo ha de ser de un quinto de segundo.

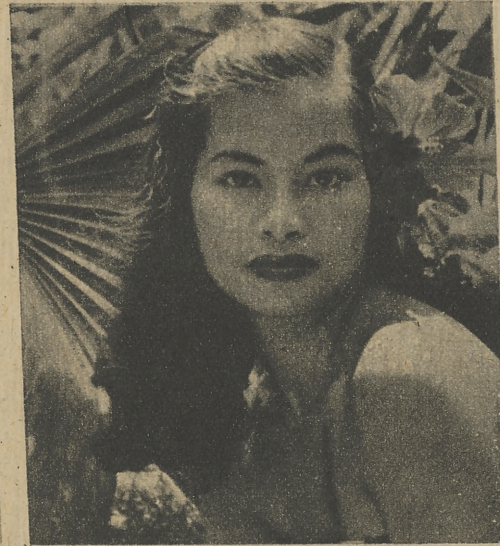
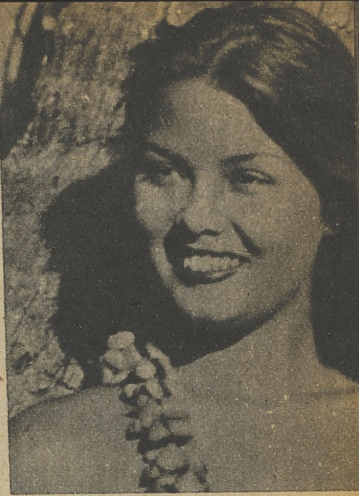
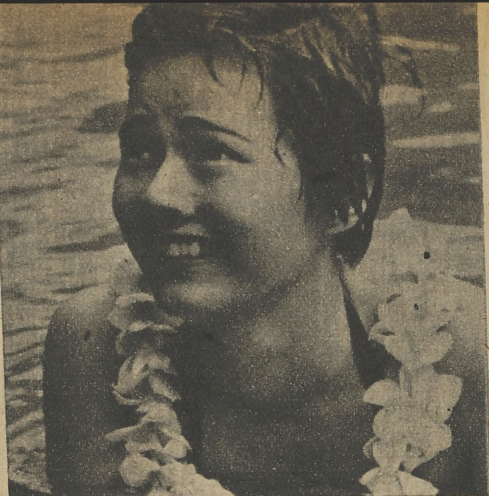
Seis bailarinas jóvenes, con las faldas de hoja de palmera, blusas en tinte color y abundancia de «leis» y flores en la cabeza, se preparaban a dar comienzo a su artística intervención.

GUARDARROPIA PARA LOS TURISTAS

Un conjunto de cinco músicos forma la orquesta. El primer número del programa está en



Trescientos mil pasajeros llegan o salen todos los años del aeropuerto de Honolulu, el más importante de toda la zona del Pacífico



Gentes procedentes de más de treinta países constituyen la variada población de las islas Hawai

marcha. Las bailarinas interpretan la danza llamada «Hilo E». Con sus manos expresan la hospitalidad de los habitantes de Hawái, las bellezas de las islas y sus paisajes esmaltados con el vivo color de las flores. Con el cuerpo siguen el ritmo de la danza. En medio de la actuación, una nube intempestiva se pone entre el sol y la tierra. Sin pérdida de tiempo, los altavoces entran en funcionamiento. La voz del representante de la casa organizadora cubre las notas de la melodía:

—No dejen de seguir filmando. Abran los focos al punto 5. También sin sol se pueden hacer soberbias fotografías en color.

Entre los espectadores se registra una febril actividad. Todos a una ajustan los aparatos a las órdenes cursadas.

—Recomendamos aprovechar en esta luz para fotografiar la choza con un fondo de nubes.

Miles de disparos siguen a esta recomendación.

El espectáculo es una magnífica oportunidad para conocer las primicias folklóricas de Hawái y para tomar contacto con el personal que alimenta la primera industria de las islas: el turista. Aquí estaban concentradas las últimas hornadas que habían puesto pie en la isla a lo largo de la semana.

La nota característica de esta corriente viajera que afluye a

Honolulu es que se trata de norteamericanos de edades maduras. El precio del transporte desde tierra firme limita el número de forasteros jóvenes. Si fuera posible establecer la edad media de los turistas que llegan a la isla habría que fijarla por encima de los sesenta años. Pero estos viajeros, principalmente norteamericanos, se dan a conocer por sus juveniles aficiones, por su optimismo y por su ingenuidad.

Las norteamericanas que exploran el archipiélago aman los colores vivos, y cuanto más edad tienen, mayor afición demuestran a los atuendos deportivos. El vestuario de la mayoría que ocupa las gradas cumpliría las exigencias de una colegiala preparándose para una excursión campestre.

—Están presenciando los antiguos «hulas». Son los primitivos balles polinesios. Se recomienda que no pierdan esta ocasión de perpetuar la escena en película.

Después, cuando concluye la fiesta y los miles de espectadores entregan el material para el revelado, son decenas de millares de fotografías y escenas que guardan para la posteridad idénticas imágenes. Todos se llevan a casa los mismos balles, obtenidos con idéntica técnica y en planos similares. No varía el enfoque ni la velocidad de disparo. Un mismo carrete podría ser en-

tregado a varios fotógrafos, y ninguno sería capaz de reconocer que no es el autor. Quedan pocas manifestaciones folklóricas en Hawái; pero, gracias al genio comercial de los habitantes de las islas, su exhibición está perfectamente industrializada.

PEARL HARBOUR, HOY

Honolulu no es sólo el lugar turístico que excita más la imaginación de los norteamericanos. Es también una dramática página de la Historia. Un capítulo que se escribió en la mañana del domingo 7 de diciembre del año 1941. El nombre es Pearl Harbour.

Aquel día despertó el sol en un cielo con ligera neblina. Por las aguas del puerto, en esa hora temprana, se movía una pequeña embarcación. El ruido acompasado del motor alcanzaba hasta las crestas lejanas de monte Diamond Head. Era un domingo que empezaba en la paz acostumbrada.

Pero 300 kilómetros al norte de la isla se organizaba la tormenta. Desde seis portaaviones japoneses despegaban 353 aparatos con rumbo hacia Pearl Harbour.

Riran exactamente las ocho menos veinte cuando las bombas empezaron a caer sobre la isla dormida. A los pocos minutos casi todos los aviones norteamericanos habían quedado destrui-

dos en tierra. La segunda oleada de aparatos enemigos atacó el puerto. A los pocos segundos, el «Oklahoma» se hundió después de ser alcanzado por cuatro torpedos aéreos. No lejos desaparecía bajo las aguas el «West Virginia». La misma suerte seguía el «Arizona». Antes de que se pusiera el sol ese día 7 de diciembre los Estados Unidos habían perdido 18 buques pesados de combate y tenían inutilizada su escuadra del Pacífico. Norteamérica entraba en guerra frente a los japoneses que habían despejado de obstáculos el mar en ese ataque relámpago.

Hoy, Pearl Harbour, junto a la tropical fachada turística de Honolulu, es, con Okinawa, la vanguardia naval defensiva de los Estados Unidos. En esta isla está montado también el sistema de radar que pondría en alerta al Continente en el caso de una agresión enemiga. Desde Pearl Harbour se dirigen asimismo las operaciones para recuperar las cabezas de los proyectiles teledirigidos que se disparan desde Norteamérica. Pearl Harbour es ahora una formidable base de Occidente, a pocos kilómetros de la playa de Waikiki, centro vital de Honolulu y cita de los millonarios de los cinco Continentes.

Actualmente, una excursión marítima por Pearl Harbour es una de las atracciones que brinda Honolulu. La excursión se hace esta vez en el catamarán «Ale Ale Kai V», versión moderna y con refrigeración de esas típicas embarcaciones del Pacífico que se mueven sobre dos flotadores.

Nuestro catamarán despliega hermosas velas, pero lleva motor auxiliar. Las velas, naturalmente, sirven más para hacer soñar a los turistas que para impulsar la embarcación. En ésta no falta nada en beneficio de los viajeros, a pesar de sus reducidas dimensiones, capaces para noventa excursionistas. Además de clima artificial va dotada de dos cámaras frigoríficas para enfriar las «Coca-Cola». Lleva hornos electrónicos donde preparar la merienda, cuartos de baño y un dispositivo especial para asegurar la horizontalidad del catamarán aunque el mar se ponga hosco. Nuestro «Ale Ale Kai V» se anuncia a la clientela como «típica reproducción de las primitivas chalupas de la Polinesia».

Pearl Harbour es una amplia bahía a la que se accede por una larga y angosta vía de agua. En medio de ella está Ford Island,

que constituye el centro neurálgico de la base. Junto a esta isla es donde fondean las unidades de la Escuadra. El astillero se encuentra en las márgenes de la bahía.

Del drama vivido en aquella mañana de diciembre quedan ya pocos testimonios. Mientras el catamarán bordea Ford Island es posible ver la obra muerta del acorazado «Arizona», que permanece recostado en el mismo fondo donde quedó al hundirse. Está allí como patético monumento a la memoria de los 1.102 hombres que perdieron la vida a bordo.

No lejos emergen también de las aguas restos del buque «Utah». Estos son los únicos testimonios de aquella jornada; son las últimas huellas visibles en esta excursión por aguas históricas.

CIFRAS DE LA PROSPERIDAD

Honolulu, capital del archipiélago de Haway, está en la isla de Oahu, que tiene unos 70 kilómetros de punta a punta. En sus zonas más anchas no excede de los 50 kilómetros. La isla es la cumbre de unas montañas de origen volcánico, cruzada por excelentes carreteras y por infinidad de caminos que penetran en bosques bien cuidados, libres de reptiles y de insectos dañinos. Oahu es en realidad un soberbio parque, donde el reino vegetal ha encontrado su Edén.

Hay en esas tierras, con empaque de jardín botánico, más de 460 especies de árboles. Cada año se exportan medio millón de cajas llenas de orquídeas. La caña de azúcar suministra la octava parte de la demanda del mercado norteamericano. La piña que se recoge anualmente vale 7.000 millones de pesetas. El 75 por 100 de la producción mundial de piña que se envasa sale de estas islas. Cada temporada turística visitan el archipiélago 175.000 viajeros, que dejan el equivalente a 5.000 millones de pesetas. Las industrias derivadas de la pesca obtienen por temporada ingresos brutos de 200 millones. El café producido supone otros 350 millones de pesetas.

Con estas pocas cifras se obtiene una útil referencia para calcular el nivel de vida de los 600.000 habitantes de Haway. En Honolulu, en la falda del monte Diamond Head, se extienden las residencias de las clases más pudientes. Son fincas con

jardines tropicales, casas suntuosas y tres o cuatro ejemplares de resplandecientes automóviles en los garajes. Este es el barrio de lujo, donde montan a caballo sus habitantes a la sombra de los más esbeltos y elegantes árboles del mundo.

Diamond Head es uno de los extremos de Honolulu. Desde allí la ciudad se extiende a lo largo del litoral hasta terminar a orillas de Pearl Harbour. Gran parte de esta línea de costa constituye la famosa playa de Waikiki, el más lujoso centro turístico de todo el Pacífico.

Esta playa tiene una arena dorada y suave, que casi puede hacer competencia a la arena de La Concha donostiarra. Hasta su borde se acercan las olas acompañadas, que se forman varios kilómetros mar adentro y que permiten, en condiciones óptimas, la práctica del patín acuático. Este deporte, junto a la leyenda de las guitarras y las palmeras, es punto fuerte de la propaganda que surte de turistas a la isla.

Pero Honolulu, a pesar de estar tendido a lo largo de la playa de Waikiki, no se asema prácticamente a ella. Carece de un paseo público que borde el mar. Todo este frente está ocupado por una arrogante línea de hoteles de lujo que clavan sus cimientos en la misma arena de la playa. De esta manera esa orilla marítima parece como si fuera propiedad de las Empresas que explotan aquellos palacios para los viajeros.

Tras esos edificios, tierra adentro, corre la avenida Kalaúka, principal arteria de Honolulu. Es una calle espaciosa, sombreada por esbeltas palmeras, y donde abre sus puertas el comercio más ostentoso de los Estados Unidos. Por su calzada central circulan coches recién salidos de las fábricas norteamericanas, más rutilantes y alhajados que el parque automóvil que rueda por la rica California. Un vehículo que sea modelo de hace un par de temporadas pierde el 80 por 100 de su valor en Haway.

Como buen ejemplo de iniciativa, Honolulu acaba de estrenar el mayor centro comercial de los Estados Unidos. En el mercado de Mohana, bajo los pilares que sostienen el edificio, hay espacio para aparcar 10.000 coches. En las dos plantas de este complejo de tiendas y almacenes se encuentran todos los tesoros de Oriente y Occidente. Desde una mantilla española a las figuritas chinas de jade. Lo mismo el moderno tipo de «Cadillac» que óleos de los primeros pinceles europeos.

LAS EXCELENCIAS DE WAIKIKI MANOR

Los residentes del barrio Diamond Head son en su mayoría norteamericanos del Continente. También hay bastantes familias chinas, que son, entre los orientales, quienes gozan fama de ser más adineradas. Por el centro de Honolulu viven clases más modestas, en casas construidas con madera, de una sola planta, y rodeadas por pequeños, pero

LEA TODOS LOS SABADOS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	38 ptas.
Seis meses	75
Un año	150

frondosos, jardines. En el otro extremo está el barrio viejo de Honolulu, donde residen los de origen oriental.

En esta parte no hay signos visibles de lujo. Las viviendas, también de madera generalmente, son pobres y mal conservadas. Pero hay muy pocas sin un flamante automóvil a la puerta, sin nevera eléctrica y sin todos los aparatos que la técnica norteamericana ha puesto a disposición del ama de casa y de sus maridos.

Honolulu tiene, al igual que casi todas las ciudades del mundo, un difícil problema de escasez de viviendas. Para los que disponen de ingresos modestos se levantan residencias en la zona próxima al aeropuerto. Para los más poderosos están en construcción grandes bloques que se venden por pisos. En éstos se dan cita los últimos prodigios de las técnicas aplicadas al hogar.

Waikiki Manor es uno de esos edificios que alzan su fachada frente a la playa. Un departamento con tres alcobas pequeñas y un amplio cuarto de estar cuesta más de cuatro millones de pesetas. Cuanto más alto sea el piso, el precio sube en la misma proporción. Cada uno de ellos dispone de una amplia terraza, que sirve de comedor al aire libre.

Dentro de cada piso hay un completo surtido de aparatos eléctricos. Está la máquina para lavar platos, y la lavadora de ropa, y la refrigeradora. Disponen de hornos electrónicos especiales para asar aves. El abrelatas es también eléctrico. Las bombillas instaladas en el interior permiten graduar la intensidad de su luz y acondicionar ésta para ver la televisión, para leer y para hacer trabajos que exigen fijar la vista con mayor esfuerzo. Los relojes despertadores no accionan el clásico timbre, sino que a la hora marcada ponen en funcionamiento la radio con el volumen apetecido. Todos estos aparatos no están incluidos en el precio de venta del piso. Son extraordinarios, que ninguno de los afortunados inquilinos de Waikiki Manor dejará de adquirir.

—Este departamento, con dos dormitorios y con los muebles que contiene, supone un desembolso de unos siete millones de pesetas—explica el encargado de enseñar un piso especialmente decorado para exhibición.

HAWAY, PUNTO DE CITA

Los habitantes de Haway viven felices y orgullosos con la inclusión de las islas como el 50 Estado norteamericano. Este acontecimiento histórico aconteció en la reciente fecha del 12 de marzo de 1959. Se cumple ahora un año.

Este cambio supone que Haway puede tener representantes en el Congreso de Washington y elegir diputados. Significa también que los habitantes de las islas designan al gobernador y subgobernador, que anteriormente eran nombrados por el Presidente de los Estados Unidos. Haway se rige según una



Una escuela pública de Honolulu. Niños de todas las razas orientales conviven en la mejor armonía

Constitución propia, redactada el año 1950.

Para el bolsillo particular de los habitantes del archipiélago la nueva situación repercute favorablemente. Hasta 1959 tenían que pagar impuestos más elevados que los ciudadanos de otros Estados norteamericanos. Las exenciones fiscales no tenían validez en las islas, a no ser que expresamente se determinara en cláusula especial.

—Desde que Haway es el 50 Estado de los Estados Unidos el interés por estas islas ha aumentado. Ahora se celebran en Honolulu muchas más convenciones y el negocio prospera—aclara el propietario de un comercio de la avenida Kalakaua.

Cuando una ciudad norteamericana declara que es punto de cita para celebrar convenciones puede decir también que su prosperidad atraviesa una época dorada. Las convenciones son la institución más querida de los ciudadanos del país. Vienen a ser como un deporte nacional. En estos días había en Honolulu una Asamblea de representantes

de Empresas constructoras de aparatos para el hogar. Otra Asamblea estaba compuesta por presidentes de sociedades de golf. También coincidían con un grupo de distribuidores de detergentes.

Los habitantes de Haway no se toman muchos desvelos por sus trabajos ni por la buena marcha de los negocios de aquellos grupos. Su interés está en vender muchas camisas de «Aloha», muchos vestidos tipo «muumu», de colores detonantes, para las señoras de los congresistas, y una respetable cantidad de discos con música más o menos folklórica.

—Dentro de tres días llegarán los representantes que forman la convención de amas de casa de la Baja California.

Honolulu estaba ya preparado para recibirlos con su suave clima y con un excelente despliegue comercial de artículos típicos o importados de los cinco Continentes. Esto es la gracia y el salero del 50 Estado de los Estados Unidos.

Alfonso BARRA



EL INDIO, NUESTRO HERMANO DE AMERICA



Casi todos los países de América tienen grandes contingentes de población india; en estas fotos, los de Méjico y Bolivia

ESPAÑA ES LAICA NACION EUROPEA PRESENTE EN LOS CONGRESOS INDIGENISTAS INTERAMERICANOS

GRANDES MASAS HUMANAS AL MARGEN DE LA CIVILIZACION ACTUAL

DESDE hace siete años se viene celebrando consecutivamente en Madrid, durante el mes de abril, el Día del Indio Americano. España es el único país europeo que conmemora dicho día, establecido entre los países americanos, con diversos actos de tipo cultural y artístico. Habrá

quien se pregunte cómo es que España, la nación indigenista por excelencia, no abra la cuestión que la voz de los indios americanos pide para ser tratada.

América supone en la mayoría de los países hermanos del otro lado del Atlántico. No hay que olvidar que las españolas Leyes de Indias fueron los primeros textos legislativos que protegieron al indio y permitieron que éste no desapareciera con la llegada de

otra cultura y formas de vida superiores.

EL SEMINARIO DE INDIGENISMO AMERICANO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Que la preocupación española por el indio americano no se re-

duce a otros siglos pasados en los que las vinculaciones de tipo material eran mayores que en el presente lo demuestra el hecho de que al mismo tiempo dos organismos diferentes se ocupasen del problema indígena. Dichos centros eran el Seminario de Estudios Americanistas, de la Fa-

ciudad de Frosina de Madrid, y el Seminario de Indigenismo del Colegio Mayor Hispanoamericano-Nuestra Señora de Guadalupe, también de Madrid.

El primero de dichos seminarios se creó en 1951 con el decidido apoyo del catedrático don Manuel Ballesteros y bajo la dirección de Carlos Alonso del Real. El seminario del Colegio Mayor Guadalupe empezó a funcionar en 1953 agrupando en él a estudiosos españoles y americanos que se sentían atraídos por el tema. Por fin, a primeros del año 1956 ambos seminarios se fusionaron con el nombre de Seminario de Indigenismo, quedando como director del mismo Manuel Ballesteros y como subdirector Leandro Tormo.

La labor realizada en estos años ha sido muy fructífera, como trataremos brevemente de sintetizar. Cursos, conferencias, publicación periódica de un noticiario, asistencia a los Congresos interamericanos de indigenismo, exposiciones sobre temas apropiados, proyecciones documentales, premios para trabajos académicos, etc. En esta labor están empeñados muchos de los estudiosos hispanoamericanos y españoles. La celebración del Día del Indio Americano es un acto más de los muchos que se llevan a cabo durante el año, aunque la mayoría de las veces no trascienda al público de la calle.

FINES DEL SEMINARIO DE INDIGENISMO

Muchos de los becarios hispanoamericanos que siguen sus estudios en España se entregan gustosos a la tarea que desarrolla el Seminario de Indigenismo, aunque la naturaleza de sus estudios académicos sea muy distinta. Porque el indigenismo es un problema vivo, vital para la inmensa mayoría de los países suramericanos.

Más adelante daremos las cifras estadísticas del porcentaje de indios en los diferentes países de América, en algunos de ellos el tanto por ciento es abrumador, y por ello se comprende el grave problema de estas enormes masas humanas, la mayoría de ellas desplazadas de las corrientes civilizadoras actuales. El problema se ha ido agudizando en los últimos años, pues al mismo tiempo que la proporción numérica indígena aumentaba, su aislamiento social se hacía más agudo.

—El europeo no encontró deshabitado el continente americano, sino que se encontró en él a otros hombres de lengua, color y cultura distinta. Con conceptos diversos acerca de las cosas y de sí mismo, una visión de la vida fatalista generalmente, fatalismo de origen religioso, de sumisión a las fuerzas de la naturaleza y anulación del individuo dentro

de la comunidad, que contrastaba con la exaltación del propio yo, del libre albedrío, de los españoles.

Estas palabras son de Julia Ulloa, investigadora y colaboradora del Seminario Indigenista, la cual ha estudiado a fondo la cuestión:

—Hoy día, a los cinco siglos de aquel primer encuentro, existe una realidad: en la serie de países fundidos según los moldes de la cultura europea en sus aspectos social, político, etc., hay un contingente ciudadano todavía ajeno en muchos aspectos a esos moldes y medidas, el cual constituye por esta marginalidad respecto a la vida nacional, por este vivir de sus propias formas culturales, una supervivencia de lo prehispánico. Algo así como una cultura coexistiendo con la cultura oficial.

España, desde los primeros tiempos de la colonización americana, tuvo una decidida intervención a favor del indio, procurando por todos los medios que su incorporación a la cultura occidental fuese efectiva y completa.

«La ideología liberal y democrática con su implantación de la igualdad absoluta ante la ley fue de desgraciados efectos y motivo de injusticias al tropezar con quienes no estaban en condiciones de ejercer unos derechos que se le ofrecían, pero sí se veían afectados por unos deberes que no entendían frecuentemente.»

«El indígena, abandonado a sí mismo, quedó arrinconado en posición marginal respecto a la vida nacional.»

LOS CONGRESOS INTER-AMERICANOS DE INDIGENISMO

Todos los países de América se percataron del grave y complejo problema de sus poblaciones indígenas en aumento cada año y en las mismas o peores condiciones de inferioridad. Para encontrar soluciones valederas para todos se convocó en el año 1940 el I Congreso Indigenista Interamericano, el cual se celebró en la ciudad mejicana de Michoacán. La guerra europea entonces en pleno fragor apagó un poco el eco de esta importante reunión, en la que por primera vez se reunían todos los países americanos con miras a una solución al problema del indio.

En este I Congreso ya se estableció la celebración obligatoria en todos los países de América del Día del Indio, para recuerdo permanente de una serie de cuestiones que había que solventar.

El II Congreso se celebró en el año 1949, en la ciudad de Cuzco (Perú). El tercero en el 1954, en la ciudad boliviana de La Paz, y el IV Congreso, último de los celebrados hasta ahora, se llevó a cabo en Guatemala, durante el mes de mayo de 1959.

En los dos primeros Congresos España no tuvo representación, ya que se trataba de una reunión interamericana. Pero en el tercero ya estuvo presente ociosamente, y en el último y cuarto su representación fue oficial. Durante unos años, España había trabajado tan concienzudamente,



El mercado de la lana en Otaval (Ecuador), donde acuden los indios de las altiplanicies de los Andes



Una calle de Cuzco (Perú), la antigua capital del Imperio de los incas

que al terminar el Congreso de Guatemala, entre otras recomendaciones propuestas a los miembros asistentes, se hacía la siguiente:

«Considerando que el trabajo de demografía histórica presentado al IV Congreso Indigenista Interamericano por el Seminario de Indigenismo de Madrid, de-

muestra estadísticamente que los pueblos marginales indígenas pueden resistir las causas de desintegración que los asedian. Recomendando a los Gobiernos de los países miembros del IV Congreso Indigenista Interamericano, que intensifiquen, estimulen y divulguen los estudios de demografía histórica.»

ESPAÑA, PAIS INDIGENISTA AMERICANO

Esta recomendación que acabamos de transcribir no podía por menos de llenar de legítimo or-



Los aspectos de la Exposición del Indio Norteamericano, que actualmente se celebra en Madrid con motivo del Día del Indio

gullo a España, pues daba perfectamente la razón a las razones expuestas por el catedrático Manuel Ballesteros, para justificar la existencia de dichos estudios en la Universidad madrileña.

—Hay un indigenismo español porque creemos que aún la voz de España tiene mucho que decir. No en vano en los Archivos españoles se halla guardada la experiencia de tres siglos de contacto con los indígenas, en cuyos legajos puede estar muchas veces la clave. Es decir, no se trata solamente de una posición científica o de curiosidad, sino de una leal incorporación colaboradora a los trabajos de la gran tarea indígenista.

Con otras palabras, Leandro Tormo, actual secretario en funciones de director del Seminario de Indigenismo, nos concreta más la misma idea:

—Desde el primer viaje de Colón, en el que el Almirante anotaba las posibilidades de conversión a la fe de Cristo que tenían los naturales de las Antillas, hasta hoy en que fray Cesáreo de Armellada va divulgando su técnica de «misioneros paracaidistas», a fin de «conquistar espiritualmente» a los motilonos bravos que viven en las selvas,

la elevación del aborigen americano, tanto en el plano material como en el espiritual, ha preocupado profundamente a los espíritus más generosos y universales de la nación española.

Como se ve, la tarea no es nueva y, aunque ahora toma una dimensión de estudio universitario, cualquier lector puede recordar que ya a Isabel I. de Castilla se le llamó en su tiempo «Madre de los Indios».

LA POBLACION INDIGENA DE AMERICA

Se suele decir que los números siempre son áridos; pero, a veces, nada nos ayuda a comprender tanto la magnitud de un problema como el consignar esos datos numéricos; simplemente y sin ningún comentario ellos nos dan la aterradora dimensión de lo que supone el indio americano como problema nacional.

Estos datos estadísticos proceden del estudio realizado en 1950 por el especialista máximo en la materia, Angej Rosembiat, y son los más dignos de crédito de todos cuantos se publican. Como indicamos, las cifras proceden de hace cerca de diez años, pero son las últimas hasta la fecha:

País	Población indígena	Porcentaje sobre el total de la población
Canadá	130.000	0,94 %
Estados Unidos	425.000	0,28 %
México	5.156.234	20 %
Guatemala	1.533.467	55 %
Honduras	90.000	8 %
Salvador	371.183	20 %
Nicaragua	40.000	4 %
Costa Rica	2.692	0,33 %
Panamá	47.615	6 %
Colombia	150.000	1,33 %
Venezuela	93.993	2 %
Ecuador	1.281.102	40 %
Perú	3.396.000	40 %
Bolivia	1.630.467	55 %
Brasil	200.000	0,37 %
Chile	130.000	2,24 %
Argentina	100.000	0,61 %

A estas cifras aún hay que añadir la de los mestizos, los cuales en casi todos estos países es de mucha mayor cuantía, como puede comprobarse por estos números que siguen: Méjico: los mestizos suman el 60 por 100 de la

población total; Honduras, el 80 por 100; Salvador, el 75 por 100; Nicaragua, el 75 por 100; Panamá, el 60 por 100; Colombia, el 46 por 100; Chile, 50 por 100; Perú, 32 por 100; Bolivia, 30 por 100; Venezuela, 29 por 100; Ecuador, 30 por 100, etc.

En los países americanos que no se citan en la presente relación, los indios no existen en la actualidad, como Uruguay, o son de tan poca consideración numérica que en realidad no constituyen problema agudo como en los países relacionados.

EXPOSICION DEL INDIO DE NORTEAMERICA EN MADRID

Entre los actos que ahora se han celebrado con motivo de la VII Conmemoración del «Día del Indio Americano» en Madrid, ninguno de ellos de tanta visibilidad como la Exposición del Indio Norteamericano. Esta exposición se está celebrando en las salas del Museo de Artes Decorativas y durante unos días permi-

tirá apreciar, por primera vez reunidos, muchos objetos artísticos, de indumentaria, de artesanía casera, que se han hecho famosos por las películas y las novelas del Oeste americano.

Esta exposición ha sido preparada por el Museo Logan de Antropología del «Beloit College», de la localidad de Beloit, en el Estado de Wisconsin, y la Casa Americana de Madrid. Ya ha recorrido diversos países europeos y aún irá a otros varios antes de regresar a su país. Por una feliz coincidencia ha podido inaugurarse en el día más propicio e indicado para ello: en el Día del Indio Americano, que, como anteriormente indicábamos, en España en el único país europeo donde dicha celebración se efectúa.

En esta exposición podemos fácilmente apreciar las principales zonas donde aún habitan los indios norteamericanos, a saber: en los bosques orientales, en los grandes lagos, en las llanuras centrales, en el litoral del noroeste, en los desiertos del sudoeste. De cada uno de estos grandes grupos de tribus se presentan sus trofeos, armas, utensilios, adornos más característicos y en todos ellos puede apreciarse unas innatas condiciones para la habilidad manual y buen gusto, en muchas ocasiones muy acusado.

CADA REGION INDIA SUS CARACTERISTICAS Y ARTES

De que cuando los europeos llegaron a América existía allí una serie de culturas, muchas de ellas florecientes, es buena prueba recordar las grandes construcciones mayas y aztecas y lo que la actual economía mundial debe a descubrimientos que se habían realizado en América. La patata, el maíz, el caucho, el tabaco, el tomate, el algodón, la hierba mate, el chicle, la quinina, la pija, la batata, muchas variedades de judías, la calabaza, el calabacín, el cacao, el pavo, todo esto procede de América.

En las regiones de lo que ahora son los Estados Unidos vivieron numerosos pueblos aborígenes, no todos con el mismo grado de civilización y riqueza material. Los pueblos que habitaban los bosques orientales, eran los iroqueses, diseminados por las regiones forestales que se extienden desde el río Hudson hasta el San Lorenzo. Eran expertos agricultores y enseñaron el cultivo del maíz a sus vecinos. Las grandes dotes organizadoras de este pueblo iroqués le ha valido el nombre de «los romanos americanos»; los objetos más característicos de este pueblo eran las máscaras, con las que se personificaban los espíritus de los bosques y se hacían prácticas de brujería.

Los indios de la Región de los Grandes Lagos eran cazadores y pescadores, amantes de la guerra y coleccionadores de cabelleras enemigas. Con las cortezas de abedul construían sus casas y sus canoas y otros muchos recipientes de carácter utilitario.

Los indios de las llanuras centrales eran guerreros montados. La gran cantidad de bisontes les proporcionaba una existencia más cómoda que a los demás. Antes

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID

re-
os,
ca-
del
a-
n-
de
a-
ne-
ri-
ún
re-
in-
rse
do
dio
a-
ña
nie
fá-
les
in-
en
los
ras
Des-
este.
gru-
sus
nos
dos
ana-
dad
nas
SUS
Y
He.
una
ellas
re-
ones
ac-
e a
bian
tata,
o, el
ma-
piña.
s de
acín.
pro-
aho-
yivie-
brige-
gra-
ma-
caban
n los
as re-
ticien-
hasta
ertos
culti-
Las
de
valido
ame-
barac-
n las
perso-
s bos-
as de
de los
ores y
guerra
illeras
as de
y sus
apien-
s cen-
tados.
tes les
a más
Antes



Danzas típicas de los indios que habitan en las cercanías del lago Titicaca. Los bailarines con barbas blancas simbolizan los conquistadores españoles

de conocer el caballo (importado por los españoles en el siglo XVII) empleaban para el arrastre perros uncidos a largas pértigas. Fumaban tanto los hombres como las mujeres y la pipa era uno de los artículos de mayor etiqueta.

Los del litoral noroeste y Canadá eran pescadores, en especial de mamíferos marinos. Su principal material constructivo fue la madera.

Los indios de Arizona y Nuevo Méjico, o sea los desiertos del sudoeste, fueron los agricultores más prósperos de Norteamérica y los que mejor han conservado hasta hoy sus costumbres y artesanas. Bellos tejidos, cestería, talla de piedras finas, alfarería, labores de plata, son los principales oficios que aún hoy se siguen dedicando estos indios, y

en cuyas labores se pueden encontrar el eco de similares españolas llevadas con los conquistadores. Los indios "pueblos" y "navajos" que habitan estas regiones son hoy en día los más prósperos de toda Norteamérica y la gran variedad de sus trabajos típicos les proporciona una acusada personalidad.

Oportuna esta exposición norteamericana que nos permite conocer tantas facetas desconocidas de los aborígenes de aquellas tierras, como nuestro Museo de América nos proporciona la gran lección de sus colecciones, de los otros pueblos del Sudamericano.

UNA GRAN TAREA PARA TODOS

"Para los universitarios de España el indio es un alma que salvar y un cuerpo que perfeccio-

nar. Un hombre esencial y potencialmente igual que nosotros, a quien se ha abandonado económica, social, cultural y hasta religiosamente, formando el estrato más bajo del proletariado que vive en los pueblos de América."

Estas palabras, tomadas de un número cualquiera del "Noticiario indigenista español" que se publica en Madrid, demuestran que el problema del indio en América es una tarea que excede del ámbito nacional para convertirse en preocupación universal. Y más concretamente española, que siempre fue valedera de los más débiles.

Ramírez DE LUCAS



ESPALDA CONTRA ESPALDA

NOVELA, por Carmen GARCIA BELLVER

EL ESPAÑOL.—Pág. 38

ESTABA amaneciendo. Adrián Magaña se incorporó en el camastro y volvió la cara hacia la luz indecisa de la ventana. ¡Por fin estaba amaneciendo! Era el día de su libertad. La palabra se le había hecho campana en la sangre desde que lo supo, y en la última noche de prisión había sonado de distintas maneras. Fue larga la noche. Siempre lo es para el que no la duerme con sosiego, y Adrián Magaña tenía aquella campana de su libertad próxima vibrando en los oídos de su cuerpo y en los de su memoria. Primero fue un repique gozoso, ¡libre, estaba libre! Podría salir a las calles llenas de sol y de aire nuevo, oler la gasolina quemada y esquivar los coches, aturdirse de gritos, de bocinas impacientes, de niños que jugarían en cualquier acera interrumpiéndole el paso, de mujeres que... El sonido de la campana varió por completo y tuvo un doblar hondo y lejano, como de día de difuntos. Adrián llegó a odiar en un momento la libertad.

Nunca supo lo que era hasta que la perdió años atrás, y si ahora se alegraba de recuperarla era

precisamente por eso. La raíz de aquello y de todo lo demás fue Angustias. Claro que pagó sus culpas con la vida, pero Adrián piensa que no fue bastante.

Al principio de estar en la cárcel, los veinticuatro años del hombre se encrespaban y se reorcian rebeldes. Las leyes eran absurdas. De la boca del preso salían imprecaciones, protestas y, al fin y siempre, amargura.

—¡Condenar a un hombre como yo por una mujer como ésa! ¡Necios, cobardes! ¿Qué saben ellos?

Había momentos en que creyó enloquecer y se desgarraba los brazos con las uñas hasta sentir brotar la sangre y aullar de dolor. Después se le amainó la fiera con el látigo de la soledad, pero el rencor se mantenía vivo.

No estaba arrepentido de haber dado muerte a Angustias Gadea. Lo volvería a hacer si fuera preciso. Pero sí de haber matado, del hecho en sí de matar, de convertirse en asesino; y fue ella precisamente la que le obligó a serlo. Por eso no se apagaba su encono.

Hubo quien dijo que la muerte de Angustias fue un drama pasional. Hasta su abogado le aconsejó que dejase prosperar tal rumor, porque los crímenes pasionales tienen mayor disculpa y la gente, la masa, se interesa por los protagonistas. Adrián Magaña sabía muy bien que fue o era cosa, algo complejo y oscuro lo que le empujó, pero difícil de explicar sin hablar mal de ella, y Adrián quería dejar en paz a los muertos.

Se le sosegó el ánimo en la cárcel, pero perdió los bríos, y la juventud se le fue deshaciendo entre las manos. Ahora ya era tarde para todo menos para olvidar. El recuerdo de Angustias para Adrián era una quemadura siempre reciente que no resistía el menor roce. Se perdió mucho cuando pasó lo que pasó. El lo sabía mejor que nadie. A lo largo de aquellos años fue considerándolo en toda su extensión. Y ahora ya había llegado al final: dentro de un par de horas estaría en libertad.

La campana tenía un nuevo sonido interrogante y las ideas de Adrián estaban un tanto confusas... En todo aquel tiempo no había sabido de los viejos. No quería escribirles desde la cárcel ni que la mano de su padre trazara trabajosamente la dirección del hijo recluso. Era mejor que lo creyesen en Venezuela, y tal vez rico y feliz. Sí, era mucho mejor. En los ojos de su madre habría una sombra cuando lo nombrase y se le marcaría un poco más aquella arruga del entrecejo, pero era preferible a que supieran la verdad.

Mientras ejecutaba automáticamente la rutina diaria—vestirse, salir a los lavabos, arreglar la cama—iba pensando en que lo hacía allí dentro por última vez, y que aquella noche, la del mismo día que había amanecido, que estaba ya abriéndose en la naranja del sol, dormiría en cualquier sitio, no importaba dónde, pero lejos de todo aquello. Lejos del desconchado de la pared, que cambiaba de forma entre las nieblas del sueño y que casi le hablaba en sus amaneceres turbios y sobresaltados; lejos de aquella luz de la reja, que también parecía presa en el marco de madera sin poder extenderse a su antojo en una invasión gozosa de claridad; lejos de los otros hombres, compañeros suyos durante años. ¿Compañeros? —pensaba Adrián—. Bueno, sí, hemos vivido juntos, pero yo estaba solo o, peor que eso, acompañado de mi memoria que no perdona detalle malo ni bueno.

¡Qué tormento la memoria de Adrián Magaña! Aquella su incapacidad de olvido. Quizá ahora le sirviera de provecho. Tenía ganas de habérselas de nuevo con un motor. Era mecánico por vocación, por afición desmedida al montaje de piezas difíciles, al ajuste y la precisión de los mecanismos. A pesar de ser tan joven cuando ocurrió lo de Angustias, ya era alguien en su oficio, y en la cárcel había leído mucho, sobre todo lo nuevo que iba apareciendo, sobre los más recientes adelantos. A este respecto estaba al día. En cambio, el corazón y la voluntad se le había parado unos años atrás y había que darle cuerda de nuevo.

Era como si resucitara. Una moneda oxidada y oscura que vuelve a ponerse en circulación, áspera y sin brillo por ausencia de contacto humano, por falta de calor y de vida. Se sabía una pieza antigua que quizá no encajase en la nueva maquinaria social y allá en el fondo sentía un poco de miedo. Estaba demasiado solo. Ni visitas, ni cartas, ni afectos de ningún género a su alrededor en todo aquel tiempo. ¿Cómo había podido soportarlo? Nadie se alegraría de su salida ni le daría un abrazo,

ni unos pasos amigos se acomodarían a los suyos indecisos en las primeras horas de libertad. ¡Era triste! Pero otras cosas peores había soportado.

Lo primero que haría, una vez libre, sería dejar sus cosas en algún sitio y chapuzarse en el mar. Era un deseo acuciante que, sin duda, tenía su simbolismo, aunque Adrián no lo advirtiese.

—Quiero sentir el agua por todo el cuerpo. El agua y el aire, anchos y claros, sin irabas de ninguna clase. Después, Dios dirá.

Había rezado a su manera muchas veces en aquella época. Quizá más sinceramente que nunca, aunque su oración no tuviese las palabras ni el acento de ritual. Primero tuvo sus dudas. ¿Podría él levantar el corazón a Dios? ¿Tenía acaso derecho a hacerlo? Después de lo que había sucedido y de su extraño modo de arrepentirse, no lo veía muy claro porque pensaba que el pecado y el delito eran dos cosas distintas. En la muerte de Angustias Gadea, él vio delito y lo estaba purgando con la sentencia impuesta. Si era aquélla la pena que le correspondía, al cumplirla quedaba en paz con la ley. Pero lo otro era más confuso y se debatía en una lucha interna y extenuante. Llegó a creer que matar a Angustias no constituía pecado y, sin embargo, no dejaba de comprender que el infringir la ley ya lo es de suyo. El dividió los pecados en morales y materiales, y se convenció de que a veces los últimos estaban justificados, como ocurría en su caso. Esto fue después de una larga noche de ansiedad, con los nervios tensos y la carne despierta y punzante. Más de una vez «sintió» los dedos de Angustias alborotando e el cabello rizado y en la piel la sensación de su proximidad. Estaba allí. No había muerto, no. Los ardientes ojos de ella le miraban desde el rayo de luna que atravesaba la reja, y la boca, su boca maldita, se le ofrecía irresistible como siempre... Fue la noche de culminación en el sufrimiento de Adrián Magaña. A la madrugada se sorprendió «dialogando» con Dios.

—¡Quitamela de delante, Señor! Tú lo sabes todo y verías esto mío mejor que las criaturas. Tú conoces la verdad. Por eso te pido que la retires de mí, que no me ronde esa mujer las noches y me robe lo poco que me queda. Aunque si es tu castigo por haber matado, lo aguantaré hasta que puedan mis fuerzas, Señor.

Desde aquella noche estuvo más tranquilo, más razonadamente amargo, pero sin violencias, sin



arrebatos; con una conformidad átona ante el destino.

Oyó su nombre en alta voz. Supuso en seguida lo que era. ¡Estaba allí su libertad! El recluso dejaba de serlo, y tras los formulismos de rigor, Adrián Magaña se vio en la calle inundada de sol. Había cumplido su condena y podía hacer lo que se le antojase. Tomaría un tranvía para ir al centro, pero antes bebería un trago de coñac y un café bien caliente. En la parada del tranvía había dos bares, uno frente a otro. Se metió en el más próximo.

—¿Qué le sirvo?

La pregunta le habría un enorme campo de posibilidades. No para pedir en el bar, claro, sino por lo que significaba, por las perspectivas de ejercer su propio albedrío. Era dueño de sí mismo otra vez. No estaba obligado a ningún horario ni método, ni a la disciplina y continuidad en el beber, comer y dormir. Miró al calendario: cuatro de junio. Y en seguida puso en hora su reloj. No quiso hacerlo en la cárcel. Así, también la hora sería de fuera. El motor de su voluntad iba a ponerse de nuevo en marcha. Saboreó el café y, sin razón aparente, le vino a la memoria aquel café de las mañanas de su niñez que hacía la madre en su ollica de barro. ¡Dios, y qué ojos se quedaba todo aquello! Tanto como el pueblo granadino donde había nacido y donde Josefa la Cerera, la madre de Angustias, vendía velas, tortas y alfajores a la sombra de la catedral. El marido, Pepe el Valenciano, había muerto en un desprendimiento de tierras, y la niña era un comino de ojos negros y nariz respingona que jugaba y alborotaba con toda la chiquillería del pueblo, con el propio Adrián Magaña... ¡Parecía increíble ahora!

Pagó la consumición y atravesó el local. El camarero conectó la radio y empezaba a sonar la música cuando se oyó el chirrido de un tranvía.

Adrián se echó a la calle, pero vio que venía en dirección contraria y aguardó a que llegase otro. Respiró con fuerza y ensanchó el pecho. Daba gozo el venticillo alegre de la carretera sobre la frente. Procuraría olvidar. En la calle, entre la gente libre, debía ser más fácil distraerse. Además, trabajaría. Ya estaba exento de culpa, según la Justicia. Por lo tanto, lo ocurrido era, debía ser, borrado de su existencia.

Y de pronto lo vio. Estaba parado en la puerta del bar fronterero y lo miraba. Adrián se quedó inmóvil y sintió una extraña debilidad en las piernas. El hombre—pelo gris y traje bien cortado—era el marido de Angustias.

Hubo un instante denso y terrible, sin voz, sin sonido, pero de una tremenda elocuencia, fuera de movimientos y espesa de intenciones. Adrián aguardó. ¿Cómo pudo suponer que el asunto estuviese liquidado. Por lo visto faltaba el ajuste personal de cuentas. Se apoyó en el tronco de un árbol. El otro había sacado un periódico y leía, tranquilo al parecer. Adrián notó los nervios tensos, a la espera, como si fuera a saltar sobre alguien. ¿Qué querría aquel hombre? ¿Por qué no hablaba? Debía esperar para algo importante y trágico. Desde luego que lo estaba esperando; eso era indudable. Ni el bar, ni la hora, ni siquiera el día, eran adecuados para la presencia de don Manuel. Adrián lo conocía de sobra para imaginar por qué habría abandonado la fábrica, y con qué odio y desprecio lo miraban ahora aquellos ojos. Su sobresalto aumentaba. Era un miedo moral lo que le crecía en el pecho. Miedo a lo que pudiera sucederle, no al cuerpo, sino a la conciencia.

Llegó el tranvía. Subió de un salto y, lentamente, el otro dobló el periódico y subió también. Tardó un poco en arrancar. Adrián Magaña sintió la mirada del marido de Angustias fija en su nuca, en su espalda. Se había quedado detrás, y aunque no volviese la cabeza era como si aquella mirada le hormigueara la carne. Sabía que para don Manuel él ya no era un amigo, ni un hombre siquiera, sino la personificación de la muerte de Angustias.

En la primera parada bajó una mujer y entonces don Manuel se sentó espalda con espalda de Adrián, sin cambiar la expresión de su rostro. A veces se volvía de lado en el asiento y su respiración llegaba hasta la piel del hombre recién libertado.

«Va a hablarme. Lo estoy viendo. Pero ¿qué puede decirme?—se preguntaba Adrián—. Ya he pagado con parte de la mía la vida que le quité a su mujer. Claro que él estaba loco por Angustias, y



¿cómo va a perdonarme a mí, a mí, que lo dejé sin ella? No por lo de atrás, que bien sabe Dios cómo fue, sino por haberla matado. ¡Ahora..., ahora es cuando me va a llamar!

Pero Adrián se equivocaba. El aliento del otro, cálido y seco, le llegaba próximo, y a través de las tablas del respaldo sus ropas y cabezas casi se tocaban. ¡Y si se bajase del tranvía! Pero no. Era mucho mejor continuar hasta ver lo que hacía don Manuel. ¿Qué se propondría aquel hombre. Adrián encontraba absurda la situación y, además, impropia del carácter del otro. El lo conocía bien y sabía que era hombre abierto, de reacciones prontas y temperamento impulsivo. Por eso era más forzado y extraño su mutismo.

Un frenazo brusco del tranvía puso en contacto las dos cabezas, cuando don Manuel tenía la suya algo echada hacia atrás. Ninguno se movió ni volvió la cara para pedir o dar disculpas. Sigueron erguidos, espalda contra espalda, como dos estatuas y, sin embargo, los oídos de Adrián acechaban cualquier ruido, cualquier movimiento de don Manuel, con una avidez que apenas podía disimular.

Iban ya por el centro de la ciudad. Adrián pensaba que don Manuel no iba a la fábrica, por lo visto. Le gustaría saber a dónde se dirigía.

—Quizá él piense lo mismo y espere a que yo baje para realizar lo que sea. Pero yo no bajo. Voy a seguir hasta el final del trayecto. Tendrá que ser él quien decida. Está acostumbrado a mandar, pero hoy no estoy a sus órdenes ni vigilo los motores de sus talleres. Es a él, al propio don Manuel, a quien vigilo, y soy un hombre



libre, absolutamente libre y en paz con la Justicia. No sé dónde ir ni qué hacer, eso es verdad; ni dinero tengo tampoco, pero, por lo demás, él, legalmente, no posee ninguna fuerza contra mí. Claro que le queda el rencor, la venganza, si es que la quiere tomar por lo que hice.

De pronto, un movimiento a su espalda. El otro se había puesto en pie. Lo sentía allí, junto a él, cogido al respaldo de su propio asiento. La mano de don Manuel casi tocaba el brazo derecho de Adrián, el brazo que... ¿Por qué se quedaba allí pegado? El tranvía iba ya casi vacío y podía colocarse en otro sitio. Aquella presencia muda, inexorable, era una tortura. Adrián sudaba y apretaba las manos y las piernas al asiento con todas sus fuerzas, como si aquello le diese valor. Don Manuel sacó del bolsillo un sobre azul y lo puso sobre el periódico. Paró el tranvía y al echar a andar para bajarse resbaló el sobre encima de Adrián. El otro se apeó. Sin pensar instintivamente, Adrián cogió la carta y echó tras él. Don Manuel se perdía ya calle abajo. Adrián apretó el paso, y, de pronto, se dio cuenta de que lo que hacía era una locura. ¿Cómo iba él a hablarle a don Manuel? Ni siquiera dirigirse a él para entregarle la carta. Le pondría un sello y la echaría en el buzón. Le habían dicho que ahora no era menester ir a Correos porque había buzones por las calles. Aquello estaba bien. Sabía que iba a encontrarse muchas novedades, muchas sorpresas, pero nada le asombraría tanto como la conducta del marido de Angustias. ¿Habría sido todo casualidad? No, eran demasiadas coinciden-

cias. En la esquina había un estanco y miró la carta para ponerle el sello. La dirección del sobre se le hizo agua en los ojos y se quedó parado en medio de la calle como hipnotizado por lo que leía: «Para Adrián Magaña, en el día de hoy.» ¡Y era letra del propio don Manuel! Con sus paquetes en el suelo y la carta en la mano tenía un aspecto extraño: los ojos brillantes y la cara terrosa y desencajada. Se le acercó un guardia.

—Eh, amigo! ¿Le ocurre algo? ¿Está enfermo?

—No, no señor. Debe ser... el calor.

—Buena. No hay para tanto, pero en fin... Ahí no puede quedarse. ¡Círcule!

—Ya. Lo comprendo. Voy a la playa.

Dio la vuelta y echó a andar. El guardia se le quedó mirando. ¿Qué tipo!—pensaba—. Muy temprano era, pero a lo mejor había estado bebiendo, o tal vez fuese una especie nueva de veraneante. ¡Estábamos arreglados!

Adrián tomó calle abajo. Parecía que los pies le pesaban o que viniera de muy lejos. Se había guardado la carta en el bolsillo interior y notaba en el pecho una opresión rara, una sensación de agobio y urgencia. Tenía que abrir el sobre, leer lo que don Manuel le decía. Todo aquello parecía mentira. Nunca hubiera imaginado Adrián su salida de la prisión con tal serie de emociones. Se figuraba que estaría solo, y desde luego más le hubiera valido. La sola presencia del marido de Angustias le había trastornado. Y encima, lo de la carta. La sentía cruzar levemente al moverse, como recordándole que estaba allí, intacta, espo-

rando que él desvelase su secreto. ¿Dónde entraría a leerla? No era cosa de hacerlo allí en medio. Podía ir a un café, naturalmente, pero la perspectiva de los ojos de los camareros fijos en él, en aquella hora de poca concurrencia, le desagradaba. Lo mejor sería seguir andando hasta el parque. Allí se sentaría en un banco sin que nadie le molestase. Se dio cuenta de lo que había cambiado. Antes no le importaba la gente; al contrario, cuanto más hubiera, mejor. Ganaba dinero, vestía bien y tenía muchos amigos. Trabajaba y se divertía. Escribía al pueblo y de cuando en cuando les enviaba algún que otro giro. Todo fue perfectamente hasta que tropezó con Angustias. Mucho después, cuando ya se encontraba en sus redes y bien prendido, cuando iba pensando en la evasión, se le ocurrió lo del viaje a Venezuela, y lo dijo a sus padres en una carta. Fue la última. Después vinieron días de tormenta, en que los olvidó por completo al lado de Angustias. Ni siquiera ahora, al cabo de tantos años y en frío, podría decir exactamente lo que aquella mujer hizo de él, aparte de convertirle en asesino. Le acercó a Angustias un aroma de infancia y de recuerdo, de campo verde y de ribera soleada. No hubo intención mala, ni sombra de pecado en su ánimo al verla tan hermosa y sabida de su boda y su fortuna. No la hubo por su parte, de eso estaba seguro, pero ¿qué sensación, qué añoranza o qué deseo despertó en la mujer con su encuentro? Era mejor no pensar, no analizar a Angustias. Y a don Manuel había que dejarlo aparte. Con su carácter brusco y sus gritos, con su inflexible voluntad, era temible, pero justo. Por eso Adrián no sabía cómo interpretar lo de la carta.

En aquel momento llegaba al parque. En la ascua del espíritu, Adrián recibió la blancura alada de las palomas, la sensación de mar desnuda, de árbol amigo y tierra húmeda... Se adentró un poco saboreando la calma del lugar. Con los ojos acarició el agua y las rosas, hasta el aire leve que entre las hojas ponía rumor de acequias lejanas.

Ya más sosegado se sentó en un banco y rasgó el sobre con decisión. Casi dejó escapar un grito. Allí no se veía más que dinero, y apenas se atrevía a tocarlo. Sin embargo, se rehizo y sacó los billetes. Dentro había sólo media cuartilla escrita con la apretada caligrafía de don Manuel: «No intentes devolverme este dinero. Sé que lo necesitas para reanudar tu vida. Te he comprendido, muchacho, y te perdono, como deseo que Dios me perdone y también a ella. Quizá no fuiste tú el más culpable de los tres, y ya has cumplido con la Justicia. No te asombres de lo que hago. He tenido años para reflexionar. Manuel Aparicio.» Adrián, al terminar de leer, respiró hondo y cerró los ojos. Cuando volvió a abrirlos los clavó fijamente en el mar. Se sentía más aliviado, como si se lavase las ideas. ¡Qué descanso, Señor! Metió todo en el sobre y volvió a guardárselo en el mismo bolsillo. Aunque no la tenía delante, podía leer la nota del marido de Angustias. ¡Qué extrañas aquellas palabras! «Te he comprendido y te perdono». Era increíble hasta que fuese verdad, pero más todavía que se lo hubiera escrito a él mismo.

—Lo ha hecho para tranquilizar mi conciencia, para ahogar mis remordimientos y que entre de nuevo en la vida con ánimo ligero, con las ideas limpias, pero no es posible que lo haya comprendido todo. No, no puede ser. Y si lo fuese, ¿cómo habrá sufrido ese hombre! Su vida habrá sido un infierno peor que el mío, porque, al fin de cuentas, a mí no me duele la muerte de Angustias. Al contrario. Ahora tengo la conciencia en paz. Con quitarla de en medio le hice un favor a la sociedad. No quiero hablar mal de ella, eso no. Bien muerta está. Pero sin que nadie desmenuce los porqués de la tragedia. Oficialmente fue «un crimen pasional», y quizá no vaya tan desencaminada la idea, sólo que no en el sentido que le da la gente.

De pronto, Adrián consideró otro aspecto del asunto. Un aspecto dañino y desagradable. ¿No sería que don Manuel quería humillarle haciéndole aceptar aquellos billetes? Cinco mil pesetas no se regalan a cualquiera, y menos aún al que le mata a uno su propia mujer. Podía ser que don Manuel, en una falsa postura generosa, le hiciera aquella limosna para dar un resplandor de fariseo y poder decir: «Ese miserable de Magaña está recuperándose gracias a mí. He sido tan generoso que hasta le he ayudado.» Pero no. Adrián

había estado dos años junto a don Manuel y había llegado a conocerle bien. Aquella reacción no le correspondía a él sino a Angustias. De ella sí que se hubiera podido esperar. Además, de hacerse con mala intención no se hubiera atrevido a mezclar a Dios en el regalo—iba pensando Adrián—, y bien claro le decía la nota: «... como deseo que Dios me perdone y también a ella». Hubiera sido demasiado atrevimiento decir aquello en falso. Pero es que si don Manuel era sincero, no acababa de comprender cómo había llegado a tal punto de calma, a un grado semejante de superación. Adrián daba vueltas y vueltas al asunto sin llegar a ninguna razón lógica. Aquello escapaba a sus alcances. Quizá lo más conveniente fuera aceptar las cosas como habían sucedido. Guardar los billetes y empezar de nuevo. «Tú lo que eres es un cobarde. Sí, un cobarde. Un perro apaleado que le teme al látigo. Si no lo fueras, devolverías ese dinero, se lo tirarías a la cara a don Manuel. ¡No te da vergüenza aceptar dinero suyo? ¡Eres un cobarde, Adrián Magaña! ¡No te acuerdas de lo que decía Angustias?» Sí, se acordaba. ¡Maldita idea aquella que le estaba rondando la mente! ¿De dónde venía aquella voz que parecía zumbarle en los oídos? Angustias ya no existía, y lo que pudiera decir había perdido su fuerza: «¡Eres un cobarde, yo lo sé! Me tienes miedo y quizá un día llegues a matarme. ¡Por eso te quiero tanto! ¡No sabes que los cobardes son los más valientes cuando llega el caso?» Aún le parecía oírlo cuando dijo aquellas palabras cogida a su cuello. ¡Y se había salido con la suya!

Se secó la frente. Hacía calor y Adrián sentía la espuela de aquella palabra: «¡Cobarde!» ¡No, no lo era! Tenía que demostrarlo. Cogería el dinero y se lo devolvería a don Manuel. No aceptaba limosnas. Todavía era joven y sabía trabajar como el primero. Además, sentía ganas de hacerlo. ¡Que se guardase sus billetes! Así como así, no le habían servido para conservar a Angustias. En cambio... Se echó a reír con una risa mala de orgullo, una risa amarga y cruel. ¡Estaría bueno que don Manuel le diera la mano! «No te asombres de lo que hago. He tenido años para reflexionar»—decía la nota—. Muy bien. Pues... ¡que siguiera reflexionando! No pensaba Adrián impedirselo, pero no a su costa. ¡Se acabó aquello! Quería olvidarlo por completo, eliminar todo lo que se relacionase con él, y aquellos billetes se lo impedirían. Había que quitarlos de en medio.

Se puso en pie y miró al puerto por encima del seto verde. Se quedó suspenso. Unos pescadores, con toda calma, remendaban las redes sentados en el suelo, y en el agua las embarcaciones pequeñas eran un gozoso aleteo de esperanzas.

Adrián había cesado de reír. Aquella visión le había devuelto la serenidad por contraste con su estado de ánimo. Un barco importante, un coloso del mar, habría rimado con su soberbia, con su exasperada actitud, pero esto no. Aquella sencilla grandeza de lo pequeño le había desarmado. Los hombres descalzos, las redes a la espera, el agua tranquila, pudiendo ser tan brava, le hablaron de algo que estaba olvidando: de humildad. Una tibia dulzura se le fue adentrando en el alma como una sonrisa de niño. Sí, era una luminosa certidumbre. Había que ser humilde para lograr la paz. El desdaba el olvido y el dinero de don Manuel se lo impedía. Por eso quiso devolverlo, pero ya no. Ahora lo utilizaría. Estaba dispuesto a lo que se presentara. Quizá Dios quería que no fuera tan independiente, que no se echase en brazos de la soberbia y que viera cómo le hacía falta la ayuda del prójimo, aunque éste fuera el marido de Angustias. Tardaría más en llegar el olvido, desde luego, pero su trabajo iría cambiando los billetes por otros, igual que sus sensaciones en la vida, y al final desaparecería todo. O no. Algo importante quedaría en el fondo y en la superficie: la idea de Dios y su tutela sobre la criatura. La idea de su infinita misericordia.

Adrián se sentó de nuevo y cerró los ojos. La mañana había madurado en mediodía y el parque seguía solitario. Se estaba bien allí. Muy bien. De cuando en cuando, una ráfaga suave agitaba las hojas y llegaba lejano y apagado el chapoteo del mar contra los muelles. Adrián estiró un poco las piernas. ¡Estaba tan cansado! Había decidido reposar allí un rato y luego emprendería su nuevo camino. Apoyó la cabeza sobre sus paquetes. Otra vez miró el agua. El mar tenía el color de... No pudo concretar la idea. Se había quedado dormido. Dichosa y pacíficamente dormido...

na-
no
si
ua-
do
do
mc
za).
de-
in-
le-
ate
al
lo
pu-
do.
io
ro
as,
a
ero
e
or-
an-
que
no
su
a s
eso
ion
le
gl-
tia
No.
di-
ep-
jar
er-
asi.
as
de
eno
m-
le-
que
im-
lo!
lo
o
del
es.
dos
pe.
le
su
oso
su
illa.
La
gun
de
ti-
mo
arti-
la
Ma-
ero
lo
ara
de
la
do.
los
en
lgo
pera.
La
que
De
las
del
oco
ido
te-
tes
e...
lor-



“PROBLEMAS HUMANOS DEL TRABAJO INDUSTRIAL”

EL ÚLTIMO LIBRO DE MIGUEL SIGUAN, CATEDRÁTICO, INVESTIGADOR, ESCRITOR Y SOCIOLOGO

DESDE la casa de Miguel Siguan se ve este Madrid moderno, alzado a la vera de la prolongación de la vieja Castellana, con el Estadio del equipo de fútbol del Real Madrid como fondo de la actualidad de los tiempos.

Miguel Siguan es joven, cuarenta años recién cumplidos, y hay en su presencia el flujo de una personalidad en la que se entremezcla, en estrechísima unión, el investigador, el especialista, el psicólogo, el escritor y sobre todo el hombre preocupado

por los problemas del individuo en el campo del trabajo.

El último libro de Miguel Siguan ha sido este de «Problemas humanos del trabajo industrial», galardonado por la Sociedad Española de Psicología con el Premio «Eduardo Barreiros» sobre psicología industrial, publicado en España el año pasado.

—En mi libro se reúnen tres estudios sobre los problemas humanos en el trabajo.

—¿Cuáles son?

—El primero es un análisis extenso de los célebres experimen-

tos Hawthorne sobre la actitud del individuo y del grupo en el trabajo. Estos experimentos están en la base de la moderna orientación de la psicología industrial; son por tanto un punto de referencia obligado para todos los que se dedican a estos estudios.

—¿Y el segundo?

—En la segunda parte se estudian las actitudes y las reacciones de los trabajadores en el trabajo a prima con medida de tiempos.

—¿Y en la tercera?

Finalmente, en la última se abordan los problemas del automatismo industrial. El interés actual de estos temas y la escasa medida en que han sido hasta ahora estudiados en España creo que basta para explicar la favorable acogida que ha encontrado el libro.

EQUIPO DE TRABAJO CON ESPIRITU DE COLABORACION

El despacho de Miguel Siguán, sin ser ni muy clásico ni muy moderno, parece transpirar, ro obstante el signo de nuestra época: empuje, calidad, trabajo.

Hablamos ahora de la importancia de la psicología industrial en la Empresa.

—Todos los directivos industriales saben que «el mejor capital es el hombre» y todos desearían conseguir la mayor colaboración de su personal. Otra cosa es que sepan cómo hacerlo, pues no basta con la buena voluntad y tampoco hay recetas mágicas. Es necesario establecer una organización que sea humanamente satisfactoria para todos sus miembros, que les dé estímulo en su trabajo y satisfacción en sus necesidades.

—¿Cuáles son los aspectos más importantes que hay que atender en una empresa?

—Todo problema que se plantea en una empresa tiene aspectos técnicos, económicos y humanos y a todos hay que atender. Lo que ocurre es que por su propia formación, la mentalidad de los directivos industriales está más abierta a los aspectos técnicos y económicos que a los hu-

manos y sobre todo que la urgencia y la eficacia en la producción hacen aparecer como incluídiles a los problemas técnicos y económicos y dejar para más tarde los del perso al.

Miguel Siguán se ha callado un momento, ha acariciado levemente las policromadas cubiertas del libro y luego ha dicho:

—Como recuerdo haber oído a un buen director, «lo malo de los problemas de personal es que siempre pueden esperar a mañana, con lo que normalmente cuando se intentan remediar ya es demasiado tarde». Para mantener los problemas de personal en el centro de la atención hace falta un esfuerzo constante por parte de la dirección.

—¿Hay fórmula ideal?

—Es evidente que el éxito económico y técnico de una empresa depende de su capacidad para integrar a todos sus miembros en un equipo de trabajo con un espíritu de colaboración. En España, en un periodo de desarrollo y transformación industrial y social, esto es todavía más importante

LAS RELACIONES HUMANAS

Vamos a tocar algo que es una especie de moda, de novedad —aunque relativa, claro es— en el mundo de la investigación laboral trascendida a la aplicación práctica. Nos referimos a las «relaciones humanas».

—¿Qué aporta la psicología industrial a las relaciones humanas en el trabajo?

—Las enseñanzas de la psicología y la sociología industrial se

concretan en lo que acostumbra a llamarse relaciones humanas en el trabajo.

—¿Podría darse una definición de ello?

—Con este nombre se entiende fundamentalmente dos cosas. Primera y más importante: un «estilo de dirección» que busca u a mayor colaboración del personal a través de la información y la participación en las decisiones. Segunda: una serie de «técnicas de administración de personal».

—¿A qué se refieren concretamente estas últimas?

—Estas técnicas se refieren a la selección de personal, formación de personal, capacitación para el mando, descripción y valoración de tareas para establecer la escala de salarios, valoración de méritos para administrar los estímulos y finalmente información y colaboración en el plano de la empresa. Este último aspecto enlaza con la contratación colectiva y la coestión y por tanto con la actividad sindical.

Surge ahora el tema en la conversación sobre quién ha de ser el que en la empresa ha de orientar estas relaciones.

—La importancia que la empresa conceda a las relaciones humanas se mide en parte por el lugar y la categoría que concede al Departamento de Personal. En este sentido el panorama de las empresas españolas era poco satisfactorio. La mayoría de los llamados jefes de personal no pasaban de ser administrativos de tercer orden con un cometido meramente burocrático. Hoy, sin embargo, la situación está cambiando con cierta rapidez y la contratación colectiva acelerará esta vocación y obligará a contar con departamentos de personal a la altura de misión.

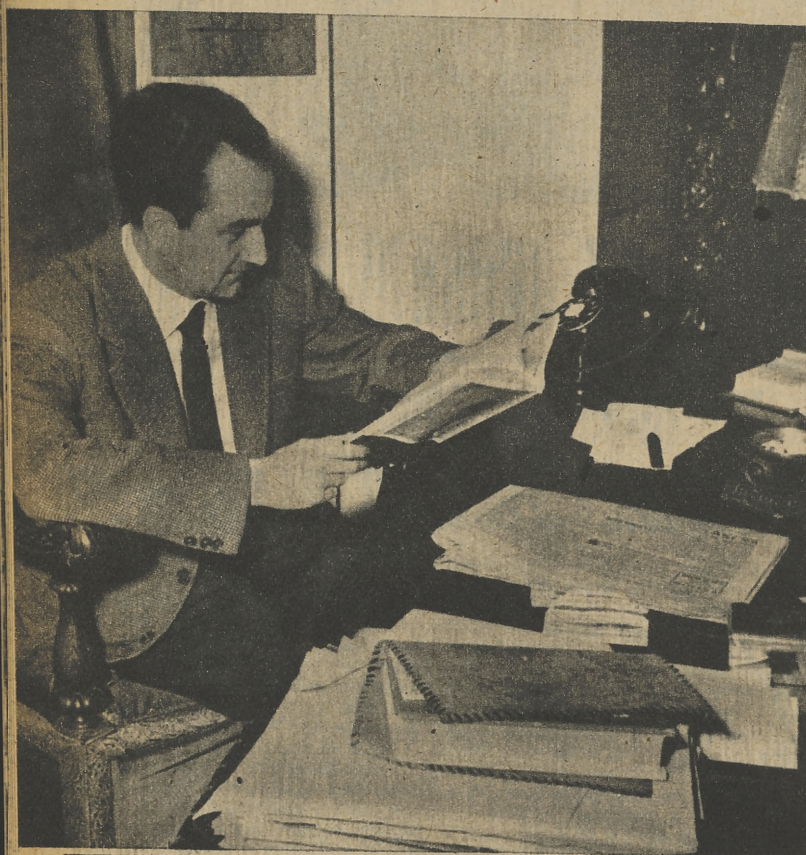
—Entonces, ¿qué papel incumbe al departamento de personal?

—Debe insistirse, desde luego, en que la responsabilidad por establecer y llevar a cabo una política de personal compete siempre a la alta dirección. El departamento de personal puede colaborar aportando información y técnicas, pero la verdadera política de personal es la dirección y la línea de mandos quienes la practican. Si su forma de dirigir y de mandar es insatisfactoria, si no están interesados en conseguir la colaboración de sus subordinados, todo lo que pueda hacer el mejor departamento de personal es prácticamente inútil.

LA EMPRESA PRIVADA Y LA UNIVERSIDAD

Quando las biografías de los hombres se narran breves, casi en sintético esquema, y resultan densas y con contenido, es que entonces la vida del hombre ha sido una vida de trabajo, de constancia, de vocación y de valía.

Miguel Siguán nace en Barcelona en el año 1919. Cursa los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, y durante cinco años es catedrático en el Instituto de Enseñanza Media de Santander. Allí empieza a interesarse en la psicología industrial en la Escuela de Aprendices. Dirige luego una Escuela



Rodeado de libros y periódicos, Miguel Siguán ante su mesa de trabajo

de Formación Profesional de la Organización Sindical y pasa un año en Inglaterra estudiando psicología industrial. A su regreso ingresa en el Departamento de Psicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde actualmente dirige la sección de Psicología Social e Industrial. Al mismo tiempo es profesor de esta asignatura en la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid.

—¿Qué interés despiertan estos problemas en la juventud universitaria?

—Es sabida la desorientación que sufren muchos universitarios jóvenes ante sus limitadas posibilidades de empleo. Este problema es sobre todo grave en las Facultades de Derecho, que cada año ven reducirse sus efectivos. Y, sin embargo, la empresa privada podía utilizar muchos elementos jóvenes de nivel universitario que estuviesen preparados en problemas de dirección y administración y especialmente en problemas humanos.

—¿Podría arbitrarse alguna fórmula?

—Nuestras Facultades continúan preparando para el ejercicio privado de una profesión liberal o para hacer oposiciones y en ambos casos sobra gente. Un ejemplo de la magnitud del hecho y del camino para orientarlo lo constituye una iniciativa reciente en Francia, país de problemas universitarios parecidos a los nuestros. Desde hace tres años, en todas las Universidades francesas se han creado Institutos con diferentes nombres, en los que se ofrece a los jóvenes licenciados en cualquier Facultad un año completo de enseñanza sobre dirección y organización de empresas y sobre administración de personal. La iniciativa ha tenido un éxito extraordinario y lógicamente lo tendría también en España.

Las actividades de Miguel Siguán no se restringen únicamente a lo didáctico. En el campo editorial dirige la colección «La empresa y el hombre», que publica la Editorial Rialp, y es en esta colección donde ha aparecido el libro «Problemas humanos del trabajo industrial», del que la primera edición se ha agotado en menos de un año.

Y aun hay más; por otro libro titulado «Del campo al suburbio», dedicado a los problemas de la inmigración en España, le fue concedido el año pasado el Premio Nacional de Literatura.

BARREIROS EN EL QUEHACER CIENTÍFICO

Como pie forzado, la última parte de la conversación tiene por centro el Premio «Eduardo Barreiros».

—El Premio «Eduardo Barreiros», establecido por la empresa Barreiros, se destina a premiar un estudio original sobre psicología industrial publicado en España durante un año. Esta es la primera vez que se concede y espero que tenga una larga vida.

—¿Qué ha significado para usted la concesión del premio?

—Para mí personalmente es un honor y una responsabilidad. Pero su significado más importante creo que hay que verlo en

lo que representa de interés y de preocupación de la empresa privada por el quehacer científico. Las aplicaciones prácticas de cualquier disciplina son muy importantes, pero han de apoyarse siempre en la investigación básica. En nuestro país la distancia entre la ciencia teórica y la ciencia aplicada, entre la Universidad y la industria, todavía muy grande y hacen falta muchos esfuerzos para acortarla. La iniciativa de Barreiros es un buen ejemplo de este nuevo espíritu. Sólo queda desear que se extienda.

Y ya como final, los proyectos inmediatos. Esos proyectos rela-

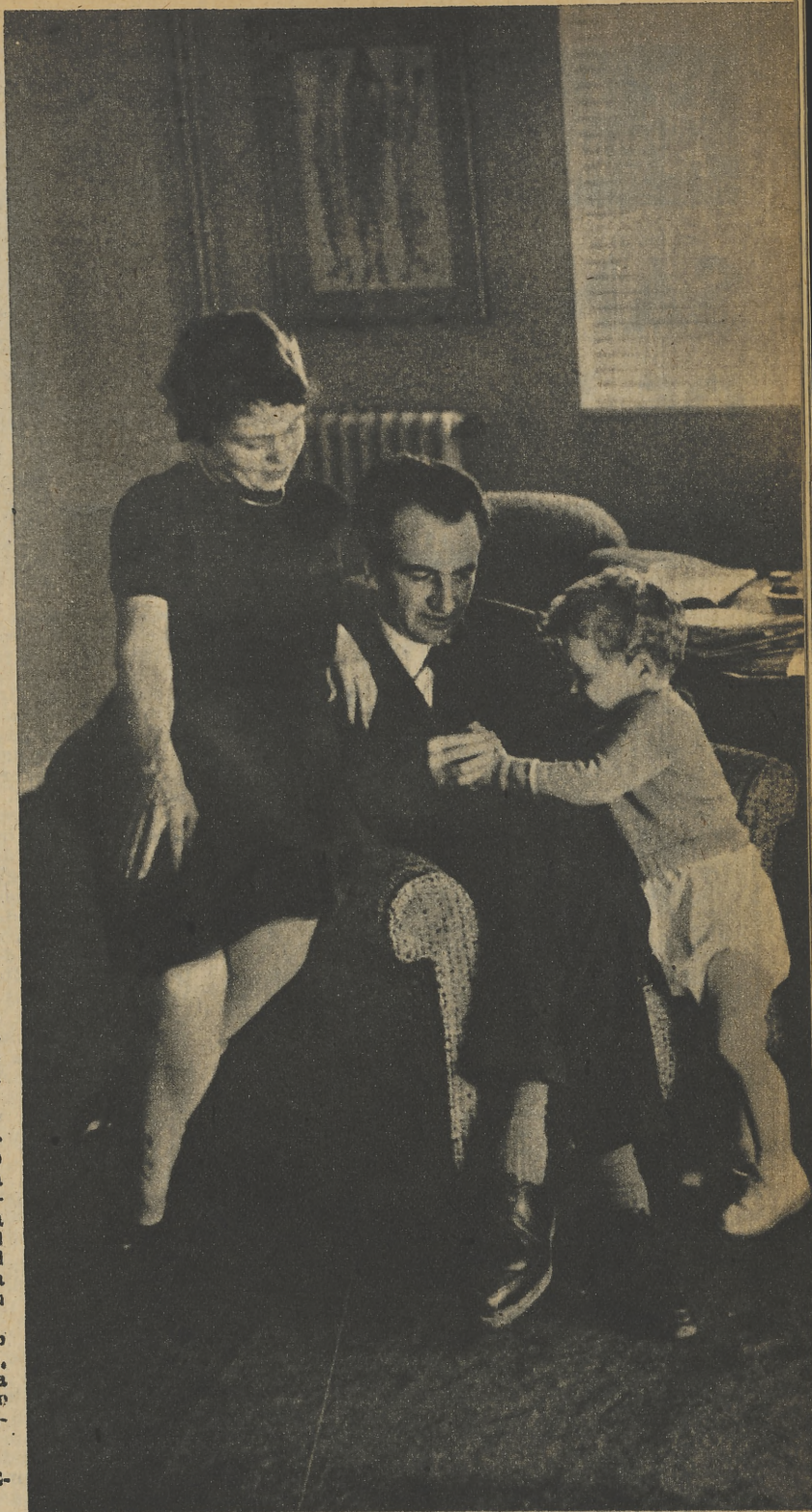
Miguel Siguán, escritor y padre de familia, en su hogar

cionados entrañamente con su principal: la investigación.

—Actualmente me ocupo en una amplia encuesta sobre los problemas humanos del trabajo administrativo, concretamente de los empleados bancarios, y en un estudio sobre las repercusiones sociales del Plan Badajoz.

José María DELEYTO

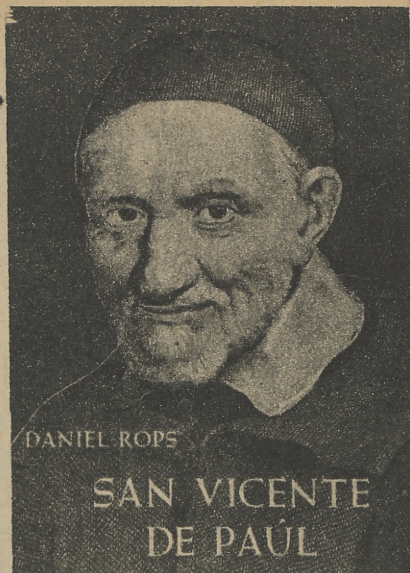
(Fotografías de Mora.)



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

SAN VICENTE DE PAUL

Por Daniel ROPS



PRESENTAMOS hoy a nuestros lectores en el año del tercer centenario de su muerte una interesante biografía de San Vicente de Paul, que nos permite ponernos en contacto con la figura del santo, descubriendo sus rasgos íntimos y la trascendencia de su obra, no sólo en sus días, sino incluso en la época en que hoy vivimos. La llama de la caridad, que apasionadamente ardía en el corazón de San Vicente, sigue siendo, hoy como ayer, el mejor remedio para aliviar las desgracias de nuestro prójimo y para conseguir la comprensión de todos cuantos nos rodean. Este libro será traducido próximamente al español por la Editorial Herder.

ROPS (Daniel).—Monsieur Vincent. Editorial Herder. Barcelona, 216 págs. 1960.

EN uno de los pueblos más pobres de Francia nació aquél que había de convertirse en el apóstol de los más humildes campesinos. Su nombre, cuya grafía de apariencia nobiliaria se ha hecho tradicional, no debe inducirnos a engaño. Ni de cerca ni de lejos los Depaul pertenecían a la nobleza. Fueron desde siempre de muy humilde condición, trabajando mucho en una tierra poco fértil y no teniendo casi con qué alimentarse durante el año, sino a base de papilla de mijo cocida en la marmita, de la que cada uno se servía.

LOS ORIGENES CONTRADICTORIOS DE UN SANTO.

En los confines de las Landas y de la rica Chalosse, pero situada en el peor lugar, entre los arenales y los pantanos. Poy no era a finales del siglo XVI más que un grupo de casas de adobes cubiertas de paja. Dax —entonces se llamaba Acqs— estaba lejos, a más de tres leguas. Ninguna carretera importante llegaba hasta aquí. Francia tenía entonces centenares de pueblos semejantes, en los que era preciso trabajar mucho para mantener un hogar de seis hijos.

Fue, pues, en Ranquines, aldeaño de Poy —hoy, desde 1828, Saint Vincent-de-Paul—, donde nació el pequeño Vicente en 1580. Sin duda porque no se sabe con certeza. Lo cierto es que ya desde muy joven Vicente, hijo tercero del colono Depaul y de su esposa Bertrande de Moras, demostró ser un muchacho precoz, cuya inteligencia brillaba en sus pupilas y cuyas salidas dis traían a sus paisanos.

Un notable de Dax, el señor de Comet, que por su cargo de «juez de la parroquia» tenía que trasladarse a Poy, lo había notado, y generosamente propuso a sus padres que le dedicasen a los estudios. En aquel tiempo un niño tan pobre, para seguir una carrera no podía seguir otra que la eclesiástica. Los franciscanos de Dax fueron, pues, durante nueve años los maestros del pequeño Vicente. Admirablemente receptivo, sa-

biendo aprender, sabiendo comprender, atento particularmente a las lecciones de la vida, siguió alegremente el curso de los estudios de manera brillante. A los quince años le fueron conferidas la tonsura y las Ordenes menores. Para salvar las distancias sociales en aquel entonces nada valía tanto como el sacerdocio.

El 23 de septiembre de 1600, con motivo de visitar a monseñor Francisco de Bourdeilles, obispo de Perigueux, anciano y ciego, al cual Vicente rodeaba de los más solícitos cuidados, le pidió que le ordenase, lo cual hizo al instante: tales eran las costumbres de aquellos tiempos.

Para los escogidos de Dios todo sirve, incluso lo que, en apariencia, parece estar más apartado de El. El deseo de hacer carrera —legítimo, hasta cierto punto, pero que jamás ha conducido a nadie a la santidad— precisamente colocó a Vicente de Paul en situaciones tales que le proporcionaron encuentros decisivos, sacándole de la «pequeña periferia» y colocándole en el propio corazón de su vocación.

A su vuelta de Roma, en 1609, Vicente de Paul llegó a París, portador ciertamente de cartas del embajador francés en la ciudad eterna e investido quizá de una misión secreta, de la cual nada se sabe, sino que le llevó a ser recibido por el Rey Enrique IV, que, como buen bearnés, quedó encantado de su casi compatriota.

Resultó que, poco tiempo después, el hijo de los colonos Depaul fue nombrado capellán ordinario de la Reina Margarita, ex esposa del «querido galante» Enrique IV, y pronto titular de un beneficio, el de Saint Leonard-des-Chaumes, abadía cisterciense de la diócesis de Saintes, que era bastante apreciable. Pero ¿sólo para llegar a este resultado había trabajado tanto la providencia?

Fue únicamente azar que, el hospital de los «Fate bene fratelli» se encontrase situado frente al palacio de la Reina Margarita, sólo para que don Vicente fuese allí a visitar a los enfermos y hacer el aprendizaje de la miseria y los sufrimientos de los abandonados? ¿Fue solamente azar que en el gran mundo en el que desde ahora tendría acceso ocupase un elevado cargo un hombre excepcional, como era el cardenal de Berulle?

Don Vicente, poco amigo de las confidencias, jamás explicó por qué evolución el curia de las ambiciones temporales se transformó en el apóstol prometido a la gloria de los altares. ¿Noche de fuego pascaliana? ¿Lenta transformación? ¿Quién puede afirmarlo?

CAMBIO DE HORIZONTES: ENCUEN TRO CON SAN FRANCISCO DE SALES

Es indudable que la influencia de Berulle, primer maestro de la escuela francesa cara a Enrique Bremond, fundador del Oratorio, el primero en el tiempo de los grandes reformadores del clero francés, sobre los destinos de don Vicente fue constante. A su propuesta, el capellán mundano de la ex belleza Margarita aceptó hacerse párroco, que entonces no era una promoción, sobre todo cuando se trataba de una parroquia suburbial de

hortelanos y de humildes jornaleros, como era la de Clichy-La Garenne.

A comienzos de 1618 regresa a París, después de su gran experiencia como párroco de Chatillon. En Villipreux, aldea situada muy pocas leguas de la capital francesa, creó una caridad muy semejante a la de Chatillon.

Algunos sacerdotes, movidos por el celo, comenzaron a unírsele para emprender de nuevo las grandes tareas espirituales entre los campesinos de Francia. Una segunda obra vicentina estaba a punto de nacer. Entre tanto, don Vicente, nombrado oficialmente capellán de la familia Gondi, y en seguida capellán de las galeras reales, veía ampliarse día tras día su campo de acción y su influencia.

Una última coyuntura tenía que realizarse para que aquel sacerdote, lleno de ambiciones en otro tiempo, fuese puesto decididamente en el camino que Dios le esperaba. En el transcurso del año 1618, don Vicente encontró al hombre que en este tiempo encarnaba quizá de la manera más visible esta santidad: San Francisco de Sales. El obispo de Ginebra había ido a París para realizar una misión diplomática y con el propósito de establecer la primera casa francesa de la Orden que acababa de fundar con Santa Juana de Chantal, la de la Visitación.

Lo que ocurrió en el encuentro entre estos dos hombres, igualmente llenos de amor a Cristo, cuáles fueron sus conversaciones—a las que algunas veces se unía también Juana de Chantal, la gran fundadora—, se pueden deducir por sus resultados. El señor de Ginebra pidió a Vicente que fuese el superior eclesiástico de la nueva casa, y a su muerte, tres años después en 1623, le confió esta Obra y la dirección del alma de la propia Juana de Chantal.

Encuentro decisivo, punto final colocado a toda una parte de su vida. ¡Influyó sobre don Vicente, cuyo temperamento hasta entonces era más bien vivo y algunas veces áspero, la «suavidad» de Francisco de Sales? No fué solamente esto. En el proceso de beatificación del gran obispo de Annecy, don Vicente declaró que vio a Cristo mismo cuando hablaba con él. Acababa de descubrir en estos encuentros la gran ley, la única ley de los cristianos en el camino hacia la perfección, ser en todo semejante a Cristo, hacerse iguales a lo que San Pablo definió en una palabra insuperable: «Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí.»

De las conversaciones con San Francisco de Sales, don Vicente debió sacar muchas enseñanzas en todos los aspectos: tanto su lección de humildad como la idea—la primera que había tenido para sus visitantes femeninos, pero que tuvo que abandonar por culpa de un arzobispo pusilánime— de fundar una Orden religiosa femenina seglar dedicada a la tarea de la caridad activa. Más aún, también había recibido el irremplazable poder del ejemplo: desde entonces, don Vicente estuvo enteramente dispuesto a realizar sus grandes obras, como para llegar a ser con toda su plenitud el santo que Dios esperaba.

LAS «CONFERENCIAS»

Don Vicente sabía mejor que nadie que predicar al pueblo no bastaba. Tanto en Foieville como en Chatillon, pudo darse perfecta cuenta de ello: la causa más profunda del alejamiento religioso de la gente se debía a la degradación del clero. Una frase acudía frecuentemente a sus labios y a su pluma: «El cristianismo depende de los sacerdotes.» «Un sacerdote santo—dirá más tarde Blanc de Saint-Bonnet— hace al pueblo virtuoso...»

Hay que confesar, empero, que el clero francés, en aquel tiempo, al igual que el clero de toda la cristiandad, tenía gran necesidad de volver al camino de la santidad. El Concilio de Trento comprendió el problema y comprobó su gravedad: al decidir la formación la fundación de Seminarios para la formación de sacerdotes, señaló el camino para el porvenir. Era necesario aunque sus acuerdos se aplicasen, y que el mismo espíritu que había animado a los padres del Concilio pasase al meollo de la Iglesia.

Por la enorme tarea que sobre este particular había de realizarse, don Vicente no se hacía ninguna ilusión...; nadie mejor que él conocía el deplorable estado del clero francés, especialmente del clero rural. Una de las mayores tareas que

propuso, pues, a sus hijos, fue la de suscitar y preparar buenos sacerdotes. Era, sin embargo, necesario para que se realizase este deseo tan vivo de don Vicente, que, visiblemente, Nuestro Señor manifestase su voluntad de encargarse de este trabajo a él y a sus hijos. Un día de julio de 1628, el obispo de Beauvais, viajando en compañía de varios eclesiásticos, entre los cuales se hallaba nuestro Vicente.

El prelado cerró los ojos como si durmiese. De pronto los abrió y exclamó:

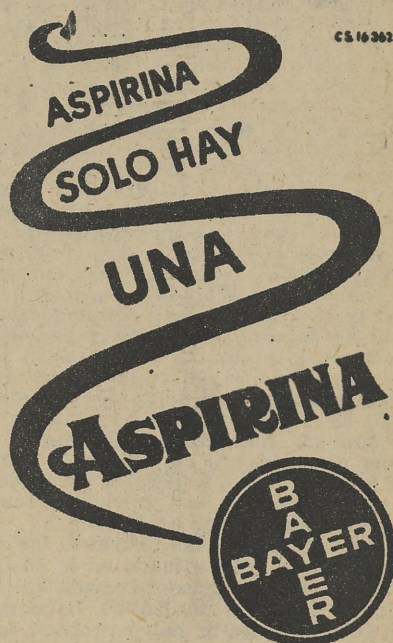
—Por fin he encontrado un medio rápido y eficaz para preparar a los clérigos para las Ordenes sagradas. Los acogeré en mi casa dura te varios días. Allí se entregarán a ejercicios de piedad y se les instruirá sobre sus deberes y obligación s.

—Este pensamiento viene de Dios, monseñor—exclamó, lleno de gozo, Vicente de Paul—; yo tampoco encuentro nada mejor para llevar a vuestro clero al buen camino.

—Sería conveniente empezar en seguida—repuso el obispo—. Redactad un programa, indicad los temas que han de ser motivos de las conversaciones y quince o veinte días antes de las ordenaciones de septiembre volved a Beauvais, al objeto de tenerlo todo preparado para el retiro.

Así se hizo y así nacieron estas sesiones de formación, estos retiros para ordenados, como se decía entonces, que vinieron a ser como la piedra angular de los Seminarios. El retiro en el pensamiento de don Vicente, tenía como principal objeto probar la realidad de las vocaciones. Importaba no admitir a nadie en las Ordenes sagradas sin la certeza moral de que se sintiese llamado por Dios al ministerio. En segundo lugar, era necesario dar a los futuros sacerdotes un claro conocimiento de las responsabilidades que les aguardaban, y además inculcarles el sentido de la «cura de almas».

Los resultados de tales retiros fueron extraordinarios. Entre tanto, la institución seguía abriéndose camino en todo el país e incluso más allá de las fronteras francesas. El método vicentino no tardó en ser aplicado por lo menos a un tercio de las diócesis de Francia, en Saboya, y también en



El producto de fama mundial

Contra dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene
0,5 gr. de Aspirina

Roma. Los retiros de los ordenados subsistieron hasta 1643, fecha en que la fundación general de los Seminarios los hizo casi innecesarios. Pero una de sus secuencias perduró aún por mucho tiempo.

Nos referimos a las conferencias de los marcos. La idea fue sugerida a don Vicente por algunos sacerdotes que habiendo seguido los retiros preparatorios a la ordenación, inmediatamente se dieron cuenta que tres semanas de formación y de instrucción no eran suficientes para asegurar las bases de toda una vida sacerdotal. Pidieron, pues, a su maestro los reuniese en San Lázaro «para coleccionar entre ellos sobre las virtudes y las obligaciones propias de su ministerio». El 11 de junio de 1633, don Vicente expuso a un auditorio escogido su plan de conferencias. En 24 de junio se inauguró el ciclo. El 9 de julio se decidió que tuviese lugar todos los martes: en San Lázaro, después de Pascua a todos los Santos, y durante el resto del año en el colegio de «Bons Enfants». El Reglamento ordenaba que sólo eran admitidos a las mismas los eclesiásticos pertenecientes al clero secular (los religiosos quedaban excluidos, pues su formación incumbía a sus respectivas Ordenes). Todos los inscritos tenían la obligación de asistir asiduamente, salvo en caso de legítimo impedimento. Los asuntos a tratar serían de tres clases: virtudes de los cristianos, deberes de los eclesiásticos, cargos y dignidades de la Iglesia. Cada uno de los eclesiásticos hablaría por turno sobre el asunto propuesto, limitándose al uso de la palabra a un cuarto de hora. La sesión no podía durar más de dos horas. Así se hizo regularmente, a partir del 16 de julio de 1633.

ANSIA DE CARIDAD: LAS «HERMANAS GRISES»

A pesar de todo, en el espíritu de don Vicente, la reconquista de las almas en nombre de Cristo era inseparable de otra tarea: la de socorrer a los cuerpos. ¿No fue en Chatillon, poco tiempo antes, donde, para reavivar espiritualmente a su parroquia, la indujo a empresas de caridad? Para él, ambos esfuerzos eran inseparables. En último término, todo esto que, según nuestro lenguaje, llamaríamos «la obra social» de don Vicente, es necesario encontrarlo, en definitiva, como únicamente eficaz en el amor que sobrepasa a todos los amores de la tierra y todo lo conduce a Cristo.

La ordenación dada en Chatillon en 1617 por un azar providencial, aquella para la cual había concebido súbitamente el más sólido de los Reglamentos, el de las Damas de la Caridad, no había dejado de progresar. Casi por todas partes se formaban agrupaciones parecidas, formadas por mujeres casadas, viudas o solteras, que, sin vivir en modo alguno vida religiosa, se dedicaban a prestar ayuda a «nuestros señores los pobres». Las llamadas de don Vicente habían hallado eco en un gran número de personas de buena voluntad.

De las damas de la caridad, por una especie de filiación natural que se encuentra siempre en la manera de hacer constante de don Vicente, iba a nacer otra, cuyo desenvolvimiento y expansión serían infinitamente más amplios: la institución de las «Hijas de la Caridad». En este momento hemos de asociar el nombre de don Vicente con el de Luisa de Marillac. Juntos los dos santos trabajaron para dar vida a la obra; juntos se dedicaron a su desenvolvimiento, hasta el punto de que se discute aún a cuál de los dos se debe la iniciativa. Seguramente que por humildad, la fundadora quiso permanecer en la sombra del fundador, y fue tan profunda esta sombra, que para la posteridad, las hijas de Luisa Marillac son conocidas como las «hermanas de San Vicente de Paúl».

Transcurrieron cinco años, durante los cuales se supone a don Vicente situado en el cuadro de las actividades de las damas de caridad al objeto de examinar y juzgar a su dirigida, Luisa de Marillac. En 1629, después de haber probado sus aptitudes, le confió un cargo de suma importancia. Se trataba, nada menos, que de confiarle la inspección de todos los grupos de damas de la caridad instalados en provincias, ver lo que iba más o menos bien, vigilar, corregir y renovar. De ésta la señorita Le Gras—así se le llamaba a Luisa, viuda de Antonio Le Gras, pues la palabra señora se reservaba solamente para las de la más alta nobleza.—se convirtió en el alma del movimiento, el brazo derecho del Fundador en esta vasta empresa.

Realista como era, se dio inmediata cuenta que

las cofradías de las damas adolecían de algunos defectos. En primer lugar, resultaba bastante difícil sujetar a las mujeres de la sociedad a una asiduidad completa en las tareas de caridad; además, resultaba más difícil aún someterlas a todas a los trabajos rudos y a veces humillantes que requieren el cuidado de los pobres. Luisa de Marillac sugirió, pues, a don Vicente la idea de que sería conveniente ayudar a las damas con otras auxiliares, que podrían reclutarse entre los medios campesinos, por estar ellas más acostumbradas a tal clase de trabajos.

La idea le pareció tan excelente al Fundador, que él se llevó a sus misiones algunas de estas «buenas muchachas de pueblo», como él decía, cuya simplicidad, humildad, sumisión y desinterés le parecían ejemplares. Y así nacieron las «Hijas de la Caridad».

Las Hijas de la Caridad no serían religiosas. Vicente eliminó, al hablar de ellas, todo vocabulario que pudiese sugerir la idea de una comunidad regular de tipo clásico. El instinto tomó el nombre de compañía, el noviciado fue bautizado por seminario, la superiora tomó el nombre de hermana sirvienta y la residencia no fue ni un convento ni un monasterio, sino una «casa». No se exigieron votos; sólo se permitieron, a título de experiencia, a Luisa de Marillac y a cuatro hermanas más, el 25 de marzo de 1642, y se precisó que dichos votos serían privados y anuales.

Fue como un modo de revolución canónica. A ella sucedía otra de orden social. Hasta entonces, las obras de caridad habían sido reservadas al clero —Hermanos de San Juan de Dios, por ejemplo— o a las mujeres de la sociedad. El sublime camino se abría desde entonces a las muchachas de familias campesinas. Pues fueron esencialmente estas muchachas las que hicieron posible el reclutamiento del nuevo instituto.

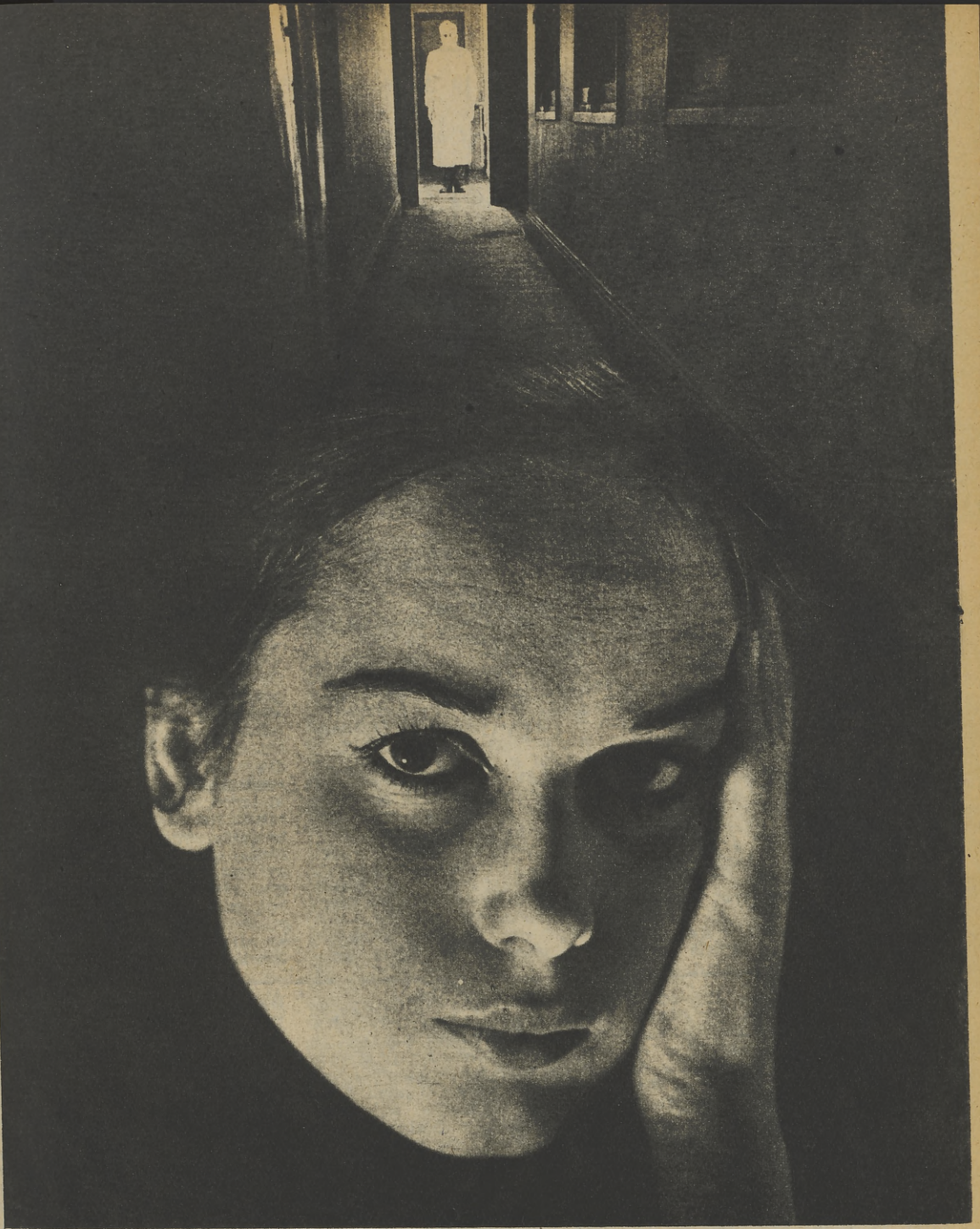
Su traje era exactamente igual al que llevaban las campesinas de entonces: amplio vestido gris, capa de igual color y la corneta blanca, que era muy corriente en la Ile de France. De aquí el calificativo de hermanas grises (1) que les dio el pueblo y que ahora parece inexacto, pues desde la Revolución Francesa el color del hábito es más bien azulado.

PRESENCIA ACTUAL DE SAN VICENTE

En el año centenario de su muerte, don Vicente está presente entre nosotros en un modo formal gracias a los institutos religiosos nacidos de su corazón, los cuales siguen directamente practicando su vocación: lazaristas cuya actividad múltiple, de la misión popular en tierra cristianas en las misiones de ultramar, no ha dejado de crecer en el transcurso de trescientos años. Faltaría algo en la sociedad cristiana de Occidente si la corneta de las Hijas de don Vicente no se viese en nuestras calles. Y ¿qué viajero francés, al ver alguna en tierra extraña, al otro extremo del mundo, no habrá sentido una emoción llena de ternura y admiración? Quien haya asistido a alguna de las emocionantes veladas que uno u otro de los equipos misioneros lazaristas llamados «ambulantes de Dios» organizan en un recinto parecido, a los círcos, en los campos descristianizados o en las barriadas «rojas» de las ciudades, tendrá la certeza de que el mensaje de don Vicente es tan vivo y tan actual como cuando él lo llevaba a los campesinos de Folleville o de Chatillon.

¿Hay necesidad de decir —o es preciso afirmarlo— que cuanto se ha hecho en la Iglesia del siglo XX referente a obras de caridad procede siempre de don Vicente? Se reconocen como obras suyas no solamente las «Conferencias de Caballeros de San Vicente», que desde hace cien años trabajan bajo el patrocinio oficial del santo, sino también a los «Hermitos de los Pobres», que atienden a los viejos más indigentes o a los cristianos o cristianas que en la inmensa empresa del socorro católico demuestran con hechos que para ser eficaz la caridad no necesita estar estatizada en el cuadro de una pretendida «seguridad».

(1) Muy conocida es la frase de Napoleón. Como se hablase en su presencia de los beneficiados de la filantropía en el siglo de las luces: «Todo es bueno y está bien— cortó el emperador—, pero ¡dámme una hermana gris!»



LA SALUD COMIENZA EN LA MENTE

En el Congreso de Neuropsiquiatría de Barcelona se han tratado los más importantes problemas médicosociales de la vida actual

S El acaba de celebrar en Barcelona el VI Congreso Nacional de Neuropsiquiatría. Precisamente por realizarse durante el Año de Salud Mental tiene una misión de máxima trascendencia médico-social. Por mucho que se extienda en la sociedad la conciencia de que la trascendencia de la salud men-

tal interesa a todos y a todos compete, con lo que se consigue la entusiasta colaboración del profano, porque cada vez comprende mejor que las enfermedades de la mente no son incurables, el psiquiatra debe seguir cumpliendo su misión, que en relación con la población en general ha de tener un enfoque

preventivo sobre una zona muy alejada de clínica y terapéutica.

La acción preventiva del psiquiatra no se ejerce en el manicomio, en el medio de la sociedad. Su punto de partida no es el loco, sino el hombre corriente y moliente. Por eso, el triunfo de la higiene mental en España, no sólo significa una

CULTURA PARA TODOS

IMPRESIONA la formidabile tarea renovadora que, en el marco de la Educación en España, de la más silenciosa manera se está llevando a cabo en los últimos años. No se trata ya de una mera política de conservación de escuelas, de creación de nuevos centros docentes o modernización del material actualmente en servicio. Con ser eso algo importantísimo y decisivo, en lo que se ha venido desarrollando decisivas campañas durante los últimos lustros, reviste en cierto modo aspecto secundario ante a otra no menos importante parcela de la nueva ordenación jurídica de la educación. Estrechamente vinculadas a construcciones y modernizaciones docentes con la economía de toda nación, resulta crematísticamente explicable que hoy en nuestra Patria se lleve a cabo una vasta política de realizaciones escolares, dado el cada día más próspero balance de la economía general.

No vale, sin embargo este razonamiento para la otra faceta la relativa a la reestructuración y armonización de nuestros planes docentes, que nada tiene que ver con cifras y balances sino con voluntades entregadas al estudio gozoso y sincero del panorama docente español y con espíritus decididos, totalmente inmersos en el atento de renovación y de justicia que preside nuestra hora.

Con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la

Escuela de Comercio de León —un peldaño más en aquella primera faceta de las tareas actualmente en marcha— el Ministro de Educación ha pasado revista, en un importantísimo discurso, a la política de Educación española a sus metas y a sus conquistas. La justa distribución de los bienes de cultura, expresó el Ministro, es aún más importante que la justa distribución de los bienes económicos ya que sin la primera. La otra resultaría transitoria e inoperante.

Fiel a esta crisis en interpretación de los bienes de los últimos cuatro cursos escolares, el número de becas universitarias sostenidas por el Ministerio ha pasado, en números redondos, de 750 a 2.500, triplicándose la dotación de las mismas. Han sido creadas, además 700 nuevas becas para Colegios Mayores y, en ese mismo periodo, se han otorgado 3.000 prestaciones del Seguro Escolar.

En materia de matriculas la meta perseguida es que quienes dispongan de medios ayuden a cursar sus carreras a quienes lo necesiten. Los nuevos sistema de matrícula universitaria han permitido, por lo pronto, una total gratuidad para el 20 por 100 de los alumnos y la reducción a la mitad para otro 10 por 100.

Los nuevos problemas con los que se enfrenta la política docente española no tienen parangón con los de ninguna otra época anterior. El aumento de nivel de vida hace que mientras en 1936, con

una población nacional de 25 millones de habitantes, se estudiaban el Bachillera o unos 25.000 alumnos en e curso actual, para 30 millones de españoles, sigan dicho grado cerca de 500.000.

Todo esto ha hecho crear situaciones nuevas que junto a viejos problemas que estaban pendientes de resolver, están teniendo resoluciones puntuales a la par que urgen es. Más de un centenar de Institutos Laborales funcionan en nuestra Patria actualmente, con una matrícula superior a los 15.000 alumnos, a la par que 5.000 escuelas comenzaban a funcionar a primeros de año en toda España (más de tres millones y medio de niños asistieron a las escuelas durante el pasado curso lo que representa un 44 por 100 respecto a 1936 y un 102 por 100 en relación con 1953).

Y el aliento renovador, presente con creces en las realizaciones materiales se ha traducido, y está en trance actual de aún más perfilarse en régimen de fluidez y perfecto engranaje del sistema de accesos y convalidaciones dentro de nuestros ciclos medios docentes. Es este el campo de realizaciones «invisibles» que a la larga, redundarán en unos resultados no menos espectaculares que los otros registrados por la Estadística. Un sistema móvil, fluido, ágil y ajustado, a la realidad nacional, que es ya, prácticamente, gigantesca conquista en la que los tiempos reclamaban urgencia y valentía.

disminución de los trastornos psíquicos, en todas las edades de la vida, sino también disminución de la delincuencia, y, en general, de todas las formas de desadaptación, y, en última instancia, un mayor bienestar para la sociedad española.

La temática del Congreso se ha centrado sobre «la afectividad y sus trastornos». Se inauguraron las tareas científicas con la lectura de la ponencia de José M. Rodríguez Delgado, un extraordinario investigador de la mente, que en la Universidad de Yale (Estados Unidos) está elevando muy alto el pabellón español. Su intervención trató sobre «Bases neurofisiológicas de la afectividad».

Históricamente ha existido un dualismo en la concepción de la palabra afecto. En medicina ha significado «estado físico, disposición de cuerpo, enfermedad», y así se habla de afecciones hepáticas o intestinales. Por el contrario, en filosofía y retórica afecto significa «pasión o movimiento apasionado del alma». Este dualismo, esta vertiente física y psíquica, puede considerarse representativa de la realidad, puesto que los afectos tienen una base que se puede investigar con métodos neurofisiológicos y otros aspectos que necesitan interpretaciones fisiológicas y filosóficas.

Los conceptos neurofisiológicos se han fundado, en general, en el estudio de animales anestesiado, o con destrucciones parciales del sistema nervioso, mientras que la psicología experimental ha observado animales enjaulados enfrentados con problemas instrumentales. Anestesia, restricción física y aislamiento del sujeto experimental han sido factores responsables en parte del lento avance de las ciencias psíquico-fisiológicas.

DIECISEIS MIL FOTOGRAFÍAS DIARIAS

Los animales no hablan, pero su sistema de comunicación formado por localizaciones, mímica, gestos y posturas, es comprendido por sus congéneres. Por eso, en el estudio de las reacciones afectivas es conveniente utilizar grupos de animales en los que se pueden ver, además de las manifestaciones emocionales del sujeto experimental, las reacciones que estas manifestaciones producen en otros miembros de la colonia.

Para profundizar en el origen y en la mecánica de los afectos se han ingeniado diversas técnicas, una de ellas es la de implantación permanente de electrodos en el cerebro. En estas investigaciones, son decisivos los

trabajos del ponente Rodríguez Delgado. Su técnica la inició en España, en el Instituto Cajal, pero la completó en la Universidad de Yale. Consiste en la implantación de grupos de contactos (electrodos), que tienen forma de aguja o de placa para la exploración, respectivamente, de la profundidad y de la superficie cerebral. Estos grupos de electrodos se fijan sólidamente al cráneo, y por fuera de la piel sólo queda un diminuto casquillo que apenas se ve cuando el cabello crece. El procedimiento puede ser utilizado en animales y en personas. De esta manera, las implantaciones se han mantenido durante años, de forma que en cualquier momento se puede estimular o registrar eléctricamente la actividad del cerebro en sujetos completamente despiertos, repitiendo los experimentos cuantas veces sea necesario.

El estudio de las estructuras cerebrales que influyen sobre la conducta social tiene un gran interés psiquiátrico porque uno de los principales problemas en los enfermos mentales es su conducta antisocial, pero también tiene un gran interés político y filosófico, según subraya Rodríguez Delgado, porque los conflictos sociales tienen una base cerebral.

A pesar de su importancia, estos temas están casi inexplorados, debido, en parte, a dificultades técnicas. Un avance en este campo es el establecimiento de colonias de animales cuyas actividades se registran continuamente mediante unas 16.000 fotografías diarias. Para el estudio de esta enorme cantidad de material se necesita un proyector especial y una máquina de escribir con contadores electrónicos. Las fotografías se proyectan automáticamente en bloques de diez imágenes. Las diferentes categorías de conducta se representan por una letra que la máquina escribe y los contadores totalizan. En el modo, la conducta se clasifica en veinticuatro categorías diferentes, cuyas definiciones se han redactado después de dos años de estudio. A pesar de la aparente complicación, el análisis de un día de registro se hace en pocas horas. Con este procedimiento la conducta se puede expresar en términos matemáticos. Esta técnica tiene una gran utilidad para estudiar los resultados de estimulaciones cerebrales y también para observar los efectos de las drogas tranquilizadoras que hoy día están tan de moda.

Los resultados de las investigaciones de Rodríguez Delgado demuestran que la estimulación eléctrica del cerebro puede inducir acciones semejantes a la actividad espontánea y puede influir sobre la conducta de una manera tan sutil cual es la de aumentar la conversación en los pacientes. Se puede predecir un aumento de agresividad cuando se estimula cierto punto del tálamo, pero no se puede prever la forma en que cada animal expresará su furia, pues su reacción dependerá de las características propias del animal y del medio en que se encuentra. En el hombre cuando se produce miedo, alegría o alucinaciones, cada paciente expresa ideas y palabras propias de su educación y personalidad. Nunca podría decirse que los pensamientos han sido creados eléctricamente. El estímulo cerebral puede compararse con la acción de algunas hormonas que pueden producir un efecto emocional como la adrenalina ovarial, la conducta sexual, como la testosterona, con la diferencia de que la excitación eléctrica produce efectos más rápidos, más específicos y mucho más espectaculares.

Los métodos de estimulación cerebral han hecho avanzar considerablemente nuestro conocimiento sobre las bases fisiológicas de la afectividad, y han abierto un enorme campo a la investigación futura. Su aplicación terapéutica apenas explorada tiene también grandes posibilidades.

Quizá sea simbólico el dualismo en las interpretaciones fisiológicas y psicológicas de los fenómenos mentales va siendo sustituido por una colaboración entre ambos grupos de investigadores, al mismo tiempo que nuestro cerebro ha sido capaz de crear instrumentos que modifican la función del propio órgano que los creó, cerrando un



El doctor López Ibor, en su interesante aportación al VI Congreso Internacional de Neuropsiquiatría



El psiquiatra don Antonio Sarró Martín expone sus investigaciones sobre el instinto en los animales

ciclo de acción directa entre los mundos intelectual y material.

ESTADOS DEPRESIVOS

La importancia que la moderna neuropsiquiatría concede a

los estados depresivos es extraordinaria. Buena prueba de ello la tenemos en los tres Congresos que sobre el mismo tema se han celebrado primero en Buenos Aires (21-23 de marzo de 1960), luego en Río de Janeiro (26-27 de

marzo de 1960) y por último en Barcelona (30 de abril de 1960). En todos estos Congresos, o mejor dicho Symposium, la figura señera ha sido el profesor J. J. López Ibor. En el coloquio de Buenos Aires intervino como conductor de la discusión sobre «La psicopatología de los estados depresivos». En el Symposium de Río de Janeiro la primera ponencia estuvo a su cargo, hablando durante cuarenta minutos sobre «Dignóstico diferencial entre las depresiones, endógenas, básicas y reactivas». Finalmente, en el de Barcelona, que cerró el VI Congreso Nacional de neuropsiquiatría, disertó López Ibor sobre «Depresiones tímicaicas y depresiones básicas». La sesión estuvo presidida por el doctor Kuhn, de Suiza.

Para López Ibor la melancolía es la enfermedad más humana que existe. La melancolía como enfermedad se diagnostica por la presencia de la llamada tristeza vital. La palabra vitalidad está tomada aquí en dos sentidos; por una parte alude a que los sentimientos afectos en la melancolía son los llamados sentimientos vitales, es decir, aquellos que reflejan el estado de bienestar o malestar del ser. Sentimientos vitales son la tristeza, la angustia, la náusea, etc. Es curioso anotar que las tesis de la fisiología existencialista arranca del estudio de los sentimientos vitales, porque en definitiva ellos expresan nuestro modo de estar en el mundo; por otra parte, al hablar de tristeza vital se alude a que es una tristeza encarnada, es decir, que no sólo se proyecta sobre el cuerpo, sino que nace y mana del mismo. Es lo que ocurre con la angustia. Hay situaciones en la vida que nos angustian, pero hay otras ocasiones en las que la angustia nace del centro del ser.

En realidad, según López Ibor, los estados melancólicos constituyen un aspecto que va desde la melancolía encarnada y corporalizada hasta aquella otra melancolía producida por acontecimientos exteriores; en cualquiera de los casos, la experiencia del melancólico es la más profunda que se pueda tener. No se puede encontrar hondo sentido a la vida sin atravesar en una u otra forma el túnel de la melancolía.

El misterio de la melancolía es para López Ibor el misterio mismo de la creación. Como médico sabe que es una enfermedad y que se debe a una alteración del cuerpo. Alteración hoy por hoy inaprehensible, pero de la que se adivinan algunos fragmentos. Tan anclada está en lo corporal, que muchas veces se cura con medios corporales, y, sin embargo, tan transida de carne como está la tristeza del melancólico enseña sobre las profundidades del ser más que ninguna filosofía. Del fondo mismo de la miseria corporal surge una luminosidad misteriosa que le hace palpar al hombre su humilde condición de criatura abandonada de todos, salvo de ese hilo sutil que se le une a la debilidad. Tanta evidencia transparece en el fondo de esa experiencia, que si por desgracia el hilo sutil se

rompe, el propio ser quiebra el hilo de su vida.

En las crisis melancólicas el ser se repliega sobre su pasado. Su vida no tiene perspectiva más que hacia atrás, y cada acto de su vida es motivo de examen y de dolor (dolor de culpa). Culpa que no tiene el consuelo de la penitencia. Según refiere López Ibor, parece como si Dios, a través del sufrimiento de la melancolía, nos hubiese querido enseñar qué es la vida fuera del Paraíso. La melancolía es el anti-paraíso. El misterio de la melancolía en la relación más lúcida y aprensible de cómo el hombre no es ni ángel ni bestia. López Ibor dice que nosotros podemos estudiar miles de teorías acerca de la relación del alma con el cuerpo y si se quiere inventar una nueva. Pero la experiencia de lo que es la unión sustancial nos da la crisis melancólica o la crisis angustiosa.

La angustia, recuerda el disertante, la definen los diccionarios refiriéndose a la aflicción; y la aflicción, dirigiéndose a la pena y a la tristeza. Es decir, el lenguaje reconoce la transición que existe entre angustia y tristeza como estado de ánimo. Mucho se ha discutido si angustia y ansiedad son lo mismo. En el libro «Angustia vital», de López Ibor, se pueden encontrar referencias a estas discusiones. Para su autor, angustia y ansiedad son matices de la misma experiencia. Imaginariamente las considera el catedrático de Psicología de Madrid situadas en planos distintos: la angustia más profunda, más visceral, más física y más constrictiva; la ansiedad, más elevada, más enigmática, más poética y más libre.

LA AFECTIVIDAD A TRAVÉS DE LA PSICOLOGÍA ANIMAL

El doctor Arturo Sarró Martín, en su ponencia del primer día del Congreso pasa revista a la evolución de la psicología animal, analiza el instinto de las bestias y comenta el hecho de que en los animales pueden presentarse elementos del comportamiento humano. Pero mientras en el hombre constituyen estos elementos una continuidad, en los animales no presentan más que un episodio aislado.

Actos como la risa o la mentira se han comprobado en animales, pero no constituyen más que un período aislado en su evolución. La chimpancé «Gua», estudiada por el matrimonio Kellog, presentó, gracias a su íntima convivencia con una familia humana, una serie de actos de este tipo. El animal siempre está serio, pero «Gua» sonrió alguna vez, aunque dejó de hacerlo pronto. En cambio aprendió a mentir. Se le había prohibido que comiera arena, y cuando alguien se le acercaba escupía la que tenía en la boca y mostraba la lengua limpia. Lo mismo sucedía cuando se le sorprendía con un objeto vedado, que arrojaba lejos mostrando sus manos «inocentes».

Otro chimpancé curioso es el de la señora Hayer, llamado «Vicky». El cuadrumano acos-

tumbraba a jugar con un tren que arrastraba por la casa atado a un cordel. Cierto día la señora Hayer observó que andaba mirando hacia atrás y con la mano dirigida hacia el suelo. Al principio no comprendió el significado de tal actitud hasta que se dio cuenta que sorteaba los obstáculos como si jugara con el tren. El animal jugaba con un objeto «imaginario» a semejanza del juego imaginativo de los niños. Esta actividad se repitió durante una temporada. Pero un día «Vicky» fue a buscar a su dueña en un estado de gran agitación y la condujo hasta una mesa en donde le hizo entender que lo mismo como le había sucedido con el tren real, el «imaginario» se le había enredado en la pata de la mesa. El animal no se quedó tranquilo hasta que la señora Hayer fingió que desenredaba el imaginario sedal, con lo cual pudo reanudar su juego. Este hecho no tiene explicación convincente hasta el momento actual. Quizá más adelante, con un conocimiento más completo del psiquismo de los animales se pueda encontrar una explicación más convincente.

En los animales, todos aquellos actos que pudiéramos llamar «humanos» como la ayuda mutua, el respeto a los enfermos, la reacción ante el dolor, etc., quedan aislados en su vida psíquica, sin evolucionar, pero establecen una base indiscutible sobre la semejanza entre la vida humana y la animal. Por otra parte, la reacción de un animal frente a un determinado estímulo dependerá de su «personalidad» y del conjunto de la situación.

En la psicología animal se puede plantear mucho mejor que en la humana la utilidad de la emoción. En un principio, a partir de Darwin y de Cuvier, se interpretaba la emoción como promotor de la acción. Por lo tanto, la ira sería la traducción emotiva de la lucha; el miedo, de la huida, y el amor, de la copulación. Pero tal teoría no tiene ningún fundamento. La interpretación actual del valor de la emoción es la de su trascendencia social. Su repercusión sobre el cuerpo serviría de aviso a los otros miembros de la sociedad, actuando de timbre de alarma para el grupo humano y de conocimiento y de control de sí mismo para el individuo.

LA AFECTIVIDAD DESDE EL ÁNGULO BIOLÓGICO

El doctor Raf-Carballo, en su ponencia «Endocrinología de la afectividad», dijo que desde que los médicos nos ocupamos de la afectividad (o de las emociones en su relación con la enfermedad) el problema ha pasado por las siguientes etapas. En primer lugar se empleó el criterio de que la emoción da lugar a enfermedad. Después, por la influencia de la experiencia psicoanalítica se destacaron los afectos experimentados durante las primeras etapas de la vida. Más tarde se vio que tales afectos infantiles equivalían a las relaciones interpersonales de esta edad, cargadas de un importantísimo componente afectivo. En una cuarta etapa, Raf sostiene que tales relaciones inter-



Los enfermos mentales requieren tratamientos y regímenes dietéticos perfectamente estudiados

personales no son tan sólo importantes modelaciones o huellas o tatuajes del alma infantil, que persisten en la edad adulta, sino que tienen valor constitutivo en la personalidad del adulto. Finalmente, en una quinta etapa, nos encontramos con que «el viejo concepto de «terreno» fundamental en patología, equivalente al de disposición morbosa está determinado por las relaciones de los sucesos ocurridos en los primeros tiempos de la vida. En esencia, según Rof-Carballo, no podremos comprender nunca todo el alcance biológico de lo que se entiende como afectividad si no nos remontamos a este aspecto constitutivo de la persona o del ser que tienen sus relaciones interpersonales más primitivas.

En sus conclusiones el ponente resume que la endocrinología de la afectividad no quiere decir, en el fondo, si no endocrinología de la primera infancia. Por su propia naturaleza, el estudio objetivo de la afectividad deja a ésta inerte, vacía de su valor biológico. Enlazando con las sugerencias y afirmaciones de Rof-Carballo, el Dr. Gutiérrez Gómez habló sobre la «Evolución de la afectividad en la infancia». Para este ponente un niño es un ser sometido a un continuo proceso de formación. El niño se está haciendo, está variando día tras día y año tras año. Si tomamos un aspecto de ese niño, su afectividad y queremos seguir su evolución, tendremos dos formas de hacerlo: una, estudiar las etapas más características de su vida consi-

derando los rasgos más significativos desde el punto de vista afectivo; y otra, tomar uno por uno los elementos más salientes de su afectividad y seguir paso a paso su evolución a lo largo de la infancia.

El niño vive sus emociones y experimenta sus sentimientos con la misma intensidad con que puede vivirlos el adulto, aunque sus emociones sean menos consistentes y sus sentimientos menos duraderos. A esto hemos de añadir que el niño carece del sentido del pudor y de la capacidad de disimulo propia del adulto, por lo que su afectividad se manifiesta más fácilmente. El niño es un mundo abierto a todo acontecer afectivo y del mismo modo que vibra en contacto con el ambiente, proyecta su vida afectiva por doquier. No se trata, pues, solamente de una mayor facilidad de expresión, se trata de una auténtica riqueza afectiva y la mayoría de las acciones libres del niño brotan de lo afectivo, por lo que es más impulsivo que el adulto.

TRATAMIENTO DE LOS TRASTORNOS AFECTIVOS

Hablando de tratamiento de los trastornos de la afectividad, los doctores Cabaleiro y Parellada reconocen que en la actualidad es realmente brillante tanto en relación con las terapéuticas biológicas y «eufímicas» como psicoteráticas en su más amplio sentido, proporcionando una serie de posibilidades de acción, no

sólo por la variedad de las mismas, sino por la ventaja de poder combinarse o sumarse entre sí, proporcionando de este modo una óptima acción convergente. Los tratamientos de choque aplicados antaño en los trastornos afectivos, todavía no pueden ser desplazados por los nuevos medicamentos «eufímicos». Se da el calificativo de terapéuticas «eufímicas» a aquellos fármacos que muestran una acción directa y concreta sobre los trastornos afectivos. Estas drogas se dividen a su vez en dos grupos: el de los antimaniformes y el de los anti-depresivos. Entre ellos figuran las popularizadas «píldoras de la felicidad». Es una terapéutica muy moderna que, sin embargo, ya dispone de una infinidad de productos, cada uno con una indicación propia en manos del especialista, que por este motivo está en condiciones de tratar las alteraciones afectivas. Con este tratamiento químico, a base de medicamentos, colabora la psicoterapia de los trastornos de la afectividad, y en caso necesario la neurocirugía. Desde las extensas intervenciones en la zona frontal del cerebro, que tendían a aislar la mayor superficie posible de la corteza frontal, como fueron las primitivas lobotomías hasta la actual cirugía frontal selectiva se ha recorrido un largo camino, habiéndose adquirido ciertas nociones positivas. Una de ellas es el indudable efecto nocivo de las operaciones extensas sobre la personalidad del individuo, según resalta el ponente doctor Albert.

Doctor Octavio APARICIO

VALENCIA, ULTIMA HORA DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO DEL MUNDO

Treinta países en la XXXVIII Feria Internacional de Muestras



CUANDO la noche cae sobre Valencia, un vaho de luz, superior al normal, de las calles y plazas de la ciudad, enciende el cielo. Desde la distancia, la ciudad brilla más hermosa aún y bulliciosa que nunca. Hacia los terrenos de la Alameda, en los alrededores del palacio de Monforte, luces rojas y luces verdes, azules y blancas, forman un arco iris parpadeante que dice bien del gran certamen fastuoso que todos los años convoca Valencia para la industria y el comercio de todo el mundo.

Pasadas las fiestas de San Vicente, olvidadas las Fallas y la campaña naranjera ya en su término, con el mes de mayo la ciudad del Turia estrena todos los calendarios su famosa Feria de Muestras.

Y es en la noche cuando el gran festival luminoso de la Feria enseña su hora más viva. Avenidas y pabellones de "stands" y más "stands", todos decorados con pinturas de colores brillantes, surgen en gran ronda luminosa mos-

trando mil productos y mil formas.

Gente y más gente; zonas de sombras, reflectores, música alegre en los altavoces, explicaciones de vendedores, nubes de prospectos, olor festivo de buñuelos y bocadillos calientes, señoritas vestidas de azafata que invitan a probar cualquier cosa, pabellones desde cuyas entradas aparecen mastodontes de hierro recién pintados de rojo—tractores, arados, pesados camiones en chasis...—y gente otra vez que viene y que va, que se agrupa donde un señor en mangas de camisa explica el manejo de una nueva máquina de lavar, donde otro muestra un pequeño molinillo casero que tritura toda clase de granos, o un tercero descubre los mecanismos de un aspirador de polvo o una cocina de gas...

TREINTA PAISES EN TOTAL

Luces, colores, música. Ciento veinte millones de pesetas importan las mercancías expuestas en esta XXXVIII versión de la famosa Feria Internacional de Va-

El Ministro de Comercio, en su recorrido inaugural por la Feria de Muestras de Valencia, es saludado por las autoridades organizadoras del certamen internacional.



Un pequeño tren permite hacer un recorrido por la Feria. En la fotografía, el La bellón de Abmaio, con los «stands» de las principales fabricas de automóviles de todo el mundo.

lencia. Los más importantes productos de veintinueve países extranjeros, aquellos que precisamente desean introducir e incrementar la venta en España, están alineados en calles y más calles de "stands". Más de mil expositores de Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Brasil, Checoslovaquia, Colombia, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Guatemala, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Japón, Liechtenstein, Luxemburgo, Marruecos, Mónaco, Noruega, Polonia, Portugal, República Dominicana, Suecia, Suiza y Yugoslavia, componen la participación internacional, que este año supera en nueve naciones a la del año anterior.

Es ésta la Feria Internacional de Muestras de Valencia, el certamen famoso en los medios del comercio y la industria de todo el mundo.

Sin embargo, la Feria valenciana es también Feria española. Puede decirse que no queda una sola empresa nacional importante, cuyos productos afecten a todo ámbito peninsular y a la huerza del Turia en concreto, que en las avenidas de la Alameda y en los jardines del palacio de Monforte, no haya alzado su "stand" de paneles coloreados y carteles, donde sus "muestras" aparezcan

a la vista de todos, perfectamente ordenadas en distribución armoniosa.

Mil quinientos son los expositores españoles, algunos con amplísimas instalaciones que abarcan gran superficie. Cien millones de pesetas importan las mercancías nacionales colocadas en las tarimas y pedestales de los "stands".

UN MILLON PARA UN PALACIO

Este fenomenal muestrario de la industria y el comercio del mundo tiene ya ilustre historia. Hace medio siglo, un valenciano muy conocido en su tiempo, el primer marqués del Turia, en unión de otros paisanos amantes de su tierra, organizaron una primera Exposición Regional. Poco a poco, el certamen fue en aumento con los años y en 1917 un real decreto autorizaba a Valencia la organización de una Feria Internacional. Era la primera que se intentaba en España. En Europa sólo entonces existían las de Leipzig, Utrecht y Lyon.

La Unión Gremial y su presi-

dente, don José Grollo, fueron el alma de esta primera Feria Internacional, que tanto auge habría de alcanzar con los años hasta llegar a ser una de las primeras del mundo. En 1921, en vista de la importancia que había adquirido el certamen, el Gobierno le concedió el título de institución oficial, otorgándose una subvención de un millón de pesetas para construir el palacio de la Feria.

Los años del mandato del general Primo de Rivera fueron años grandes para la Feria valenciana. Su prestigio en el mundo se consolidó, amparado por el auge de la economía española durante aquella etapa. Otro jalón importante en la historia de Feria levantina fue en el año 1932, en que fue incorporada a la "Unión de Ferias Internacionales", con sede en Milán, con el nombre de "Feria Muestrario Internacional de Valencia", el que actualmente lleva.

En 1936, la guerra interrumpe los certámenes. Las tropas republicanas convirtieron el palacio de la Feria en almacenes de municiones y cuarteles. Cuando entraron las tropas liberadoras en Valencia, de recinto no quedaba otra cosa sino un montón de ruinas. Hasta 1942 no pudieron reanudarse los certámenes.

EL DIFÍCIL FUTURO DE COREA

A la misma hora en que las turbas de Seoul, excitadas por los agitadores intentaban asaltar la residencia presidencial, allí, en el rojo Pyong-Yang, se celebraba un mitin comunista en apoyo de los enemigos de Syngman Rhee. Li He Sun, miembro del presidium del Comité Central del partido del Trabajo (comunista), del Comité Central del llamado Frente Patriótico y presidente de los Sindicatos, pidió a todos los pueblos del mundo que ayudaran a los coreanos en su justa lucha contra el régimen del presidente Syngman Rhee.

Durante días y días los periódicos y emisoras del mundo soviético han estado casi exclusivamente dedicados a atacar al Presidente de Corea del Sur y a sus aliados. La gigantesca operación propagandística ha venido a resumirse en la consecuencia inevitable: los comunistas coreanos invadieron el territorio meridional precisamente para «liberar» a toda Corea del poder de Syngman Rhee. En este sentido pues los comunistas quieren ser considerados precursores de los que en estos días se han manifestado en diversas ciudades coreanas.

La ofensiva, no por extensa y preparada parece menos burda. Se ha tratado de lograr la destitución de Syngman Rhee y arrastrar en su caída la política que él ha encarnado, es decir, la del más decidido anticomunismo. Resulta curioso señalar la

gran equivocación cometida por amplios órganos de información no comunistas que han colaborado consciente o inconscientemente a esta maniobra comunista y luego han sido imputados por los mismos rojos como cómplices del propio Rhee.

Muchos de esos órganos han presentado el caso de Syngman Rhee como un asunto exclusivamente interno de Corea del Sur. Si hoy resulta poco menos que imposible creer que cualquier alteración política de un país no pueda repercutir en otros, en el caso de Corea esta suposición es totalmente increíble. Corea del Sur sigue siendo una de las zonas de fricción entre los dos bloques, y su futuro no está, ni mucho menos, asegurado. Es posible, como se afirma, que los que han atribuido a Syngman Rhee, sean tan anticomunistas como él, pero lo que es seguro es que son mucho más débiles. En caso de que se repitiera la agresión roja de la lluviosa mañana del 25 de junio de 1950 es dudoso que en Corea del Sur pudiera encontrarse un hombre como el propio Rhee, capaz de unir a su pueblo en la lucha contra el invasor. Serían los propios americanos los que, una vez más, tendrían que hacer frente a la invasión, dando pie con ello a la propaganda comunista para inventar una nueva «agresión» yanqui en Extremo Oriente. Con Rhee el caso hubiera sido ciertamen-

te muy distinto. El es un auténtico anticomunista que ha tenido sobradas ocasiones de probar su patriotismo en la larga lucha contra japoneses y chinos. Si Rhee hubiera implantado en Corea del Sur las normas y métodos de la democracia inorgánica hubiera sido simplemente un traidor a su propia Patria. Pero el suponer que no haya seguido fielmente los esquemas políticos de otros países no autoriza a afirmar, como se ha dicho repetidas veces, que los manifestantes y revoltosos se alzaban contra el resultado de las últimas elecciones presidenciales. No se puede discutir el balance de votos en cuanto a lo que afecta al propio Rhee, que no tuvo contrincante por haber fallado en plena campaña electoral su adversario del partido demócrata. Las irregularidades, si las hubo, deben centrarse en la vicepresidencia. Pero, en el fondo, lo que interesaba a los adversarios de Rhee no era saber si el vicepresidente electo debía ser destituido, sino crear un clima de impopularidad en torno de Rhee que provocara su dimisión.

Syngman Rhee se ha resistido a presentarla porque veía con toda seguridad los peligros que traería aparejada a su país. Ha tenido que ceder. Ahora, en la zona meridional del paralelo 38°, hay un sensible vacío político que será difícil rellenar y que ofrece un buen objetivo a los comunistas.

NUEVA ETAPA EN EL CERTAMEN

La XX edición de la Feria Internacional de Muestras de Valencia fue algo que todavía sus organizadores no se explican cómo pudo abrir sus puertas. Lo que hoy día no tiene ninguna importancia, adquirir unos miles de metros de cable eléctrico, por ejemplo, entonces representaba algo casi inconquistable. El pabellón estaba desmantelado, convertido en un montón de ruinas. Hubo que buscar cemento, hierro, madera en abundancia, pintura, losetas, lámparas, cables eléctricos... Algunos de estos productos, que hoy tendríamos a la puerta de nuestra casa por toneladas con sólo una llamada telefónica, escaseaban enormemente en una España que, aislada en un mundo en guerra, trabajaba por recuperarse a marchas forzadas tras la Cruzada.

El prodigio, sin embargo, se hizo: a base de puntillas usadas y aprovechando al máximo todo lo que se podía, como en cierta ocasión expresaba un valenciano ilustre que conoció aquellos días entusiastas. La Feria abrió sus puertas, concurrieron varias naciones, Suiza, Alemania, Italia, Portugal... Sobre todo, concurrió la industria nacional, que tuvo

ocasión de demostrar, a los propios españoles y a los numerosos visitantes extranjeros, que nuestra Patria se hallaba, en camino de superar por sí sola todas las calamidades de la contienda creando incluso nuevas fuentes de riqueza.

En los años siguientes, se continuaron las obras en el recinto de la Feria de Muestras. Se construyó el grandioso vestíbulo que da acceso a los pabellones la gran terraza para fiestas y un segundo piso sobre muchas de las naves ya alzadas.

Otras obras de estos años fueron el gran pabellón marroquí, de estilo norteafricano, hasta llegar a 1946, en que fueron estrenadas dos nuevas naves más que hicieron alcanzar a la Feria la superficie, entonces récord, de 2.000 metros cuadrados.

UN SALON PARA EL AUTOMOVIL

La participación extranjera había ido en aumento. Ya en 1944 concurrieron presentando productos Portugal, Suiza, Suecia, Dinamarca y Brasil, y en el siguiente año, además, Chile, Estados Unidos y Cuba. En los años siguientes, izan sus banderas en el recinto valenciano Gran Bretaña, Italia, Dinamarca

Francia, Bélgica, Alemania occidental, Holanda, Pakistán...

La concurrencia internacional, a partir de la liberalización total de las trabas políticas impuestas a nuestra Patria, se va haciendo año a año más numerosa. A la par, las instalaciones nacionales de tipo sindical, económico, de organismos estatales, etc., aumentan en brillantez y superficie. La Feria se va quedando estrecha. En 1949 concurren doce países. En 1950, dos más; los expositores son este año, justamente, 1.052. En 1950, 1.492; de ellos, 407, extranjeros, siendo mostradas mercancías por valor de más de 55 millones de pesetas.

Se inaugura el pabellón del automóvil. La primavera de 1951 enseña a los valencianos los últimos modelos de vehículos salidos de las casas «Opel», «Mercedes», «Citroen», «Singer», etc., al lado de los potentes camiones «Pegaso». Una importante conferencia de índole económica tiene lugar en Valencia durante la Feria, la Hispano-Arabe, a la que concurren representantes de Egipto, Siria, Libano, Jordania, Iraq, etc.

LA FERIA DE LA MADERA

La siguiente edición de la Feria se ve obligada a limitar el número de expositores. El re-

cinto, a todas luces, se ha quedado pequeño para dar cabida a la gran demanda de expositores. En 1957 se llega a la cifra «record» de diecisiete países extranjeros. Destaca en el recinto la gran importancia dada a los productos elaborados con la madera, cuyos fabricantes y comerciantes, por sí solos, ocupan cuatro naves con 162 «stands», de una superficie en total de 4.000 metros cuadrados. Un servicio técnico de información sobre los productos del árbol y sus aplicaciones, comienza a funcionar en la Feria. La importante industria levantina de los muebles de la fina artesanía dedicada desde el hogar hasta las más complejas instalaciones industriales, aparece en los «stands» en toda su importancia auténtica.

En total, 2.500 expositores que superan en 250 el número alcanzado el año anterior, de los cuales el 40 por 100 fueron extranjeros—pertenecientes a 16 países—, ocupando nada menos que 30.000 metros cuadrados. Por vez primera, en este año de 1957 Valencia puede admirar, completamente terminado, el pabellón de aluminio de su Feria, brillando al sol la gran techumbre metálica de 168 metros de larga, todo él fabricado por industrias y mano de obra española. Debajo, 5.040 metros de superficie cubierta, donde la fantasía y colorismo de los «stands», igual que ahora, aparecía entre las potentes máquinas dedicadas para la agricultura, al lado de los más variados aparatos de la industria ligera española o extranjera, destinados a resolver los pequeños problemas domésticos.

Noviecintas mil entradas despachan las taquillas durante los veinte días de la Feria del siguiente año. La inundación entre este y el anterior certamen estuvo por medio. Pero Valencia supo alzarse entusiasta. Hubo días de 1958, como el de San Isidro o la Ascensión, que 160.000 personas recorrieron incansablemente las avenidas y pabellones del recinto.

Veintitrés países acudieron a la cita mundial. Todavía quedaba fango de la riada en algunas calles. Nada fue obstáculo. Valencia abrió las puertas de su feria con ánimo y buen talante de saberse amparada de España entera en la catástrofe y a la vez queriendo dar a España una gran Feria de Muestras.

EL PABELLON DE ALUMINIO

Parecía imposible superar la gran Feria Internacional de Muestras de 1958, XXXVI versión del ya veterano certamen. Sin embargo, aun el pasado año nuevos «stands», cada vez más apretados, se alzaron en el ya reducido recinto del ferial. En el enorme túnel brillante del Pabellón de Aluminio, los últimos modelos de las más prestigiosas marcas de automóviles, junto con una sección dedicada a la pujante industria española de la motocicleta; en ella un popular «scooter» hacia malabares, sin conductor, en una maroma, demostrando que su equilibrio era perfecto: fue la gran atracción de los aficionados al «pequeño motor».



El señor Ullastres, en el discurso inaugural de la XXXVIII edición del certamen valenciano, puso de relieve la decisiva misión de la Feria en el ámbito nacional y extranjero

También los inventores españoles concurren al certamen: desde un acumulador para aparatos de radio, susceptible de ser cargado con la red del alumbrado eléctrico hasta dispositivos para evitar los pinchazos en las bicicletas o ensamblar sin separación los raíles de las vías férreas.

El Pabellón del Hogar, el de la Obra Sindical de Artesanía, el del Mueble y Decoración, así como las mil y una sorpresas que a cada vuelta la Feria ofrecía, representaron también para Valencia el mayor triunfo internacional de su vieja historia mercantil.

UN MILLON DE VISTANTES

El día 13 lanzaba una estacha en los muelles de El Grao el primer barco con mercancías extranjeras para Valencia. Era un buque inglés que poco a poco comenzó a descargar pesadas cajas llenas de precintos y remaches. Dentro, perfectamente embaladas, piezas complicadas de maquinaria pesada; momentos después, eran trasladadas las cajas, en una caravana de camiones, al recinto de la Feria, donde se procedía al montaje de su contenido en los «stands», dejando al descubierto los ruidos y recios musculos de acero de las máquinas.

Otros buques, procedentes de Alemania, de Estados Unidos, de Noruega, de Suecia..., en días sucesivos atracaron en El Grao y comenzaron su ceremoniosa tarea de descarga. El día último de abril, la Feria era ya un hervidero. El sol valenciano calentaba. Por todas partes, brigadas

de obreros en los últimos toques a los «stands», clavando la última puntilla en los tableros, con la brocha y el pincel perfilando colores o con mucho tiento situando en su justo sitio cada pieza de varipinto y fenomenal muestrario.

Con las primeras horas de la noche se hizo la prueba del alumbrado. Desde el mismo centro de la ciudad se vio el gran resplandor alzado en el cielo, pregonando la brillante jornada del día siguiente.

A las once de la mañana llegó a la Feria el Ministro de Comercio, y tras pronunciar un discurso en la gran sala de juntas, en presencia de todas las autoridades, representaciones extranjeras y principales industriales de toda la zona de Valencia, declaró abierta la XXXVIII edición de la Feria Internacional de Muestras.

Veinte días permanecerá abierta. Más de un millón de visitantes se esperan. Todavía la industria española y la de veintinueve países, en escogidas «muestras» está presente en ella: Valencia y su vasta comarca, en toda su ancha gama de productos y materiales que consume para poner en marcha sus grandes caudales de entusiasmo y riqueza.

Federico VILLAGRAN

Los mil quinientos expositores participan en la Feria Internacional de Muestras. En la fotografía, al fondo, el «jeep» español, fabricado en Linares



Visite la **AMPLIACION** del **BARRIO** de la **CONCEPCION**



(EL BARRIO DE NUEVA CONSTRUCCION MEJOR SITUADO DE MADRID)

Hallará Vd. el **PISO DESEADO** por los siguientes motivos:

- **1 GRAN VARIEDAD** de pisos en venta, **TODO CONFORT**, en número de habitaciones, superficies y distribuciones. Todos los pisos son **exteriores**.
- **2 LOCALES COMERCIALES EN VENTA**, desde **52.000 Ptas.** de desembolso inicial. **CINES, GARAJES**, etcétera.
- **3 SOLIDA Y ESMERADA CONSTRUCCION**, a base de estructuras de **hormigón armado**, y materiales de **calidad**.
- **4 COMUNICACIONES INMEJORABLES: METRO. - AUTOBUSES** modernísimos desde CIBELES (Correos fachada calle Montalbán); **NARVAEZ-FELIPE II** y **METRO DE VENTAS** respectivamente. **TRANVIAS:** números 1 y 5 desde la Plaza de **MANUEL BECERRA**.
- **5 MAGNIFICA INVERSION (12% NETO)**, alquilando a su **renta legal** los pisos adquiridos, **revalorizándose**, al mismo tiempo rápidamente, los pisos en esta zona de moderna y continua **expansión urbanística**.
- **6 ADMINISTRACION** por parte de la Empresa de los pisos vendidos, realizando la misma la **gestión** de las Comunidades de propietarios de Pisos.
- **7 MODERNA URBANIZACION**, con todas las casas situadas en **calles de 40 metros de ancho**, disponiendo cada una de ellas, en su fachada posterior, de **parques y jardines** también de **40 metros**.
- **8 ECONOMIA**, además de **GRANDES FACILIDADES DE PAGO**, posibles solamente por ser la propia Empresa (sin intermediarios) la **constructora, propietaria y vendedora** de los pisos.

-74-

FONTAN

PISOS

DESEMBOLSO INICIAL: desde **25.000 PTAS.**
 RESTO CON GRANDES FACILIDADES HASTA **10 y 30 AÑOS**
 (EXENCION TOTAL D. REALES ESCRITURA Y **90% CONTRIBUCION**)

INFORMACION Y CORRESPONDENCIA

- **OFICINA CENTRAL:** Monte Esquinza, 6, 1.º Izquierda. De 10 mañana a 2 tarde y de 5 tarde a 9 noche.
- **EN LA AMPLIACION DEL BARRIO DE LA CONCEPCION:** Final calle Alcalde López Casero (Entrada provisional frente al número 42 de la carretera de Aragón). - Tel. 55 46 33, de 10 mañana a 8 tarde.

SERVICIO PERMANENTE INCLUSO DOMINGOS Y FESTIVOS



Bahamontes corona limpiamente el Alto de Allariz, en la dura etapa Orense-Zamora

DUELO GAUL - BAHAMONTES

- DOS GRANDES DE LA BICICLETA EN LA VUELTA A ESPAÑA
- *Su rivalidad y vigilancia puede favorecer el triunfo de otros corredores*

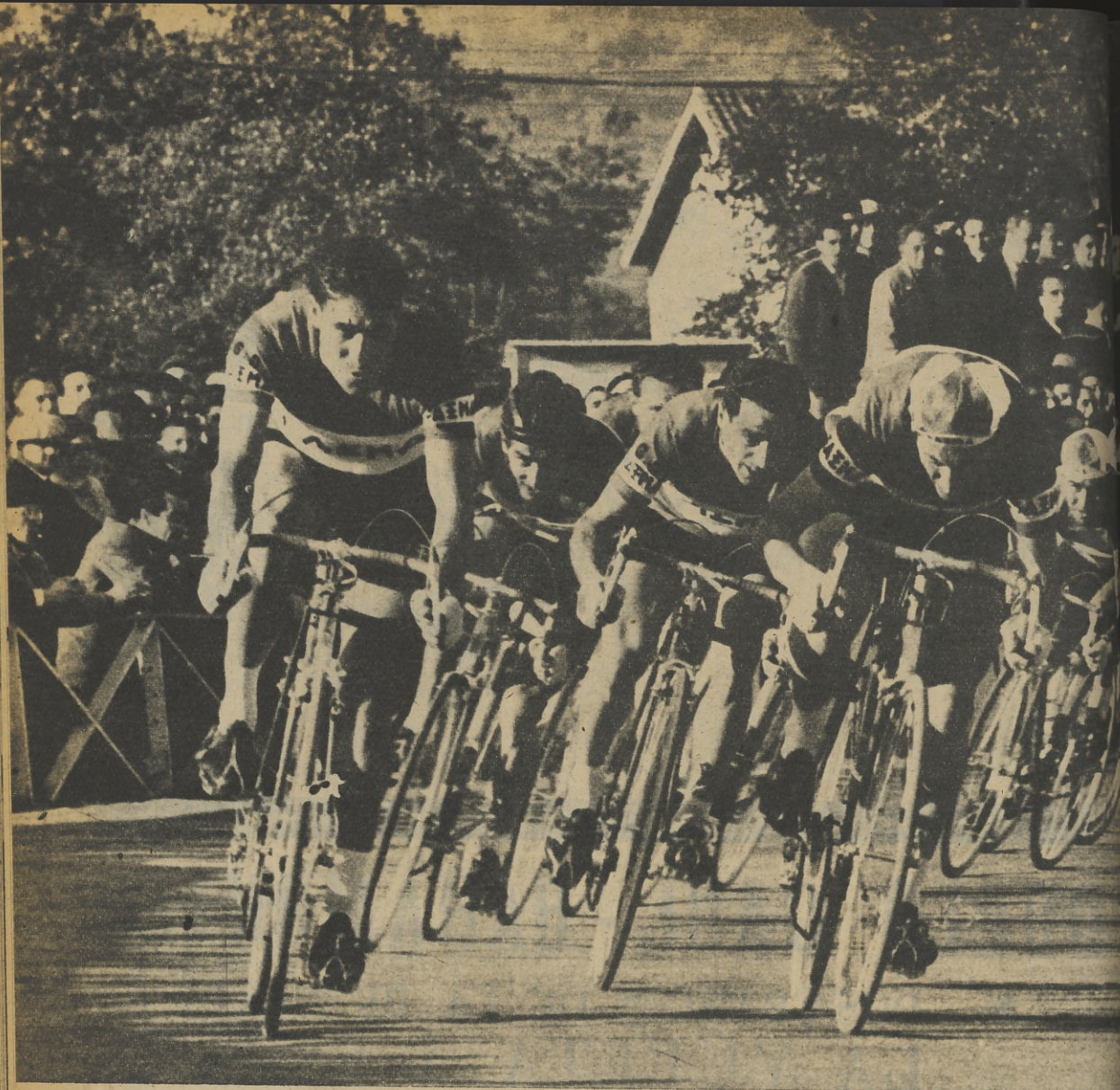


Los accidentes fueron la peripecia más destacada del anecdotario de las primeras etapas de la Vuelta a España

PEDALEAR. Salir a la mañana, con la fresca, y ponerse un jersey sobre el maillot para aguantar el frío. Beber, antes de cruzar la línea blanca de salida, un poco de té caliente, o un buen tazón de café cargado. Después

la carretera, los kilómetros, y a medida que se abren las horas del día, el calor, el sol que se pone allá arriba rojo como un disco incandescente; y entonces, el asfalto que se derrite, las oleadas calientes, los reflejos del

mediodía y la sed. Y por si fuera poco el cambio brusco de temperatura, los desniveles del terreno, queda todavía lo más importante: el esfuerzo personal. Una escapada y el pelotón que se desata, que tomaba con filosofía el



El equipo Faema, en el velódromo gijonés de Las Mesas. Los corredores se afanan en la dura competencia de las vueltas.

trayecto, se rompe, se alarga, lucha y comienza el martirio de los pulmones, de los músculos del corazón.

A la orilla de la carretera, los campesinos dejan un momento el arado y se asoman al borde de los senderos, para mirar casi con estupor a los ciclistas, seres mitológicos, desconocidos para ellos, y acaso, ¿por qué no decirlo?, también un poco chiflados. Sin embargo, el ciclismo sigue día a día cumpliendo su itinerario por las carreteras españolas y cada día, cada momento, tiene su pequeña historia humana que en general, queda olvidada a la hora de explicar el resultado de la etapa.

Como todos los años, cuando la primavera vuelve, la Vuelta Ciclista a España ha echado su vuelo por los caminos.

LAS DIFICULTADES

Los organizadores de la Vuelta han sufrido bastante este año, mientras preparaban minuciosamente la carrera. Primero fue aquel asunto de acortar etapas—por lo visto para dar más interés a las pruebas por etapas—acogido inmediatamente por la Federación Internacional de Ciclismo. Bien es cierto que casi todas las Federaciones pensaban lo mismo, pero de eso a conside-

rar a España como un país sin los mismos o parecidos derechos que los dos grandes—Francia e Italia—hay un abismo. La Vuelta a España fue acortada de tal forma en el Calendario Internacional, y fue también sometida a un extraño bombardeo de otras carreras importantes, con lo que se disminuían las posibilidades de que las grandes figuras tomaran parte en la Vuelta, que los organizadores amenazaron con la supresión de la prueba española. Se alegaba, con razón, que el ciclismo español está tomando un auge mayor cada año que pasa y que los resultados estaban a la vista. Nada menos que en el 1959, por primera vez en la historia ciclista, un español, Federico Martín Bahamontes, se había traído el maillot amarillo del Tour francés para nuestro país. Esta fue la primera gran aventura de la presente Vuelta, ganada a fuerza de razonamiento y de resultados incontrastables. La segunda aventura ya tuvo sus más y sus menos.

Ya se sabe que el ciclismo es el único deporte en el que los que pagan no mandan. Por muy extraño que suene, las casas comerciales que organizan los equipos están siempre en manos de los corredores, que, por lo general, y salvo escasas excepciones, son caprichosos, autorita-

rios, y sobre todo, exigentes. Se intentó traer a la Vuelta a tres figuras máximas internacionales: Gaul, Bahamontes y Rivière, con el fin, a todas luces perfecto, de que sus respectivos equipos, uno luxemburgués-belga, otro español y el tercero francés, tuvieran gran potencia y dieran interés a las etapas. Gaul, el pájaro de las alas de cera que se derreía y da tumbos en la carretera cuando aprieta el calor, y que se convierte en un ser sobrehumano cuando alienta el frío, pidió la bonita cifra de 200 000 pesetas por tomar la salida. Bahamontes, nuestro superas, no se quedó atrás y expuso la misma oferta que Gaul. Los organizadores transigieron. (Un dato de lo que supone el presupuesto de la Vuelta Ciclista a España: 400.000 pesetas para la participación de dos corredores.) El caso Rivière no tuvo solución. Rivière, el as francés, envió sus condiciones, asegurando que en ningún caso rebajaría la cantidad pedida. Esta alcanzaba el medio millón de pesetas. No vamos a discutir ahora el profesionalismo de los ases, ni tampoco vamos a entrar en el delicado terreno de la justicia de sus apetencias económicas. Dejémoslo así, pues. Hubo que decirle a Rivière que tal cosa era imposi-



LOS EQUIPOS

El equipo Faema, que reúne a los ases españoles Suárez, Manzanque, Bahamontes y Botella, además de otros gregarios, tuvo, tiene y tendrá grandes dificultades. En efecto, parecía lógico que Bahamontes, triunfador el año pasado del Tour, saliera como jefe de fila, y así, hasta cierto punto, iba a comenzar la carrera. Pero Antonio Suárez levantó su voz y protestó. Dijo que él había ganado la Vuelta el pasado año y que no estaba dispuesto a trabajar para nadie que no fuera él mismo. Esto parece un argumento convincente, aunque lo es sólo de forma superficial. Suárez es un ciclista de clase, no hay duda, pero de clase limitada. El año pasado ganó la Vuelta a España por una serie de razones anormales, entre las que destacan la retirada de Federico y la participación más bien pobre de grandes ciclistas. Poco tiempo después Suárez se fue a las carreteras francesas hizo unas declaraciones sensacionales en las que aseguraba que iba a intentar ganar el Tour y a las tres etapas se desinfló por completo. Creemos que en el equipo Faema, que es el que puede conquistar los laureles de la presente Vuelta para España, uno de los hombres más capacitados es Manzanque. El castellano es duro, corre con tranquilidad, tiene gran serenidad y es hombre que no se deja amilanar por condiciones más o menos desfavorables. Fue uno de los puntales que llevó a Bahamontes al primer puesto del Tour francés.

El equipo Faema conseguirá, casi seguro, el premio por equipos.

El equipo Emi—el capitaneado por Charly Gaul, sin discusión

de ninguna clase—viene a la Vuelta bajo la dirección de Learco Guerra, veterano y antiguo sabedor de todos los trucos del ciclismo. A la ventaja evidente de que no existe discusión sobre el patrón del equipo, Gaul, este equipo tiene también a su favor el que junto al luxemburgués se enrolen hombres de la talla de De Pascuale Fornada y Aldo Moser, lo que supone que cualquiera de los dos puede tomar el mando en determinado momento, poco probable, en que las fuerzas de Gaul decayeran. Todo esto, claro está, contando con que Gaul venga a correr de verdad a nuestra Vuelta y no a hacer piernas y a entrenarse para el Giro y el Tour.

No se puede olvidar tampoco que tanto los equipos Faema como el Emi son casi filiales de la misma casa comercial, ya que Faema es propiedad de don Carlo Valente y la Emi de su hijo Paolo.

El otro equipo que sigue en méritos a los dos citados es el belga de Groeve-Leeuw. No es que tenga hombres importantes en sus filas, sino que gran parte de la prueba se desarrolla en etapas llanas y ya conocemos la especialidad de los belgas en esta clase de pruebas. De todos modos no hay que perder de vista a De Ca-Booter, ganador de la reciente Vuelta a Flandes, y a Armand Desmet y Demulder. Es una pena que falte Van Loy, que no participa porque tiene puestas este año sus aspiraciones en el Tour y no interviene en pruebas largas para llegar descansado a las carreteras de Francia.

Los cinco equipos restantes son ya bastante más flojos, aunque siempre puede esperarse la sorpresa. El Kas llega con una brillante campaña: triunfos en la

ble, y con ello se perdió la oportunidad de la participación de un potente equipo francés.

Ya es bien conocido el otro ángulo ciclista de los componentes de los equipos. ¿Cómo poner de acuerdo a los hombres más potentes, a los que tienen cierta fama? Cada uno de ellos se cree con derecho a salir en plan de triunfador y mira a todos sus compañeros como gregarios o, lo que es lo mismo, como hombres que deben de estar dispuestos en cualquier ocasión a dejarles una rueda o a perder media hora en la clasificación si ello es preciso para que tiren de los ases en los momentos de apuro. Este es un mal de todo el ciclismo mundial, y sólo hay que mirar por encima la historia del ciclismo para recordar los casos Coppi y Bartali, Bobet y Anquetil, Riviere y Anglade, Bahamontes y Loroño. Con ello, en la mayoría de los casos, ocurre en las grandes pruebas una especie de misterio profundo: Entra vencedor en la última etapa el hombre gris, de clase dudosa, porque los grandes ases se dedican a vigilarse mutuamente y no hacen caso de las escapadas de los no considerados peligrosos. Y al final, cada uno de los ases se consuela pensando que «el otro» no ha triunfado.



Incidente imprevisto: una carretera en reparación obliga a los corredores a echar pie a tierra.

bicicleta Elbarresa, el Campeonato de España de Montaña. Segú, Karmany, los hermanos Morales y Jiménez Quilez, son sus peones más fuertes.

En lo que respecta al equipo de Rochet - Maegnat, francés, es acaso el más flojo de todos, debiendo esperarse la no probable sorpresa del vencedor en la figura de Jean Anastasi. También el equipo de Licor 43 parece destinado a pocos triunfos. Sus bazas principales son los hermanos Gómez del Moral.

Y llegamos a Jesús Loroño. La afición que levanta a sus ídolos tiene dos reacciones sintomáticas: Primero, lleva a los hombres a la cumbre; cuando ya los sienta en el pedestal, la afición no tiene otro pensamiento que lanzarlos ella misma al abismo. Por ello, en el caso de Jesús Loroño —que cayó al abismo por sí mismo, sin intervención alguna de la opinión pública—, los aficionados no perdonan que Loroño haya dejado de ser figura y continúa creyendo en unas posibilidades totalmente falsas. Loroño es un hombre que en los últimos dos años no ha hecho absolutamente nada que pueda considerarse como un triunfo, lo que significa, en buen castellano, que está acabado como corredor. Los años no pasan en vano y las galopadas de este magnífico «routier», en otros tiempos, que consiguieron para España laureles inolvidables, hay que considerarlas como algo lejano y melancólico, como un grato recuerdo que nadie debe olvidar. Creemos que Loroño no puede hacer demasiadas cosas en esta Vuelta Ciclista a España.

Y por último el equipo Perrys, reforzado de cuatro italianos y un suizo, tiene sus esperanzas puestas en dos figuras de allende los Pirineos. La Cioppa y el austriaco Christian —tercero en el Tour 1957—, buenos rodadores, aguantando la escalada, pueden pensar en el soñado triunfo del «maillot rosa».

EL DUELO GAUL-BAHAMONTES

Los dos superases van a dirimir este año, sin género de ninguna duda, la diferencia de clase que existe entre ellos. Los críticos mundiales, a raíz de los Tours de Francia han expresado su perplejidad en lo que se refiere a quién es mejor escalador de ellos y quién posee más aguante físico, porque la verdad es que todos coinciden en que Gaul es mucho más inteligente en la carrera que Bahamontes. Si alguno lo dudara aún, están las pruebas tan calientes que no puede existir ninguna duda al razonarlas.

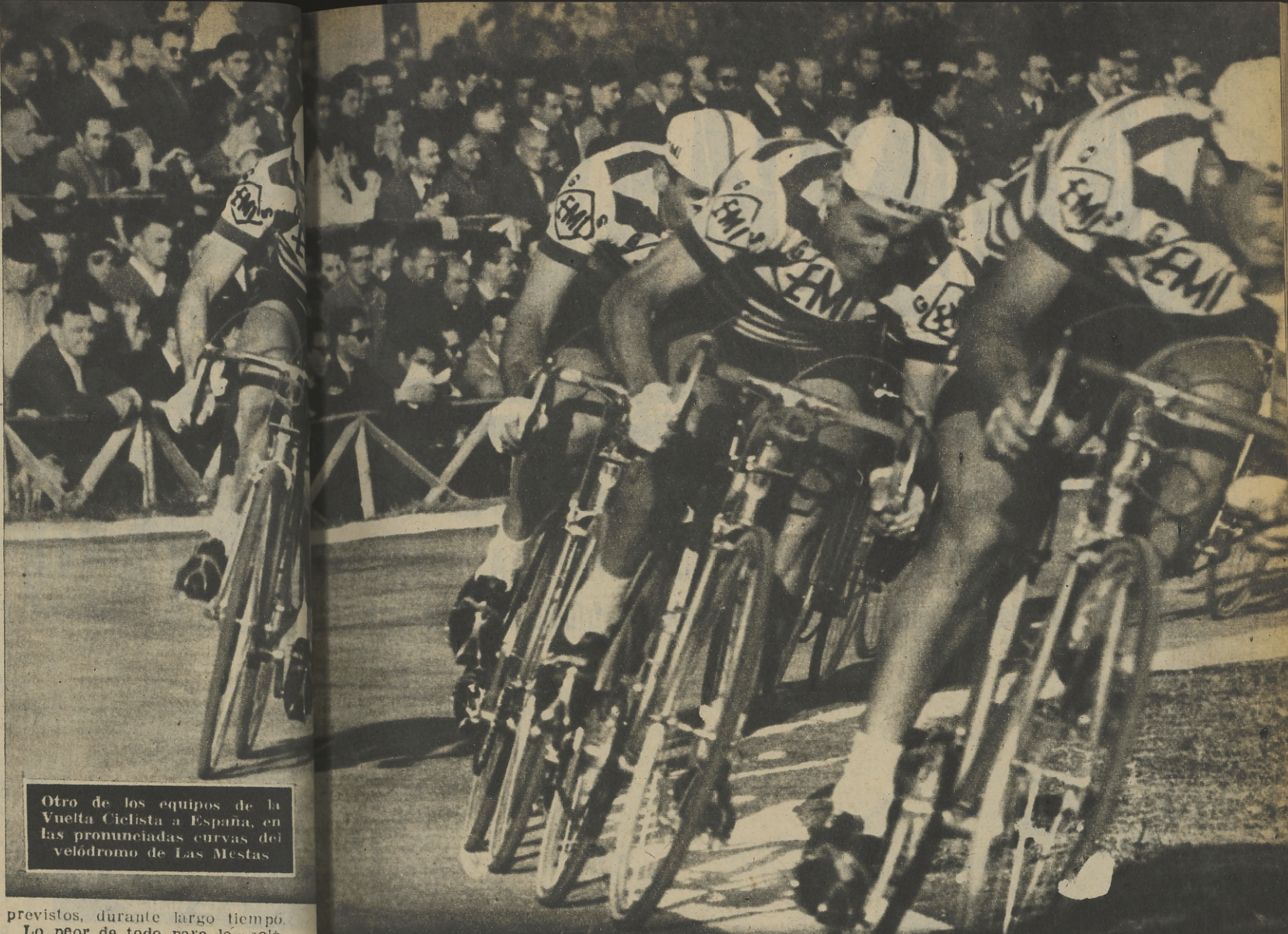
Se sabe de antiguo que Gaul no resiste el calor; por contraste Bahamontes no soporta el frío. La Vuelta Ciclista a España, supone, en el recorrido de este año, una temperatura más bien moderada, puesto que desde Gijón se llega a Madrid para volver por Barcelona a Bilbao. Las etapas transcurridas han demostrado que no existen grandes desniveles de temperatura, con lo que puede afirmarse que el calor no apretará demasiado. Esto iguala las posibilidades de ambos en cuanto a factores atmosféricos.

Sin embargo, en este duelo planteado por la opinión, Bahamontes tropieza con la enorme desventaja de que ni su equipo, ni su director técnico, Bernardo Ruiz, están totalmente a su lado. Ruiz ha dicho desde el principio de la Vuelta que él dará absoluta libertad a todos aquellos que vea con posibilidades de ganar el «maillot rosa». Los Faema no están dispuestos a ser domésticos de Bahamontes, por la sencilla razón de que existen entre ellos luchas sordas que duran ya muchos años. En este aspecto, Bahamontes está un poco entregado a su iniciativa y esfuerzo personal, aunque detrás de él y a su espalda estén, tan fieles como siempre, dispuestos a llevarle otra vez al vuelo del triunfo, los atnegados, extraordinarios amigos de Fede y fidelísimos gregarios, San Emeterio y Herrero Berrendero.

Respecto al equipo y a la dirección técnica, Bahamontes está en clara inferioridad con Gaul para llevarse el triunfo final. Por ello se nos permitirá decir que si realmente Gaul viene dispuesto a ganar la Vuelta a España, Bahamontes tendrá que hacer un esfuerzo extraordinario para que no le arrebaté el luxemburgués el triunfo final.

Todos están de acuerdo en que la carrera se definirá en la Montaña, es decir, en las etapas que restan desde Barcelona a Bilbao. Allí los dos superases dejarán atrás, sin duda alguna y siempre que se lo propongan a toda u a serie de hombres que hasta aquel momento se creían con derecho a ser los «divos». Y es que en el ciclismo, cuando llega la hora de la verdad, es el momento en que nace ese tirón seco, inaguantable; es cuando el superclase parece tener alas y se aleja del pelotón montaña arriba, mientras los demás se inclinan sobre el manillar totalmente agotados.

En este duelo Bahamontes-Gaul puede haber un tercero en discordia, que está demostrando en el recorrido de la Vuelta lo que vale: Manzanque. Se vio su potencia en el último Tour de Francia, llevando a Bahamontes a su ruéda. Desde el comienzo de esta Vuelta figura en, los puestos de cabeza y debe esperarse que continúe en ese puesto, salvo im-



Otro de los equipos de la Vuelta Ciclista a España, en las pronunciadas curvas del velódromo de Las Mestas

previstos, durante largo tiempo.

Lo peor de todo para los colores españoles es la dirección técnica del equipo Faema, Bernardo Ruiz, en lo que va de carrera, ha dejado cometer a Bahamontes varios errores que Dalmacio Langarica verá y juzgará con triste sonrisa, acaso amarga. En la etapa Orense-Zamora, Bahamontes cubrió en solitario nada menos que 240 kilómetros, e una escapada absurda y fuera de lugar, y lo más curioso de todo es que el señor Bernardo Ruiz no fue a decirle nada a Bahamontes en todo el recorrido. Se quedó atrás, tranquilamente, en lugar de imponer su autoridad y evitar que el corredor que realizara un esfuerzo que no le conducía si no a presentarse en las demás etapas con menos fuerzas que Gaul, que preferió ir al dulce compás del pelotón. Estos pequeños detalles son los que traen un fracaso en lugar de un triunfo.

Esperemos de todas formas el resultado final de la presente edición de la Vuelta a España, aunque con meros ilusión y apasionamiento que en otras ocasiones, acaso por la falta de clase de las figuras extranjeras. Lo cierto es que como no se plantee el duelo Gaul-Bahamontes, esta Vuelta a España va a ser terriblemente aburrida.

Pedro de CIMADEVILLA

Gabriel Mas y Bernardo Ruiz —preparador— recogen el trofeo ganado en la primera etapa



SERVICIO MODELO

La Sección Femenina se propuso en los días de arranque hacer de la mujer española toda una teoría de derechos y obligaciones que la elevaran —a la mujer— de «sus labores» a las labores generales de todas las condiciones humanas. No sé si se ha hecho una historia de sus conquistas, historia pormenorizada y concreta. Pero aun siendo múltiple y abarcando a cuanto a la mujer de toda índole en la vida moderna le compete, estoy por asegurar que el ático de sus realidades lo constituye este: el empeño de socializar la mercancía del servicio doméstico prestado por nuestras modestas «criadas» en la más desahogada de las desahoranzas, como hasta ahora ha venido sucediendo.

No ha sido únicamente socializar la condición de doméstica creando un Montepío con el que el amparo empieza desde el primer día y termina cuando la vida misma. El espíritu de inconfundible, la idea del avance continuo,

ha llegado a mucho más de lo que la protección comprende. Y tenía que ser así, porque la Sección Femenina se impuso la pedagogía general en la mujer. De aquí que la nueva proposición de Pilar Primo de Rivera a la Junta en la Asamblea general del Montepío Nacional del Instituto de Previsión no sea más que la proyección de sus inquietudes permanentes.

Ahí es nada; construir una Residencia Central en Madrid para las servidoras domésticas; que comprende: escuela profesional, clínica general, habitaciones para desempleadas, agencia de colocaciones y todo servicio complementario para que la afiliada, al cesar en la casa en donde su servicio preste, vaya, si lo estima, a su casa, a su hogar. Hogar que además será su escuela de perfeccionamiento, de donde saldrá práctica en el manejo de los utensilios con que se ayuda en la manera de ser y compensarse. Práctica en el desem-

peño total de su misión, y, como complemento, agencia de colocaciones, con la garantía de la Institución, tanto para el solicitante cuanto para el solicitado, porque esa Sección se encargará de ir conociendo por igual a unos y otros. Estas realizaciones —sin más publicidad que la precisa para el conocimiento de los interesados— en nuestro Régimen alcanzan todas o casi todas las necesidades de las que adolece la sociedad, amiga de seguir adelante, desentendiéndose de todo lo que al humilde afectaba. Y se multiplican no sólo en amplitud de profesiones, sino en los matices de cada una de las organizaciones. Lo que comenzó con un simple Montepío se remonta a toda la gama de las carencias, a la supresión de la criada ajena a cualquier elegancia en el servir, amenerada y desatendida de su misión. En pocas palabras: un Montepío en el que además de protector social modelará a la afiliada para un servicio modelo.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135

DUELO GAUL-BAHAMONTE

- Dos grandes de la bicicleta en la VUELTA A ESPAÑA
- Su rivalidad y vigilancia puede favorecer el triunfo de otros corredores

